



EL PRIMER
ENGAÑO

Verdades bíblicas sobre la muerte

GERALD WHEELER

El primer engaño

Verdades bíblicas sobre la muerte

Gerald Wheeler



Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep.
Argentina.

Índice de contenido

Tapa

1 - Duerme, mi amada

2 - El misterio del sueño

3 - ¿Qué es el alma?

4 - Atraído por la luz

5 - Engaño sobrenatural

6 - Déjà Vu de nuevo (reencarnación y karma)

7 - Ustedes que duermen, ¡despiértense!

8 - Pesadillas

9 - La mañana eterna

El primer engaño

Verdades bíblicas sobre la muerte

Gerald Wheeler

Título del original: *Beyond Death's Door*.

Dirección: Walter Steger

Traducción: Claudia Blath

Diseño e ilustración: Mauro Perasso

Libro de edición argentina

IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Primera edición, e-book

MMXXI

Es propiedad. © 2009 Review and Herald Publishing Association.

© 2020, 2021 ACES.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-798-341-8

Wheeler, Gerald

El primer engaño / Gerald Wheeler / Dirigido por Walter E. Steger. - 1ª ed. - Florida :
Asociación Casa Editora Sudamericana, 2021.

Libro digital, EPUB

Archivo digital: *online*

Traducción de: Claudia Blath.

ISBN 978-987-798-341-8

1. Muerte. I. Steger, Walter E., dir. II. Blath, Claudia, trad. III. Título.

CDD 306.9

Publicado el 20 de enero de 2021 por la Asociación Casa Editora Sudamericana
(Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Tel. (54-11) 5544-4848 (opción 1) / Fax (54) 0800-122-ACES (2237)

E-mail: ventasweb@aces.com.ar

Website: editorialaces.com

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Dedicado a Aaron y Bronwen, que están comenzando juntos su peregrinaje, y a Lisa y Tompaul, ya bien adentrados en ese camino.

Capítulo 1

Duerme, mi amada

Un zumbido de neumáticos proveniente de la autopista cercana se filtró a través de los árboles hasta el cementerio. Agotado, Jim se dejó caer sobre un banco. Le costaba mucho moverse. No era consciente de sus pensamientos, solo del peso de las preguntas que le atravesaban la mente. Una de esas preguntas era tonta, tonta porque no había respuesta para ella. *¿Qué voy a hacer? ¿Qué voy a hacer? ¿Qué voy a...? ¿Qué voy... a...? ¿Qué...?*

Un pájaro cantó sin ser visto entre las flores de un aroma francés cercano, y luego cayó en un repentino silencio. Una ardilla, perturbada por la presencia de Jim, lo regañó mientras se precipitaba por el suelo crudo de una tumba nueva.

La muerte de Nan había sido inesperada. Un día, ella mencionó que se sentía cansada y pensó en acostarse por un rato. Acababan de recibir visitas, y se había dedicado a limpiar, cocinar y organizar paseos turísticos para todos. Habían sido dos días geniales, pero agotadores. No es de extrañar que estuviera cansada. Pero, al día siguiente, no pudo siquiera levantarse. Los eventos posteriores tronaron en su mente como un tren fuera de control. Los médicos descubrieron el cáncer en todo su cuerpo. Solo diez días después, Nan falleció.

Jim todavía no podía creerlo.

¿Qué sentido tenía todo esto? La muerte de Nan no tenía explicación. Jim era diez años mayor que su esposa. Él siempre había pensado que moriría primero. ¿De dónde había salido el cáncer, de todos modos? ¿Cómo podría este enemigo arrastrarse

silenciosamente por todo su cuerpo hasta que fuera demasiado tarde? Su pensamiento lógico no podía entender lo que había sucedido. Que la muerte de Nan no tuviera sentido para él realmente profundizó su dolor.

Y después estaban los niños. Todo el infierno se había desatado desde la muerte de su madre. Jack había perdido su trabajo, un buen trabajo, con gran potencial, debido a la recesión económica. La situación de Patti era aún peor. Su matrimonio había terminado. Estaba destrozada. Y tres niños pequeños luchaban con las secuelas.

Jim tampoco entendía eso. ¿Qué les pasaba? Antes, la gente permanecía casada. ¿Y qué importaba si ya no sientes lo mismo? ¿No sabían los jóvenes que los sentimientos van y vienen? ¿Dónde quedaba el compromiso? Eso simplemente lo enfermaba. Patti y Gene. Gene y Patti. Vaya, ¡habían estado juntos desde que tenían 18 años! ¡Y las peleas! Las acusaciones que surgieron en la batalla por la custodia lo habían afectado profundamente.

Nunca lo diría, ni siquiera lo *pensaría*. Pero la verdad era que estaba contento de que Nan no supiera sobre esto. No sabía lo asustados que estaban los nietos. No podía ver sus caritas. *¿O quizá sí? ¿Estaba mirando todo esto desde el cielo o desde algún otro lugar?* Enterró su rostro entre sus manos. *Querido Dios, ¡cuánto la extraño!*

Luego estaba Lucy, la bebé de la familia. Nan se había preocupado mucho por Lucy. Aunque su hija había tratado de ocultarlo, tenía un problema con el alcohol y, no es de extrañar, había empeorado desde la muerte de Nan.

Una discusión airada había estallado durante la cena después del funeral. Por supuesto, Lucy había traído su propia pequeña botella y Jack la había descubierto. (¡La verdad es que al menos podría haber dejado de tomar durante el funeral de su madre!) *¿En qué*

estaba pensando Nan? Pero ese recién era el comienzo. Ninguno de ellos, incluido él mismo, sabía cómo transitar el duelo sin cargar con su dolor a sus seres queridos.

Un viento suave sacudió la hierba alrededor de los pies de Jim. El sol estaba cálido y podría haber sido reconfortante, si lo hubiera percibido. Pero no lo hizo. Su cuerpo se estremeció con la brisa.

La hermana de Nan también había estado cargando su dolor sobre él. Estaba enojada con la muerte. Al menos eso es lo que su amigo Paul pensaba. No importaba. Lástima que la “Muerte” no pudiera escuchar sus diatribas de una hora. Lástima que Jim también fuera a menudo el objeto de ellas. La pobre Nan se sentiría muy mal por tener que lidiar con Donna también.

Cuando se descubrió el problema cardíaco de Jim, Nan se abalanzó sobre él, preocupándose constantemente por su salud. “Necesitas una niñera –se burlaba de él–. Alguien que se asegure de que hagas todos los deberes”. Siempre se había reído de eso, aunque trataba de seguir las órdenes del doctor lo mejor que podía. Tal vez se escabullía una rosquilla y una taza de café real de vez en cuando, pero eso era todo. Nan cocinaba como un chef, haciendo que, a pesar de tener una dieta restringida, Jim no extrañara su antigua alimentación. ¿Y ahora? No tenía la energía para preocuparse por lo que comía, o por cuándo lo hacía.

Las lágrimas llenaron los ojos de Jim. Cuánto lamentaría Nan ver a su amada familia desintegrarse así. ¡Lucy! Jack. Patti y Gene, y los niños. Su propia hermana. E incluso él. La pregunta seguía martillando en su mente: ¿Sabía ella todo lo que estaba pasando? ¿Estaba mirando desde el cielo? ¿Todo esto la estaba destrozando tanto como a él?

La ardilla, después de observarlo durante unos minutos, se acercó ligeramente a Jim, ladeando la cabeza hacia un lado, como si lo

estuviera estudiando. Luego, volvió a parlotear y salió disparada.

Jim suspiró. Si no hubiese sido por Paul, hubiera sido aún peor. Paul no era un gran conversador. Simplemente tocaba el brazo de Jim o le daba palmaditas en el hombro. Lo mejor de todo era que se sentaba en silencio con él todo el tiempo que Jim quisiera. Algunas veces, su amigo le pasaba un texto bíblico en silencio. Aparentemente, percibió el terrible temor de Jim de que Nan estuviera observando de alguna manera desde el cielo, o desde donde sea que ella hubiera ido, mientras su familia se hacía añicos e incluso se volvía contra sí misma.

Jim sacó un trozo de papel del bolsillo, lo desdobló, lo extendió sobre su rodilla y comenzó a leer. Le había llevado un tiempo comprender las implicaciones de lo que su amigo había compartido con él. Pero pensó que por fin estaba comenzando a entender.

“Señor y Dios mío, mírame y respóndeme; ilumina mis ojos. Así no caeré en el sueño de la muerte” (Sal. 13:3, NVI).

“Un hombre llamado Lázaro estaba enfermo. Vivía en Betania con sus hermanas María y Marta. [...] Así que las dos hermanas le enviaron un mensaje a Jesús que decía: ‘Señor, tu querido amigo está muy enfermo’. [...] Jesús dijo: ‘Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero ahora iré a despertarlo’. ‘Señor –dijeron los discípulos–, si se ha dormido, ¡pronto se pondrá mejor!’ Ellos pensaron que Jesús había querido decir que Lázaro solo estaba dormido, pero Jesús se refería a que Lázaro había muerto. Por eso les dijo claramente: ‘Lázaro está muerto’ ” (Juan 11:1-14).¹

¿Qué significa que la muerte es como un sueño? “Los que están vivos

al menos saben que un día van a morir, pero los muertos no saben nada. [...] Lo que hayan hecho en su vida –amar, odiar, envidiar– pasó ya hace mucho. Ya no son parte de nada en este mundo” (Ecl. 9:5, 6).

“Vuelve, oh Señor, y rescátame; por tu amor inagotable, sálvame. Pues los muertos no se acuerdan de ti; ¿quién puede alabarte desde la tumba?” (Sal. 6:4, 5).

“Tú siempre puedes más que ellos, y desaparecen de la escena. Los desfiguras cuando mueren y los despides. Ellos nunca saben si sus hijos crecen con honor o si se hunden en el olvido” (Job 14:20, 21).

“Los muertos no pueden cantar alabanzas al Señor porque han entrado en el silencio de la tumba” (Sal. 115:17).

¿Los muertos ya no son conscientes de lo que les sucede a los vivos? ¿Es eso lo que la Biblia está tratando de decirnos? ¿Que –de hecho– no saben nada?

Jim pensó durante mucho tiempo. Sí, finalmente decidió que Nan estaba dormida. No vería lo que le estaba sucediendo a su familia, no tendría que angustiarse por su dolor, y el dolor aún mayor para ella de no poder ayudar, consolar, hacer lo correcto como siempre lo había hecho. Entonces un pensamiento aterrador sobresaltó a Jim. *Pero ¿es eso todo lo que hay: un sueño interminable? ¿Es la muerte el fin de todo lo que hemos sido el uno para el otro?*

Volvió a mirar el papel, buscando consuelo en sus palabras, las palabras que había leído una y otra vez desde que Paul se lo había pasado.

“Y ahora, amados hermanos, queremos que sepan lo que sucederá con los creyentes que

han muerto, para que no se entristezcan como los que no tienen esperanza. Pues, ya que creemos que Jesús murió y resucitó, también creemos que cuando Jesús vuelva, Dios traerá junto con él a los creyentes que hayan muerto.

“Les decimos lo siguiente de parte del Señor: nosotros, los que todavía estemos vivos cuando el Señor regrese, no nos encontraremos con él antes de los que ya hayan muerto. Pues el Señor mismo descenderá del cielo con un grito de mando, con voz de arcángel y con el llamado de trompeta de Dios. Primero, los creyentes que hayan muerto se levantarán de sus tumbas. Luego, junto con ellos, nosotros, los que aún sigamos vivos sobre la tierra, seremos arrebatados en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Entonces estaremos con el Señor para siempre” (1 Tes. 4:13-17).

Las sombras se movían lentamente debajo de los árboles. Finalmente, Jim se levantó y se pasó la mano por los ojos.

Duerme, mi amada, hasta que escuches el llamado a despertarte de parte de Dios. Tengo muchas preguntas sobre esta muerte en la que descansas, pero sé que volveré a verte.

Volvió a meterse la hoja de papel en el bolsillo y se dirigió a su automóvil. Todavía se preguntaba por muchas cosas. La muerte era un tema aterrador y misterioso. Pero seguramente a tiempo encontraría suficientes respuestas para darle sentido a todo.

El pájaro invisible comenzó a cantar de nuevo.

1 Las referencias bíblicas usadas en el libro corresponden a la Nueva Traducción Viviente (NTV), a menos que se indique otra versión.

Capítulo 2

El misterio del sueño

Cuando su auto tomó la curva cerrada, Greg Johnson no vio el parche de hielo. Vertiginosamente, su vehículo se deslizó lateralmente fuera del pavimento, luego se enderezó violentamente, saltó por un empinado terraplén y se dirigió hacia un enorme roble. La parte delantera del automóvil se estrelló contra el tronco del árbol, deteniendo bruscamente su caída. El último sonido que Greg escuchó fue el de metal arrugándose. Ese terrible impulso hizo que su pecho golpeará contra el volante. El auto viejo no tenía *airbag*. El golpe laceró la aorta de Greg, quien comenzó a desangrarse internamente.

Minutos después, la presión sanguínea de Greg comenzó a bajar. Intentando compensar el flujo sanguíneo reducido, su corazón comenzó a acelerarse. Pronto, la presión y la cantidad de sangre que llegaba al cerebro de Greg bajó demasiado y él cayó en la inconsciencia. El cerebro humano debe recibir constantemente grandes cantidades de oxígeno y azúcar a través de la sangre para seguir funcionando. No tiene reservas.

Como un rascacielos que corta la luz y la calefacción en cada piso para conservar energía durante una emergencia, el cerebro de Greg se fue apagando nivel tras nivel. Primero falló la corteza cerebral. El tronco encefálico y la médula aguantaron un poco más, manteniendo la respiración, pero esta era cada vez más irregular. Finalmente, el corazón casi vacío se detuvo, fibrilando durante unos minutos antes de dejar de funcionar.

Greg no sintió mucho. Durante un corto tiempo, inmediatamente después del impacto, su cerebro bombeó endorfinas: analgésicos

naturales. Luego, cuando entró en coma, ya no importaba. A medida que el nivel de oxígeno se desplomaba en el cerebro, sus células se llenaban de toxinas y comenzaron a morir. Toda una vida de recuerdos y habilidades se desvaneció. Su pérdida fue irreversible. Su cerebro estuvo muerto en quince o treinta minutos, y otros órganos pronto comenzaron a fallar y desintegrarse. El sistema nervioso central colapsó más rápido, mientras que el tejido conectivo de las estructuras musculares y fibrosas tardó más. Las células hepáticas continuarían funcionando durante horas.

Poco a poco, la cara de Greg adquirió una palidez grisácea. Sus ojos, al principio vidriosos y ciegos, en cuatro o cinco minutos perdieron su brillo y se volvieron opacos cuando las pupilas se dilataron. Pronto los globos oculares se aplanarían.

Se había desvanecido en ese reino desconocido y aterrador conocido como la muerte.

La vida y la muerte nos confrontan con innumerables misterios. Plantean preguntas con las que la humanidad ha luchado durante miles de años. La religión, la filosofía y la ciencia han ofrecido algunas respuestas. En este libro, veremos lo que dice la Biblia sobre la muerte y lo que sucede después, así como lo que la ciencia revela sobre la naturaleza y el funcionamiento del cerebro y el cuerpo humano.

El misterio de la muerte

La controversia de los últimos años sobre el aborto ha planteado la cuestión de cuándo comienza la vida humana. ¿En la concepción? ¿Al nacer? ¿En algún momento intermedio?

Un tema quizás aún más difícil de definir es cuándo termina la vida y comienza la muerte. Los médicos solían declarar a alguien

muerto cuando no podían detectar el pulso o los latidos del corazón. Ahora, la ciencia médica monitorea las ondas cerebrales. Los sistemas de soporte vital pueden mantener funcionando el corazón y la circulación, pero si la actividad eléctrica del cerebro se ha detenido, la ciencia médica considera que los pacientes han sufrido muerte cerebral. Pero incluso ese criterio puede no ser confiable. Las sobredosis de ciertas drogas adictivas pueden suprimir tanto la actividad cerebral, que esta parece haber cesado por completo. Sin embargo, estas personas pueden salir inesperadamente de los profundos comas inducidos por las drogas.

En los últimos años, los médicos han ofrecido nuevas definiciones de lo que constituye la muerte. Algunos consideran que una persona ha muerto cuando entra en un estado vegetativo persistente, una condición que primero fue noticia a través del controvertido caso de Karen Ann Quinlan. Un caso posterior, que involucró a Terri Schiavo, creó una extensa controversia política. Misteriosamente, el flujo de sangre desde su corazón hasta su cerebro se interrumpió durante al menos una hora. La falta de oxígeno resultante la llevó a un estado vegetativo persistente. Después de su muerte física, las radiografías y los escáneres cerebrales revelaron que su cerebro se había reducido a la mitad de su tamaño. Aparentemente, su capacidad de seguir con sus ojos a los que la rodeaban no era una acción consciente, sino un reflejo puro, a veces llamada “visión ciega”, que permite a las personas sin visión consciente responder a luces brillantes u objetos en movimiento. Aunque la corteza visual haya sido destruida, los nervios ópticos permanecen.²

Otros expertos han sugerido que deberíamos considerar que una persona ha muerto cuando tiene una pérdida irreversible de memoria o cuando ya no puede acceder a ella, perdiendo así su personalidad. El problema es complejo y puede que nunca se resuelva.

El misterio de la vida

Quizás en nuestro intento de comprender la naturaleza de la muerte, primero debemos considerar algo igualmente complejo y misterioso: ¿qué es la vida? En su nivel más básico, podríamos definir la vida como una complejidad creciente y sostenida. Un organismo vivo, ya sea un árbol de secuoya imponente, un elefante que brama por las sabanas de África o un ser humano, pasa la primera parte de su existencia en una etapa de crecimiento. Las células se dividen y se multiplican, formando tejidos, órganos y sistemas corporales cada vez más complejos, bajo la dirección del ADN ubicado en cada célula. Este ADN contiene información increíblemente detallada que le dice a un ser vivo cómo convertirse en lo que debe ser y luego mantenerse así.

Un ser vivo es siempre un sistema increíblemente organizado. Incluso las células individuales están intrincadamente estructuradas. Para la mayoría de los seres vivos, esa organización aumenta de manera constante, hasta que la planta o el animal alcanza su forma madura y luego se estabiliza. Pero entre los seres humanos, el impulso por una mayor complejidad puede continuar en el cerebro hasta la muerte. El cerebro humano siempre está organizando y almacenando recuerdos y otras formas de datos en la maraña de las sinapsis que conectan las innumerables células que componen su materia. Por lo tanto, ya sea vegetal o animal, la vida es un proceso de actividad y organización cuidadosamente mantenidas.

Pero a medida que los seres vivos envejecen y mueren, esa organización se interrumpe. El ADN ya no se replica perfectamente; arrastra errores. Los extremos de las cadenas de ADN que forman los cromosomas de cada célula comienzan a deshilacharse. Es como si el manual de instrucciones del cuerpo perdiera algunas páginas aquí y allá, y las células ya no pudieran

hacer copias de seguridad completas. Curiosamente, cuando los científicos clonan una oveja o algún otro ser vivo, el nuevo organismo envejece mucho más rápidamente, porque su ADN comienza en la etapa de madurez de la criatura clonada.

Las células mismas pueden dividirse solo cincuenta veces, un número conocido como “el límite de Hayflick”. Entonces dejan de dividirse. A medida que pasa el tiempo, los tejidos y los órganos completos ya no funcionan tan eficientemente como antes. La estructura de la piel se rompe y forma arrugas o pliegues. Los vasos sanguíneos se obstruyen y el sistema inmunitario se debilita. Los pulmones captan cada vez menos oxígeno y disminuyen los niveles hormonales. El cerebro puede deteriorarse y caer en la demencia. El nivel de organización de los seres vivos entonces disminuye.

Cuando una planta o un animal muere, ese colapso en la organización se acelera. Incluso las estructuras microscópicas de las células explotan y extienden su contenido por toda la célula. La compleja organización que alguna vez fue un ser vivo se disuelve literalmente en un líquido nocivo.

Por mucho que la ciencia las haya estudiado, tanto la muerte como la vida siguen siendo un misterio. ¿Dónde está el límite exacto entre la vida y la muerte física? La línea es difícil de trazar. Pero, tarde o temprano, la muerte siempre gana.

¿Es la muerte el fin de cada personalidad humana? Algunos piensan que sí, pero otros no pueden aceptar una conclusión tan aterradora. Seguramente la vida debe tener más importancia que esta breve existencia. La mayoría no puede imaginar que realmente dejaremos de existir al morir. Algo debe continuar.

Algunos que miran la realidad únicamente desde una perspectiva científica concluyen que esta convicción es totalmente errónea.

Jesse Bering argumenta que nuestra incapacidad para concebir que la mente o la personalidad dejarán de existir para siempre no es más que un mecanismo del cerebro humano que la evolución no borra, simplemente porque eliminarla no nos ayudaría para la supervivencia. Se afirma que nos es útil reconocer el cuerpo muerto de un animal salvaje o un enemigo, porque este ya no implica una amenaza, pero que la aceptación de que la mente ha dejado de existir no nos brinda ninguna ventaja evolutiva útil.³

Pero la mayoría de los lectores de este libro rechazarían instantáneamente este concepto. La convicción de que la personalidad humana es demasiado preciosa como para aceptar que se desvanece para siempre al morir es extremadamente poderosa y convincente para ignorarla sin más. ¿Existe alguna base para creer en este concepto?

Veamos primero lo que la Biblia tiene para decir.

La muerte en las Escrituras

Como cualquier lector de las Escrituras pronto se da cuenta, la Biblia rara vez presenta algo de manera sistemática. Narra historias, deja que los salmistas expresen sus sentimientos y provee sermones proféticos y cartas de asesoramiento pastoral. Leer estas cartas a veces es como escuchar solo un extremo de una conversación telefónica. A menudo, tienes que leer entre líneas para reconstruir los antecedentes del tema en discusión.

Ni el Antiguo Testamento ni el Nuevo Testamento describen sistemáticamente cómo es la condición humana en la muerte. Debes reconstruir la creencia bíblica sobre la muerte a partir de alusiones dispersas. Pero, aunque algunas de las declaraciones pueden ser desconcertantes, notamos ciertas posiciones o conceptos generales. Por ejemplo, la Biblia establece limitaciones definidas sobre hasta dónde podemos llevar las metáforas que

utiliza para hablar sobre la muerte.

La muerte en el Antiguo Testamento

Las antiguas culturas semíticas retrataron sus ideas de la vida futura a través de metáforas como la oscuridad, el silencio y el polvo. La Biblia, especialmente el Antiguo Testamento, a veces usa imágenes similares cuando habla de la muerte y de los muertos. El Antiguo Testamento a menudo refiere que los muertos están en el *sheol*. El *sheol* puede indicar el reino de los muertos o el poder detrás de la muerte.⁴ Las Escrituras representan al *sheol* como un lugar:

- A. Oscuro (Job 10:21; 17:13; 18:18; Sal. 88:12; 143:3; Lam. 3: 6).
- B. Polvoriento y seco (Job 17:16; 21:26; Sal. 7:5).⁵
- C. Silencioso (Sal. 31:17, 18; 94:17; 115:17; Isa. 47:5).

El Antiguo Testamento presenta al *sheol* como la morada tanto de los justos como de los impíos (Job 30:23). Solo una vez habla del *sheol* en el contexto limitado de los malvados muertos (Sal. 9:17). Aunque los muertos pueden estar en el *sheol*, no están más allá de la presencia de Dios (Sal. 139:8; Prov. 15:11; Job 26:6; Amós 9:2). El Señor puede rescatar del *sheol* a los muertos y restaurarlos a la vida física (Sal. 16:10; 30:3; 49:15; 86:13; Job 33:18, 28-30). Los escritores de la Biblia representaron al *sheol* en las profundidades de la tierra (Sal. 88:6; Eze. 26:20; 31:15; Amós 9:2). Podría ser personificado como una bestia hambrienta (Prov. 27:20; Isa. 5:14; Hab. 2:5) con la boca abierta y un apetito insaciable, recordando una de las descripciones del dios cananeo de la muerte, Mot.⁶

En cuanto a los propios muertos, lo más que podemos inferir del Antiguo Testamento es que son representados como poco más que sombras. Pero como veremos más adelante, las limitaciones fundamentales que el Antiguo Testamento les impone hacen que

incluso esa opacidad sea imposible.

Ten en cuenta que incluso estas imágenes aparecen como breves alusiones en pasajes poéticos, advirtiéndonos no llevar su literalidad demasiado lejos. El mismo principio se aplica a los pasajes más extensos.

En Isaías 14:9 al 20 y Ezequiel 32, por ejemplo, los escritores representan a los muertos como si hicieran comentarios sobre el fallecido recién llegado. Los autores bíblicos probablemente están usando la tradición semítica del más allá para ridiculizar las actitudes de las culturas circundantes. Ninguno de los dos capítulos tiene como objetivo una descripción formal de la morada de los muertos. La intención parece ser la simbolización de la impotencia de los enemigos de Dios. Estas representaciones son recursos literarios que entenderían tanto israelitas como no israelitas, no exposiciones sistemáticas de doctrina. E incluso así, la vida después de la muerte que describen es bastante diferente de la comprensión popular de un infierno de fuego proyectado sobre ciertos pasajes del Nuevo Testamento o la dicha del cielo imaginada por muchos hoy.

Los escritores del Antiguo Testamento pueden haber empleado imágenes familiares y generalizadas de culturas circundantes que creían en una vida consciente posterior. Pero lo hicieron con su propio giro particular, una perspectiva que nos ayuda a comprender tanto lo que querían decir como lo que no tenían la intención de decir. Hace algunos años, Alexander Heidel comparó lo que el Antiguo Testamento dice sobre los muertos con los conceptos mesopotámicos de una vida futura.⁷ Encontró una serie de diferencias fundamentales que nos ayudan a interpretar las declaraciones bíblicas sobre la muerte (la religión egipcia compartía algunas características con la de la Mesopotamia). Los contrastes entre la religión bíblica y la pagana incluyen:

1. La religión mesopotámica afirmaba que los dioses crearon la muerte como una parte natural del orden de las cosas para los seres humanos. El Antiguo Testamento enseña que Dios creó a los seres humanos con la intención de hacerlos vivir para siempre. La muerte no formaba parte del plan de Dios para ellos (más adelante veremos la explicación bíblica del origen de la muerte).
2. La religión mesopotámica tenía dioses especiales que gobernaban el mundo de los muertos. El Dios de Israel gobierna tanto a los vivos como a los muertos.
3. Los mesopotámicos consideraban que tanto los vivos como los muertos dependían unos de otros. Los vivos tenían que alimentar a los muertos, y los muertos a su vez podían ayudar o dañar a los vivos, porque sabían lo que estaba sucediendo en el mundo de arriba. El Antiguo Testamento claramente enfatiza que los muertos no saben nada de lo que les sucede a los vivos (discutiremos esto un poco más tarde).⁸
4. La religión mesopotámica no mencionaba nada sobre el concepto de resurrección del cuerpo. Mientras que un dios (como Baal) podría escapar del inframundo, ningún ser humano lo hizo. Sin embargo, en los libros de Daniel e Isaías se presentan los primeros indicios importantes de la doctrina de la resurrección (el tema de la resurrección se examinará más adelante).

“Estas diferencias –concluye Heidel–, establecen que la escatología de los mesopotámicos y la de los hebreos están tan alejadas como lo está el Este del Oeste”.⁹

Además de estas diferencias, el Antiguo Testamento impone limitaciones estrictas a los muertos. Estos límites, a todos los efectos prácticos, nos hacen imposible interpretar las imágenes que usan los escritores del Antiguo Testamento como algo más que

vehículos literarios para presentar un punto o enseñanza del autor. No describen la realidad, excepto en el sentido más general de la lección que intentan transmitir. Cualquiera que sea el destino de los muertos, de acuerdo con las Escrituras, no puede violar los siguientes criterios:

1. Los muertos no recuerdan nada de su vida humana (Sal. 6:5; 88:12).
2. Los muertos no tienen pensamientos (Ecl. 9:10; Sal. 146:4).
3. Los muertos no hablan (Sal. 31:17; 94:17) ni tampoco alaban a Dios (Sal. 6:5; 30:9).
4. Los muertos no saben nada de lo que sucede en el mundo de los vivos (Job 14:21; Ecl. 9:10).¹⁰
5. Los muertos ya no pueden trabajar (Ecl. 9:10).
6. Los muertos ya no pueden participar en la vida humana ni influir en lo que ocurre entre los vivos (Ecl. 9:6).
7. Los seres humanos y los animales perecen de la misma manera (Ecl. 3:19-21).¹¹

Joel B. Green lo resume sucintamente: “Para las Escrituras de Israel, la muerte nunca se trata simplemente de un cese biológico. Aunque los libros del Antiguo Testamento proporcionan alguna variación en sus perspectivas sobre la muerte, podemos hablar de algunos denominadores comunes. Esto incluiría al menos tres afirmaciones: primero, la existencia humana está marcada por la finitud; segundo, la muerte es absoluta; y tercero, la muerte es considerada como la esfera dentro de la que se pierde la comunión con Jehová”.¹²

Si los muertos no piensan, no hablan, no recuerdan y no saben nada, entonces no pueden tener ninguna forma de conciencia que podamos comprender. Por lo tanto, ¿Cómo podemos decir que ya no tienen una forma significativa de existencia?

Ten en cuenta que muchos de los textos citados provienen del libro de Eclesiastés, que tiene un enfoque bastante pesimista. Algunos intentan minimizar las declaraciones del libro sobre la naturaleza de la muerte al manifestar que los pasajes son solo quejas de un individuo quizás deprimido. Eclesiastés es sombrío a veces, mientras su autor lucha con preguntas profundas y complejas. Pero si los muertos no están realmente inconscientes y desconocen la vida en la Tierra (Ecl. 9:5, 6), si los justos y los malvados no comparten el mismo destino al morir (Ecl. 6:6; 9:2), y si los seres humanos y los animales no tienen la misma condición al morir (Ecl. 3:19-21), las comparaciones del Predicador (como se llama a sí mismo; Ecl. 1:1) no tienen sentido y sus argumentos colapsan. Sin embargo, el autor está presentando una realidad y verdad fundamental. De lo contrario, ¿por qué está Eclesiastés en la Biblia?

Otros podrían argumentar que la literalidad de los textos poéticos y sapienciales no debe ser llevada demasiado lejos. Si bien eso es cierto, nuevamente, el mensaje del salmista no tendría sentido si no hubiera ninguna verdad en sus comparaciones y figuras retóricas. Debemos tomar en serio lo que la Biblia menciona acerca de las limitaciones que poseen los muertos.

A diferencia de las elaboradas representaciones del inframundo que se encuentran en las pinturas y los rollos de tumbas egipcias y en los documentos mesopotámicos, la Biblia casi no tiene nada que decir sobre el *sheol*.¹³ Este hecho debería advertirnos contra el uso de sus pocas alusiones a los muertos para construir una doctrina detallada de la vida futura. Los escritores de la Biblia parecen estar más interesados en *lo que no son* los muertos que en cuál podría ser su existencia. Aún más importante, se centran en *lo que deben hacer los vivos* para relacionarse con Dios antes de morir.

Muchos eruditos, a pesar de que pueden creer personalmente en

una vida futura consciente, tienen cuidado de dejar en claro que el Antiguo Testamento no enseña la comprensión cristiana popular de a dónde van las personas después de su muerte. Recuerdo que el notable sacerdote y erudito católico Roland Murphy, antes de una presentación sobre la literatura sapiencial (Proverbios, Eclesiastés, Job y libros similares) de la Biblia, enfatizó que, si bien uno podría mantener los puntos de vista cristianos tradicionales sobre el más allá, también debe reconocer que el Antiguo Testamento simplemente no los enseñó.

Otros se sienten incómodos con las restricciones que el Antiguo Testamento impone sobre los muertos. Como ejemplo, Robert A. Morey se quejó de la “dependencia indebida de los textos del Antiguo Testamento” por parte de aquellos que rechazan un estado consciente de los muertos.¹⁴ Argumentó que la revelación progresiva significa que debemos interpretar los pasajes del Antiguo Testamento a la luz del Nuevo Testamento, que tendría una mayor comprensión sobre este tema. Pero el Antiguo Testamento eran las Escrituras de Cristo y de la iglesia cristiana primitiva y, como veremos, el Nuevo Testamento está más en armonía con el Antiguo Testamento en su perspectiva de la muerte de lo que la mayoría está dispuesta a reconocer.

El origen de la muerte

El Antiguo Testamento describe la naturaleza o condición de la muerte solo brevemente, y menciona de manera sucinta su origen. En lugar de entrar en detalles, se limita a narrar una historia simple pero profunda, y luego permite al lector reflexionar sobre sus implicaciones.

Después de que Dios creó a los primeros seres humanos, les dio un lugar especial para vivir: el Jardín del Edén. Todo en él les pertenecía, excepto una sola cosa. “Puedes comer libremente del

fruto de cualquier árbol del huerto, excepto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Si comes de su fruto, sin duda morirás” (Gén. 2:16, 17, NVI). Dios les había permitido el uso de cada parte de su buena creación, y solo estableció que no podían comer del fruto de un solo árbol; difícilmente algo que ellos no pudieran cumplir.

Las Escrituras no entran en extensas explicaciones teológicas o científicas de lo que sucedió en el árbol del bien y del mal. El Génesis dejó mucho para que la revelación posterior desarrollara, y seguiremos sin conocer muchos detalles hasta que nos encontremos con Dios cara a cara.

Génesis 3:1 dice que “la serpiente era el más astuto de todos los animales salvajes que el Señor Dios había hecho”. El autor bíblico no explica cómo un ser que formaba parte de una creación física a la que Dios gozosamente llamó “buena” (Gén. 1:31) podría volverse contra su Creador. Tampoco nos dice cómo y por qué llevó a la pareja humana, que se suponía que tenían dominio sobre ella, a la desobediencia. El Nuevo Testamento ofrece pistas sobre el accionar de una serpiente mayor, pero Génesis está más interesado en cómo la pareja se lanzó voluntariamente a la rebelión contra el Creador.

La mujer (que todavía no ha recibido nombre) se encuentra con la serpiente un día.

“¿De veras Dios les dijo que no deben comer del fruto de ninguno de los árboles del huerto?” (vers. 1), afirmó la serpiente.

Por supuesto, el Creador nunca había dicho tal cosa. La serpiente utiliza una gran mentira para engañar a la mujer. Hace una distorsión tan grande en una dirección, que la mujer –sin darse cuenta– se balancea hacia el otro extremo en su esfuerzo por corregirla.

“Claro que podemos comer del fruto de los árboles del huerto – contestó la mujer–. Es solo del fruto del árbol que está en medio del huerto del que no se nos permite comer. Dios dijo: ‘No deben comerlo, ni siquiera tocarlo; si lo hacen, morirán’ ” (vers. 2, 3).

La mujer agregó elementos al mandato de Dios, haciéndolo más estricto de lo que era. La tergiversación por parte de la serpiente del mandato de Dios sembró en la mente del ser humano la posibilidad de hacer algo diferente de lo que su Creador les había pedido que hicieran. Si la pareja hubiera obedecido el mandato divino, habrían sabido lo que era confiar en Dios. En cambio, al escuchar a la serpiente y luego hacer lo que sugería, llegaron a conocer solo la desconfianza.

A primera vista, lo que dice la serpiente a continuación parece cambiar el tema. Pero esa era realmente la meta hacia la que todo el tiempo se había estado dirigiendo. La criatura le dijo: “¡No morirán!¹⁵ Dios sabe que, en cuanto coman del fruto, se les abrirán los ojos y serán como Dios, con el conocimiento del bien y del mal” (vers. 4, 5).¹⁶

La pareja humana comió la fruta prohibida, especialmente porque el fruto del árbol “era deseable para adquirir sabiduría” (vers. 6, NVI). El hombre y la mujer ansiaban sabiduría, pero solo obtuvieron vergüenza y miedo (vers. 7, 8). Nuestros primeros padres anhelaban ser dioses, pero solo causaron que la imagen de Dios –que ya poseían (Gén. 1:27)– resultara trágicamente dañada. Habían usado su libertad, parte de esa imagen, y la habían transformado en desobediencia y esclavitud al miedo y a la muerte. Habían pecado. El pecado conduce al desorden y al caos en todos los aspectos de la vida. Y la muerte es el desorden supremo.

La muerte en el Nuevo Testamento

El resto del Antiguo Testamento, aunque reconoce en Génesis 2 y 3 que la muerte no formaba parte del plan original de Dios, sigue considerándola una conclusión normal de la vida, a pesar de que hemos visto algunas excepciones, tales como Eclesiastés 9:3.¹⁷ La gente disfrutaba de una buena vida, honraba a Dios y era enterrada con sus antepasados. Las Escrituras hebreas rara vez aluden a la posibilidad de la resurrección. Era importante que haya descendientes para mantener vivo el “nombre” de la familia, ya que nadie regresaba de la tumba (Núm. 27:4; Deut. 25:6).

Sin embargo, en el Nuevo Testamento se considera la muerte con mayor horror. Los discípulos gritan con miedo a la muerte durante la tormenta en el Mar de Galilea (Mat. 8:23-27; Mar. 4:35-41; Luc. 8:22-25). En Mateo 4:16 y Lucas 1:79 se emplea la frase “sombra de muerte” en un sentido negativo. Jesús resucita a los muertos pero llora por la muerte de Lázaro (Juan 11:35). Cristo se acerca a su propia muerte con angustia (Mat. 26:36-44; 27:46; Mar. 14:32-39; 15:34; Luc. 22:39-44). Los escritores del Nuevo Testamento elaboran más completamente la idea de que Dios no creó a la humanidad para morir. La muerte nos acecha por el pecado humano y la falta de obediencia: “La paga que deja el pecado es la muerte” (Rom. 6:23). Adán fue el causante de traer la muerte sobre la raza humana (Rom. 5:16, 18; 1 Cor. 15:21), y finalmente ella se cierne sobre todos (Heb. 9:27). El Nuevo Testamento también la vincula con el Juicio, especialmente el que deberán afrontar los impíos (Rom. 2:1-11; Apoc. 20:6; 21:8).

Pero si bien la muerte no estaba en los planes iniciales, Cristo vino a traer la solución. Él revirtió la maldición que Adán infligió a la humanidad (Rom. 5:10) y obtuvo para nosotros la vida en lugar de la muerte (vers. 18). Su crucifixión destruyó “el poder del diablo, quien tenía el poder sobre la muerte” (Heb. 2:14). El Nuevo Testamento asocia estrechamente a Satanás con la muerte. Y mientras que el Antiguo Testamento conectaba al pecado con la

muerte (Eze. 18: 4, 20), el Nuevo Testamento explica más detalladamente esa relación (Rom. 3:23; 5:12-21).

Pero va todavía más allá: ve a Cristo como la solución a ambos problemas. Su muerte no solo nos trajo perdón por nuestros pecados, sino que también “destruyó el poder de la muerte e iluminó el camino a la vida y a la inmortalidad por medio de la Buena Noticia” (2 Tim. 1:10).

A diferencia de la de los seres humanos caídos, la muerte no pudo retener a Jesús en su tumba (Hech. 2:24). Por su muerte y resurrección victoriosa, Cristo adquirió el derecho a ser “Señor de los vivos y de los muertos” (Rom. 14:9). Porque experimentó la misma muerte, hoy tiene “las llaves de la muerte y de la tumba” (Apoc. 1:18).

Quizás lo más importante de todo es que el Nuevo Testamento reconsidera a la muerte dentro –ahora– del contexto de la victoriosa resurrección de Jesús. El adjetivo griego para “muerto” es *nekrós*. Setenta y cinco veces *nekrós* es el objeto de *egeiro* (“despertar”) o *anastasis* (“resucitar”). El Nuevo Testamento describe a Cristo como “el primogénito de entre los muertos” en el sentido de que fue el más importante en levantarse de la tumba (Col. 1:18; Apoc. 1:5). Incluso si llegamos a morir, la muerte no nos separa de Cristo (Rom. 8:38, 39). Así, Pablo puede comparar metafóricamente la muerte con estar “en el hogar celestial con el Señor” (2 Cor. 5:8), o afirmar que la muerte es “ganancia” (Fil. 1:21, RVR), y como “partir y estar con Cristo” (vers. 23).

En cada caso, Pablo está diciendo que no debemos preocuparnos por la muerte, ya que ni esta ni nada en la vida puede interponerse entre nosotros y Dios. Es su manera de describir su confianza en Cristo y su plan de salvación, no alguna hipotética etapa intermedia entre la muerte y la resurrección. “En pocas palabras, Pablo describe que la muerte del cristiano no es amenazante ni

implica el final de la existencia”.¹⁸ Esta es una imagen que no debe ser forzada, especialmente no en una doctrina que contradiga el resto de la enseñanza bíblica sobre la naturaleza de la muerte y de los muertos. Sin Cristo, la muerte es amenazante y definitiva.

¿Qué pasa con un pasaje como 1 Pedro 3:19, que afirma que Cristo “fue a predicarles a los espíritus encarcelados”? La tradición ha sostenido durante mucho tiempo que Cristo fue al infierno durante su entierro y predicó a los muertos allí. Paul J. Achtemeier, sin embargo, presenta un creciente consenso académico de que la proclamación de Cristo en este pasaje no tuvo lugar entre su muerte y su resurrección, sino después de haber resucitado. Los “espíritus” no fueron las almas de los muertos, sino poderes del mal, y Cristo no les predicó el evangelio, sino que los juzgó a la luz de la Cruz.¹⁹

Además, Achtemeier considera a los muertos de 1 Pedro 4:6 como cristianos que habían aceptado el evangelio antes de su muerte, y la Cruz les asegura que ellos resucitarán en el futuro y vivirán con Dios.²⁰

El Nuevo Testamento también utiliza la muerte como símbolo del pecado y sus efectos. Uno puede estar “muerto en pecado” (Efe. 2:1; Col. 2:13; Apoc. 3:1) o ser prisionero del poder del pecado (Rom. 7:24). La conversión a Cristo, la liberación de la esclavitud del pecado, se convierte en un nuevo nacimiento (Rom. 6:5-11; Gál. 2:20).

Pero aunque todos enfrentamos la perspectiva de la muerte hasta el regreso de Cristo, aquellos que están “en Cristo” tienen la promesa del don Dios de la inmortalidad. Es una esperanza maravillosa (Rom. 8:31-38; 1 Cor. 15:58; 1 Tes. 4:18), porque sabemos que recibiremos “vida nueva” (1 Cor. 15:22). Así, el foco deja de estar en la muerte para concentrarse en la resurrección, en

el poder de Cristo para vencer la muerte; y también en la necesidad del creyente de ser fiel a Cristo.

Las metáforas de la muerte como sueño

En el capítulo anterior, comenzamos a ver que la Biblia frecuentemente usa la metáfora del sueño como una forma de referirse a la muerte. Las Escrituras dicen que los diversos reyes de Israel y Judá, después de la muerte, “durmieron con sus antepasados” (por ejemplo: 1 Rey. 2:10; 11:43; 14:20, 31; 15:8; 2 Crón. 21:1); Job (Job 7:21; 14:10-12); el salmista David (Sal. 13:3); Jeremías (Jer. 51:39, 57) y Daniel (Dan. 12: 2) designaron la muerte como un “sueño”.

El Nuevo Testamento perpetúa esa metáfora. Jesús les dijo a los enlutados que la hija muerta de Jairo estaba durmiendo (Mat. 9:24; Mar. 5:39); y también había utilizado esa metáfora para referirse a su querido amigo Lázaro (Juan 11:11-14). Al morir Cristo, durante un terremoto algunas “tumbas se abrieron. Los cuerpos de muchos hombres y mujeres justos que habían muerto resucitaron. Salieron del cementerio luego de la resurrección de Jesús, entraron en la santa ciudad de Jerusalén y se aparecieron a mucha gente” (Mat. 27:52, 53).

En griego, Lucas describe la muerte por lapidación de Esteban como si hubiese dormido (Hech. 7:60). Pablo y Pedro emplearon la misma tradición en 1 Corintios 15:6, 51 y 52; 1 Tesalonicenses 4:13 al 17; y 2 Pedro 3:4. Es por esta razón que los lugares de entierro se llaman cementerio, que originalmente significaba un lugar para dormir.

Pero para los antiguos, el mismo sueño era un misterio. ¿Qué le sucedía a la conciencia durante ese estado? ¿A dónde iba el alma durante el sueño? Hoy sabemos que el sueño es solo un estado reducido de conciencia, en el que el cerebro sigue activo. La gente

dormida sueña. Por lo tanto, podría ser tentador para algunos modernos considerar el “sueño” de la muerte como un estado intermedio entre la vida presente y la vida final. ¿Los muertos experimentan algún estado equivalente a soñar? Algunos comentaristas lo han sugerido. Pero eso proyecta comprensiones modernas del sueño en las metáforas antiguas. No debemos llevar las metáforas más allá de lo que pretendían los escritores bíblicos. Es mejor restringir la idea de la muerte a la forma en que los antiguos la habrían visto: un estado de no existencia, una condición en la que no podemos actuar ni obrar. Durante el sueño, no somos conscientes del mundo que nos rodea. La muerte, nos dicen las Escrituras, es algo así. ¿Pero qué es el alma y qué le sucede? Responderemos estas preguntas en el próximo capítulo.

² Bob Stein, “Even a Blind Man Can See: Input From Eyes May Get Rerouted in Brain”, *Washington Post*, 23 de diciembre de 2008, www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2005/06/15/AR2005061500512.html

³ Jesse Bering, “The End?”, *Scientific Mind* (octubre-noviembre de 2008), pp. 34-41.

⁴ D. N. Freedman, ed., *Anchor Bible Dictionary* (New York: Doubleday, 1992), t. 2, p. 101.

⁵ Algunos pasajes usan la imagen del agua, como en Jonás 2:3 al 6; Salmos 42:7; 69:2, 3, 15 y 16; y 88:7 y 8. El Nuevo Testamento introduce las imágenes del fuego. Sin embargo, el Nuevo Testamento conserva la imagen de sequedad y polvo en la parábola de Cristo sobre el regreso del espíritu inmundo (Luc. 11:24). Estas diversas figuras del lenguaje forman una gama de imágenes más desconcertante, lo que sugiere que la muerte es, en última instancia, como ninguna de ellas.

⁶ Antiguos textos ugaríticos describen a Mot como el archienemigo de Baal, líder de los dioses. En un momento, Mot atrapa a Baal en el inframundo, y Baal tiene que ser rescatado. La historia se convirtió en la explicación mítica de las estaciones lluviosas y secas de Palestina. Baal está encarcelado en el inframundo durante la estación seca o en tiempos de sequía, pero la lluvia y la fertilidad regresan cuando es liberado. Habacuc 2:5 y Job 18:13 y 14 usan

particularmente imágenes que nos recuerdan al voraz Mot (ver *Anchor Bible Dictionary*, t. 4, pp. 922-924).

⁷ Alexander Heidel, *The Gilgamesh Epic and Old Testament Parallels* [La épica de Gilgamés y sus paralelos con el Antiguo Testamento] (Chicago: University of Chicago Press, 1963), pp. 170-223.

⁸ *Ibíd.*, pp. 222, 223.

⁹ *Ibíd.*, pp. 223.

¹⁰ Tal como lo señalamos en el primer capítulo, esto significa que los muertos se libran de la agonía de ver lo que les sucede a sus seres queridos después de que los fallecidos han desaparecido de la escena

¹¹ R. E. Murphy, *Ecclesiastes*, *Word Biblical Commentary* (Dallas: Word Books, 1992), t. 23A, p. 37.

¹² Joel B. Green, *Body, Soul, and Human Life: The Nature of Humanity in the Bible* (Grand Rapids: Baker Academic, 2008), p. 147.

¹³ *Anchor Bible Dictionary*, t. 2, p. 102.

¹⁴ Robert A. Morey, *Death and the Afterlife* (Minneapolis: Bethany House Publishers, 1984), pp. 23, 215.

¹⁵ La afirmación de la serpiente era solo parcialmente correcta. Ellos no morirían inmediatamente. Pero no era por causa de la serpiente, sino por designio de Dios.

¹⁶ Nuevamente, la serpiente está parcialmente en lo correcto (ver Gén. 3:22), ya que la criatura mezcla la verdad con la mentira.

¹⁷ Murphy, pp. lxxvii, 38, 91.

¹⁸ Butler, ed., *Holman Bible Dictionary*, p. 348.

¹⁹ Paul J. Achtemeier, *I Peter: A Commentary on First Peter* (Minneapolis: Fortress, 1996), pp. 252-262.

²⁰ *Ibíd.*, pp. 290, 291.

Capítulo 3

¿Qué es el alma?

Cuando los estadounidenses comenzaron a construir los primeros ferrocarriles a través de los paisajes escarpados de Nueva Inglaterra, descubrieron que era un trabajo duro y peligroso. Los equipos de construcción de principios del siglo XIX solo tenían picos, palas y otras herramientas primitivas. Durante gran parte del siglo, no usaron nada más poderoso que la pólvora negra para abrirse paso a través de la roca. Los hombres pulverizaron las laderas, abrieron túneles y atravesaron las crestas perforando primero un agujero en la roca, luego apisonando la pólvora dentro del orificio con una varilla de metal. Desafortunadamente, la pólvora a veces se encendía prematuramente cuando el trabajador la apisonaba, o este se olvidaba de quitar la varilla cuando terminaba. En cualquier caso, el explosivo arrojaba la varilla al aire como un arpón.

En 1848, Phineas P. Gage, de 25 años, trabajaba como capataz de construcción en el ferrocarril Rutland & Burlington en Vermont. Como hombre de negocios confiable y astuto, sus hombres y sus supervisores lo querían mucho. Pero un accidente el 13 de septiembre lo cambió todo. Una explosión lanzó una barra de apisonamiento de 6 kg, que medía 1 metro de largo por 3 cm de ancho, hacia su mejilla, debajo del ojo izquierdo, y atravesó el cráneo justo por encima de la línea del cabello.²¹ Pero el proyectil no lo mató, aunque el joven perdió algo de tejido cerebral. Para sorpresa de todos, Gage logró sentarse, con la barra todavía ensartada en su cabeza. A medida que la conmoción del golpe desapareció, comenzó a hablar coherentemente. Un médico quitó la barra y Gage se recuperó.

Al principio, Phineas parecía normal. Pero entonces, la gente comenzó a notar algunas diferencias en él. Gage ya no era la persona agradable que solía ser antes del accidente. Esa personalidad había desaparecido. Ahora Phineas era voluble, malhumorado e irresponsable hasta el punto de que ya no pudo mantener un trabajo. Se convirtió en un vagabundo. Por un tiempo fue exhibido como parte del show de un circo, mostrando la barra que le había atravesado el cráneo. Lamentablemente, sus amigos ya no reconocían a Gage en esa caricatura inquieta, desagradable e impulsiva que se había convertido. “Gage ya no es Gage”, comentaban entre ellos.²² Y era verdad. Porque su cerebro ya no era el mismo, tampoco él.

La personalidad de Phineas Gage se había alterado dramáticamente porque la barra de apisonamiento había atravesado la corteza frontal de su cerebro. La destrucción del tejido cerebral había borrado para siempre parte de su personalidad. Las áreas de su cerebro que habían sido destruidas normalmente guían la toma de decisiones y limitan la impulsividad (las regiones frontales del cerebro se encuentran entre las últimas en madurar, y no se desarrollan completamente hasta la edad adulta; es por eso que los adolescentes se entregan a un comportamiento tan arriesgado). Dado que había desaparecido ese centro de control de su cerebro, otros rasgos menos deseables se hicieron cargo y dominaron la personalidad de Gage. Su lesión también afectó severamente su capacidad para mantener relaciones sociales. Ahora se sentía más cómodo trabajando con caballos que con seres *humanos*, y durante muchos años condujo una diligencia en Chile. Aunque su vida fue trágica, su accidente traumático proporcionó algunas de las primeras pistas sobre la intrincada relación entre la mente y el cuerpo, y evidenció la manera en que las lesiones cerebrales pueden alterar la personalidad humana.

Los investigadores médicos y psicológicos han aprendido mucho desde entonces sobre cómo funciona el cerebro. Las lesiones cerebrales como las de Gage –y los accidentes cerebrovasculares en general– han enseñado a la ciencia cómo funcionan muchas de sus partes. Las horribles heridas causadas por los enfrentamientos entre alemanes y rusos permitieron a los médicos rusos que atendían a las víctimas descubrir aún más sobre el funcionamiento de cada área del cerebro. Además, los neurocientíficos llevaron a cabo experimentos interminables en cerebros normales y adquirieron una comprensión aún mayor de su funcionamiento. Estos descubrimientos han respondido muchas preguntas sobre la naturaleza de la mente humana.

Los seres humanos no siempre han considerado el cerebro tan vital como lo hacemos hoy. Los antiguos egipcios no lo consideraban de gran importancia. Creían que los muertos no seguirían existiendo en el más allá si sus cuerpos físicos no se preservaban cuidadosamente en la tumba. Pero cuando los egipcios momificaban a los muertos, extraían el tejido del cerebro y lo tiraban. Los griegos veían un poco más de utilidad en los cerebros. Aristóteles creía que servían como radiadores para el cuerpo, enfriando la sangre.

Hoy la ciencia reconoce el papel central del cerebro para mantenernos vivos, conscientes y humanos. Veamos algunos de los sorprendentes descubrimientos que se han hecho sobre esa masa de menos de 1,5 kg de materia grisácea que llena nuestros cráneos.

El asombroso cerebro

El cerebro es la parte más increíblemente compleja de todo el cuerpo humano. A medida que se desarrolla, sus células envían entre sí extensiones similares a dedos, llamadas dendritas, para formar una red cada vez más organizada. Cada neurona puede vincularse con hasta 15 mil más, creando billones de conexiones

posibles.

Algunas áreas del cerebro regulan diversos procesos corporales, como la respiración, la digestión y la producción y la liberación de hormonas. Otras regiones almacenan los recuerdos. Los neurocientíficos de la UCLA (Universidad de California en Los Ángeles) y un equipo de investigadores midieron la actividad eléctrica en áreas del cerebro de trece voluntarios mientras cada uno miraba distintos videos de programas de televisión. Luego, los científicos pidieron a los participantes del estudio que describieran el segmento de video que les venía a la mente. El monitoreo de su actividad cerebral reveló que se dispararon las mismas neuronas que habían tenido actividad cuando habían visto el video específico que ahora recordaban. Debido a que las neuronas comienzan a dispararse unos segundos antes de que una persona se dé cuenta de un recuerdo, los investigadores sabían qué videoclip mencionaría el participante incluso antes de que este abriera la boca. El estudio confirma que el cerebro almacena recuerdos en neuronas específicas y, cuando estas se reactivan, evocamos el recuerdo almacenado en ellas.²³ Los seres humanos albergan su historia pasada, su vida, en la red microscópica de células cerebrales interconectadas.

Y aún otras partes de la increíble red de células del cerebro procesan los pensamientos y las emociones que conforman la personalidad humana. El cerebro maneja las emociones en áreas específicas. Por ejemplo, dos estructuras de la corteza frontal, el putamen y la ínsula, conforman un “circuito del odio” que se activa cuando experimentamos esta emoción particular. Curiosamente, el putamen y la ínsula también están involucrados cuando una persona siente amor romántico, indicando que las dos emociones están estrechamente vinculadas.²⁴

Cuando buscas algo en Google, las computadoras de la compañía

dividen su búsqueda y envían cada fragmento a computadoras dedicadas que manejan esa área específica, buscando enlaces a los datos solicitados. Otras computadoras evalúan los diversos enlaces a través de algoritmos altamente implicados y seleccionan los que parecen más relevantes. Todas las computadoras funcionan simultáneamente.

De manera similar, pero a un nivel aún más complejo, el cerebro humano descompone los datos en pequeños segmentos almacenados en muchos lugares, luego los recupera a través de la coordinación de varias áreas que podríamos comparar con las unidades de subprocesamiento en una computadora.

El ADN del cuerpo le dice al embrión en desarrollo que forme las conexiones que conforman todas estas regiones. Están “cableadas” en el cerebro. Pero si durante los primeros meses de vida los nuevos circuitos no reciben estimulación regular, muchos de ellos se atrofiarán y morirán. El cerebro asume que no son necesarios. Por lo tanto, un bebé que nace con cataratas y no se trata durante tan solo seis meses, quedará ciego para siempre. La región visual del cerebro del bebé se desvanecerá por falta de uso. Y el cerebro perderá la capacidad de procesar la visión. Es por eso que la estimulación visual y sensorial constante es vital para los bebés.

El cerebro humano, según los investigadores, almacena recuerdos en la red de neuronas. Si algo afecta las neuronas, como enfermedades o traumas físicos, los recuerdos pueden quedar bloqueados para que la mente no pueda recibirlos o pueden ser destruidos para siempre.

Krickitt y Kim Carpenter habían estado casados durante diez semanas cuando un accidente automovilístico causó un sangrado severo en el cerebro de Krickitt. Sobrevivió, pero perdió todos sus recuerdos de los 18 meses previos al accidente. Desafortunadamente, ella había conocido a su esposo durante esos

18 meses que faltaban.

Kim ahora era un completo desconocido para ella. Tuvieron que volver a conocerse mutuamente. Además, Krickitt tuvo que volver a aprender muchas cosas, desde comer hasta ducharse. El accidente también había dañado áreas de su cerebro que contenían su personalidad. Su carácter alegre había desaparecido. Con el tiempo, surgió una nueva personalidad, con diferencias significativas. Los dos tuvieron suerte. La tasa de divorcios de las parejas en las que una de ellas ha sufrido un trauma cerebral es de entre el 80 y el 90 %. Los cambios en la personalidad son a menudo más de lo que el otro cónyuge puede soportar.²⁵

El daño cerebral también puede prevenir la formación de nuevos recuerdos. Oliver Sacks registró el caso de un hombre con un tumor de crecimiento lento que destruyó el área del hipocampo y su corteza adyacente. El paciente perdió la capacidad de registrar nuevos recuerdos. El tumor también había borrado regiones con recuerdos ya existentes, así que no podía recordar nada más allá de la década de 1960.²⁶

En un caso anterior, Sacks estudió cómo el alcoholismo había borrado los recuerdos en el cerebro de un marinero, que se remontaban a su juventud. Aunque era un hombre canoso, eventualmente no sabía nada más allá de 1945, cuando tenía 19 o 20 años. Unos minutos después de que algo le sucedía, lo olvidaba permanentemente.²⁷

El hecho de que almacenemos recuerdos en la estructura bioquímica de nuestro cerebro puede algún día permitirnos borrar los traumáticos. La investigación en el cerebro de los ratones sugiere que la manipulación de una enzima conocida como *CaMKII* parece eliminar los recuerdos no deseados. Al forzar una sobreproducción de la enzima, los investigadores hicieron que el

animal de laboratorio recordara una experiencia desagradable y luego la eliminaron de su memoria sin afectar otros recuerdos.²⁸ Solo el tiempo dirá si los seres humanos podrán extirpar recuerdos no deseados, pero esta investigación nos recuerda nuevamente la naturaleza bioquímica de esos mismos recuerdos.

Vemos otro ejemplo de cómo reside la personalidad en el cerebro en el caso de un empresario llamado Elliot. Elliot se sometió a una cirugía para extirpar un tumor cerebral de la corteza prefrontal, un área esencial para la toma de decisiones. Aunque su inteligencia no se vio afectada, perdió la capacidad de experimentar emociones. Sin emoción, por extraño que parezca, el hombre ya no podía comportarse racionalmente y su carrera comercial se desintegró.

Antonio Damasio, quien trató a Elliot, señala que la emoción es una parte clave del aprendizaje y la toma de decisiones. Cuando una inversión falla, la emoción hace que la persona se sienta mal y, por lo tanto, actúe con mayor cuidado la próxima vez. Pero no importa cuán equivocadas hubieran sido sus decisiones, Elliot no pudo aprender de las experiencias, porque no tuvo reacción emocional. “No podemos decidir con quién nos vamos a casar, qué estrategia de ahorro adoptar, dónde vivir solo sobre la base de la razón”, explica Damasio.²⁹

Tener niveles sutilmente diferentes de ciertas sustancias químicas en diversas partes del cerebro puede moldear drásticamente nuestra forma de actuar. La escasez de serotonina, un químico que nos ayuda a tomar la decisión de evitar un comportamiento que previamente ha llevado al castigo, puede resultar en que una persona se meta en todo tipo de problemas. Los bajos niveles de serotonina en los lóbulos frontales y el sistema límbico parecen permitir un comportamiento más impulsivo. Los niveles de norepinefrina por encima de lo normal hacen que las

personas responden irracionalmente a cada desaire percibido o que no puedan resistir el deseo de comprar todo lo que vean.³⁰ Los niveles altos de dopamina están asociados al enamoramiento. Los que tienen altas concentraciones en el cerebro tienen más probabilidades de correr grandes riesgos, como conducir demasiado rápido, competir en deportes extremos, apostar, gastar demasiado o beber demasiado.³¹

La mente no es independiente del cerebro. Las drogas, las enfermedades, la salud del resto del cuerpo; todas influyen en la personalidad. Y puede funcionar a la inversa. La conciencia puede incluso afectar la naturaleza física del cerebro, como vemos en los descubrimientos de cómo funciona el trastorno obsesivo compulsivo (TOC).

Las personas con TOC se ven obligadas a repetir ciertos comportamientos una y otra vez. Millones de estadounidenses son víctimas de impulsos tales como verificar que sus electrodomésticos estén apagados o lavarse las manos constantemente. Estas acciones resultan de un mal funcionamiento en el área del cerebro conocida como núcleo caudado. La región sirve como una especie de cambio de marchas para procesar el pensamiento. Cuando no puede cambiar, la parte del cerebro llamada corteza orbital se bloquea. La corteza orbital le dice al resto del cerebro que hay que hacer algo. Según el psiquiatra Jeffrey Schwartz, la sensación de que algo debe ser revisado o lavado, por ejemplo, no desaparecerá entonces.

La ciencia médica ha usado Prozac o drogas similares para tratar el TOC. Sin embargo, algunos pacientes no responden a la medicación, y para aquellos que sí lo hacen, los síntomas vuelven tan pronto como dejan de tomar el medicamento. Pero las investigaciones indican que la modificación del comportamiento puede remodelar el cerebro y detener o disminuir el TOC. Las

víctimas de pensamientos obsesivo-compulsivos se decían a sí mismas que estaban experimentando un comportamiento TOC como resultado de un desequilibrio químico en el cerebro. Luego, se concentraban durante al menos 15 minutos en alguna otra actividad, como la jardinería, tocar un instrumento musical o tejer.

“Al involucrar a otra parte del cerebro, el caudado queda liberado y sale del patrón insistente” del comportamiento particular del TOC.³² No todos los pacientes con TOC pudieron modificar su comportamiento, pero en aquellos que sí lo hicieron, el escaneo de sus cerebros por medio de tomografía por emisión de positrones (PET) reveló cambios bioquímicos definitivos después de esta modificación de comportamiento.³³ El cerebro estaba reconectando sus circuitos biológicos.

El cerebro y el cuerpo están intrincadamente interconectados. El cerebro no solo controla las funciones del resto del cuerpo, sino que ese cuerpo a su vez influye en el cerebro de varias maneras. Las emociones que surgen en la mente afectan las actividades fisiológicas de los tejidos y órganos de todo el cuerpo, mientras que las sustancias conocidas como neuropéptidos actúan como mensajeros entre el sistema inmune y la mente, influyendo en el estado de ánimo y la resistencia a las enfermedades, por ejemplo, ya que la alegría y la satisfacción pueden ayudar al cuerpo a combatir la enfermedad, mientras que el dolor y la culpa lo hacen más vulnerable. Por otro lado, los neuropéptidos y otras sustancias alteran el estado de ánimo y el comportamiento de la mente, que reside en el cerebro.³⁴ La mente y el cuerpo están en constante comunicación entre ellos, y cada nuevo hallazgo de la ciencia revela que son indivisibles. Los estudios sobre el efecto placebo han presentado un ejemplo interesante. La droga morfina deprime la respiración. Los investigadores dieron un placebo a los pacientes que tomaban medicamentos similares a la morfina para el dolor. El

cerebro de los pacientes, que se había acostumbrado a la depresión respiratoria causada por la droga real, ahora desencadenaba la misma reacción fisiológica. Lo mismo ocurre cuando los placebos son sustituidos por otras drogas.

Todo lo que somos como seres humanos está conformado por lo que está contenido en estos frágiles tejidos y sustancias bioquímicas del cerebro. Somos el producto de la materia que se encuentra entre nuestros oídos. Y cualquier cosa que afecte al cerebro afecta directamente quiénes somos. El cerebro es el sistema de almacenamiento que preserva nuestra personalidad y los recuerdos que ayudan a formar esa personalidad. Si llegamos a perder ese milagroso sistema de almacenamiento y procesamiento, ya no seremos nosotros. Eso es lo que le pasó a Phineas Gage.

Mientras vivimos, el cerebro mantiene los intrincados datos que nos hacen únicos. Se modifica constantemente a medida que crecemos no solo físicamente, sino también intelectual y emocionalmente. El cerebro no solo preserva la información, los recuerdos y los rasgos que constituyen nuestra identidad, sino que también genera nuevos datos a medida que pensamos y respondemos al mundo que nos rodea. Y es consciente de sí mismo mientras lo hace.

La metamorfosis y la desaparición de los seres queridos

A la ciencia ficción le gusta explorar todo tipo de ideas sobre la mente y la conciencia. Las populares series de *Star Trek* emplearon conceptos tales como transferencia de mente y personajes que experimentaban la “metamorfosis”. Athena Andreadis, fan de la serie y profesora asistente de neurología de la Escuela de Medicina de Harvard, escribió un libro para examinar estas y otras ideas de la serie. Al analizar la relación entre la mente y el cuerpo en lo que respecta a la posibilidad de una transferencia de la mente real o un

cambio de forma, ella concluyó que ninguno era posible.³⁵ La mente, enfatizó, está ligada a la estructura neural. Alguien que experimente una metamorfosis perdería su estructura neural; y la mente, por lo que la ciencia tiene para decir, no puede existir independientemente de algún tipo de cerebro. Ella rechazó la idea de que la conciencia puede sobrevivir aparte de la estructura física del cerebro. Aunque era fanática de la serie *Star Trek*, concluyó que muchos de sus conceptos se asemejaban más a la filosofía *New Age* que a las evidencias científicas. Y aquí es donde todo lo que hemos estado discutiendo toca nuestra pregunta: ¿qué es un alma?

Las conexiones inseparables que hemos visto repetidamente entre la mente y el cuerpo tienen implicaciones fundamentales para teorías tan populares como un alma auto-existente o la reencarnación. Por ejemplo, ¿qué sucede cuando los seres queridos desaparecen en las garras de la enfermedad de Alzheimer y otras formas de demencia? Su alma, ¿está atrapada en el interior de su cuerpo, mirando con horror cómo su personalidad exterior deja de existir?

A medida que las estructuras neuronales del cerebro se descomponen, la personalidad contenida en ellas lentamente deja de existir. Podríamos compararlo con un retrato a lápiz de una persona. A medida que borramos partes aleatorias del dibujo aquí y allá, seguimos reconociendo al individuo en el retrato. Pero eventualmente, a medida que eliminamos más y más líneas del dibujo, se hace cada vez más difícil “ver” la cara. Finalmente, cuando borramos demasiados detalles, la cara desaparece por completo.

La personalidad de una persona afectada por una enfermedad cerebral no queda confinada en algún lugar, observando impotente las excentricidades extrañas y frustrantes del cuerpo. La personalidad simplemente deja de existir por completo. Somos

nuestro cerebro; y cuando se va, nosotros también.

Ese universo de un kilo y medio

Desde el momento en que las primeras células neuronales se dividen en el embrión en desarrollo hasta el comienzo de la muerte, el cerebro está tejiéndose constantemente en patrones cada vez más intrincados. Es en ese fantástico laberinto neuronal donde experimentamos nuestra vida. La unidad entre la mente y el cuerpo nunca puede ser destruida, salvo en la muerte.

Michael Craig Miller, jefe editorial del *Harvard Mental Health Letter* [Boletín de Salud Mental de Harvard], señala que el cerebro consta de 100 mil millones de células nerviosas que individualmente no tienen la capacidad de razonar o sentir emoción pero que, cuando trabajan juntas, pueden producir lo que conocemos como conciencia. “Durante unos 400 años, siguiendo las ideas del filósofo francés René Descartes, quienes pensaban en su naturaleza consideraban que la mente está relacionada con el cuerpo, pero separada de él. En este modelo, a menudo llamado ‘dualismo’ o el problema mente-cuerpo, la mente era ‘inmaterial’, sin estar anclada a nada físico. Hoy en día, los neurocientíficos están encontrando abundantes pruebas [...] de que separar la mente del cerebro no tiene sentido. El psiquiatra y neurocientífico ganador del Premio Nobel Eric Kandel lo expresó claramente en un artículo publicado en 1998: ‘Todos los procesos mentales, incluso los procesos psicológicos más complejos, derivan de las operaciones del cerebro’ ”.³⁶

Miller agrega: “Tu corazón, tus pulmones, tus riñones y tu tracto digestivo te mantienen vivo. Pero es en tu cerebro donde vives. El cerebro es responsable de la mayor parte de lo que te importa: lenguaje, creatividad, imaginación, empatía y moralidad. Y es el repositorio de todo lo que sientes”.³⁷

De muchas mentes

A diferencia de las computadoras de escritorio, que pueden realizar solo una tarea a la vez, el cerebro nos permite respirar, caminar, masticar chicle y hablar al mismo tiempo. Nuestros cerebros son colecciones de unidades de subprocesamiento que controlan simultáneamente las funciones de nuestro cuerpo y procesan nuestro pensamiento. Algunas de esas partes del cerebro son tan complejas que funcionan como centros separados de actividad mental consciente o inconsciente.

Un tipo de investigación conocida como estudios de cerebro dividido ha revelado que los hemisferios derecho e izquierdo tienen conciencias separadas. Debido a que funcionan muy bien en conjunto y constantemente comparten información entre ellos, nunca nos damos cuenta de este hecho, excepto en situaciones en las que descubrimos que nos hemos estado hablando durante algún tiempo, pero no nos hemos dado cuenta. La investigación sobre varias personas que tenían quirúrgicamente cortados los nervios entre los hemisferios para detener una forma extrema de epilepsia reveló la existencia de los dos centros de conciencia.³⁸

Cierta vez, yo estaba tratando de pensar en el nombre de alguien, pero no lograba recordarlo. Luego, me di cuenta de que había estado repitiendo el nombre en voz alta durante uno o dos segundos. Los hemisferios derecho e izquierdo duplican la mayoría de los procesos mentales, pero el centro del habla es una excepción. Existe en un solo lado del cerebro. Cada persona tiene un hemisferio dominante en el que procesa gran parte de su pensamiento consciente. Mientras buscaba recordar el nombre, yo estaba usando el hemisferio que no contiene el centro del habla para buscar el nombre que no podía recordar. Pero el lado del cerebro con capacidad para hablar encontró el nombre y lo llevó a decirlo en voz alta.

El cerebro también funciona en un nivel inconsciente. Algunos científicos sugieren que el 90 % de la capacidad de pensamiento y razonamiento del cerebro puede operar en la inconsciencia. Otros expertos sugieren que, si estás tratando de resolver un problema difícil o recordar algún hecho olvidado y no lo estás logrando, debes dejar de concentrarse conscientemente en él. En cambio, piensa en otra cosa por un tiempo y deja que la inconsciencia lo aborde con esa mayor parte de la capacidad del cerebro. Quizás hayas tenido la experiencia de estar acostado en la cama y de repente empiezan a correr por tu mente todo tipo de ideas o soluciones a los problemas. Has relajado tu conciencia lo suficiente como para que las áreas inconscientes de tu cerebro, que han estado ocupadas recuperando hechos, resolviendo problemas, redactando una tarea de escritura –o lo que sea– finalmente llamen la atención de tu conciencia.

Si alguna vez te has preguntado si existe el subconsciente, piensa en la última vez que condujiste a algún lugar y luego no recordaste nada sobre el viaje. Una parte de tu cerebro se encargó de la conducción y el frenado, mientras que la otra parte reflexionó sobre tus propios pensamientos.

Puede que te preguntes qué tiene que ver toda esta discusión acerca de las maravillas del cerebro con la pregunta: ¿qué es el alma?

Ya no se puede negar que el pensamiento y la conciencia (la conciencia y la personalidad que nos hacen lo que somos) son el producto de la actividad bioquímica de nuestras estructuras neurales. Esta realidad se demuestra especialmente por el hecho de que la enfermedad, las lesiones físicas o cualquier otra cosa que dañe o altere esa estructura compleja disminuirá esa conciencia, como lamentablemente hemos visto sucederle a quienes se sometieron a la operación conocida como lobotomía.³⁹ Si el daño

es suficiente, la persona simplemente deja de existir.

Implicaciones de un alma inmortal

La creencia popular es que existe un alma inmortal independiente del cuerpo. Es el alma, muchos suponen, la que proporciona inteligencia y conciencia. En los ejemplos que he dado anteriormente, ¿cuál de las diversas conciencias es el alma? ¿El hemisferio derecho o el izquierdo? ¿O ambos? ¿Y qué hay del subconsciente? ¿Cada hemisferio del cerebro tiene el suyo como lo sugieren los estudios de cerebro dividido? Además, las investigaciones han demostrado que el cerebro tiene procesos de los que no somos conscientes, que a veces pueden tomar el control de nuestro comportamiento; es decir, hay mucho más de nosotros de lo que nos damos cuenta.⁴⁰ Estas capacidades ocultas de la mente pueden tomar decisiones, tal como lo hacen las operaciones conscientes. ¿Formarían ellas también parte de esa alma?

El cuerpo puede morir, la mayoría asume, pero el alma espiritual, liberada de las limitaciones de la materia física, se dirige a su eterna recompensa. Esta idea puede parecer reconfortante, pero ¿qué significa realmente un cuerpo animado por esta alma hipotética?

Steven Pinker, un líder en investigación del cerebro, observó hace algunos años que “la explicación tradicional de la inteligencia es que la carne humana está impregnada de una entidad no material, el alma, generalmente imaginada como alguna clase de fantasma o espíritu. Pero la teoría enfrenta un problema insuperable: ¿cómo interactúa ese espectro con la materia sólida? ¿Cómo responde esa nada etérea a los destellos, los golpes y señales, y mueve los brazos y las piernas? Otro problema es la abrumadora evidencia de que la mente es, en realidad, la actividad del cerebro. El alma supuestamente inmortal, ahora lo sabemos,

puede ser cortada con un cuchillo, alterada por productos químicos, iniciada o detenida por electricidad, y extinguida por un golpe fuerte u oxígeno insuficiente. Bajo el microscopio, el cerebro tiene una complejidad asombrosa de estructuras físicas totalmente proporcional con la riqueza de la mente”.⁴¹

Otros podrían sugerir que el cuerpo físico crea un alma a medida que crece y se desarrolla, imprimiendo sobre su sustancia invisible la personalidad del individuo. El alma inmaterial es un registro indestructible de las estructuras físicas (neuronales) del cerebro. Pero puede sobrevivir a la muerte física, sostiene la teoría, y espera en la presencia de Dios hasta la Resurrección.

La discusión de larga data sobre el aborto a veces giró alrededor del tema de cuándo un alma entra supuestamente en el embrión en desarrollo, si en la concepción o en algún momento posterior, tal vez cuando empieza a moverse. O, como lo sugiere la creciente evidencia, ¿es la personalidad humana un producto del cerebro en desarrollo?

Algunos cristianos han ofrecido como evidencia de una creencia en un alma separada del cuerpo el hecho de que Dios creó un cuerpo físico para el Hijo de Dios preexistente (Heb. 10:5). Pero es peligroso y pura especulación establecer paralelismos entre la encarnación de Cristo y la existencia física de los seres humanos.

Otros han afirmado que es posible que un cuerpo exista sin alma. Hace algunos años, un escritor evangélico buscó combinar la testificación cristiana con el género literario popular de las historias de misterio. Es autor de una serie de novelas de detectives con fuertes temas religiosos. Una trama se refería a un científico loco que clonaba seres humanos. Como no nacieron de la manera normal, carecían de almas, y los demonios se apoderaron de los cuerpos deshabitados.

Más recientemente, en artículos publicados acerca de la biología y la ética de la clonación humana, los autores han tenido que abordar la cuestión de si estos clones tendrían o no almas. La mayoría de los expertos han acordado que un ser humano clonado tendría un alma.

El concepto del alma es religioso. La mayoría de los cristianos asume que la Biblia enseña que tenemos un alma separada del cuerpo. Todas las preguntas que hemos examinado derivan del supuesto de que el alma es independiente del cuerpo, o una parte separable de la personalidad humana. Pero ¿qué dicen realmente las Escrituras? ¿Qué creó Dios en el principio?

El alma en el Antiguo Testamento

La versión Reina Valera Antigua de Génesis 2:7 declara que cuando Dios formó al hombre del polvo de la tierra y le dio el aliento de vida se convirtió en un “alma viviente”.⁴² Otras traducciones modernas traducen la frase hebrea *néfesh jayyá*, como “ser viviente” o “ser vivo”. El significado básico de *néfesh*, la palabra que normalmente se considera que estaría refiriéndose a “alma”, es “garganta” (el órgano de la respiración). *Néfesh* aparece 755 veces en el Antiguo Testamento. Veamos algunas de las formas en que las Escrituras usan la palabra para ver cómo los escritores de la Biblia la entendieron.

Primero, la palabra no solo indica seres humanos, sino también alude a todos los animales vivos. Por ejemplo, se puede traducir en el sentido de “criatura” en Génesis 1:21 y 24; 2:19; 9:10, 12, 15 y 16; y en Levítico 11:46. En Levítico 24:18 se refiere a un animal, y a un pez en Isaías 19:10 (RVR). De esta manera, los animales y los seres humanos son almas. Si bien la ciencia aún no ha clonado seres humanos, lo ha hecho en el caso de los animales. Y los animales clonados se han comportado de la misma manera que sus

contrapartes normales. La oveja Dolly no difería de otros miembros de su especie.

Cuando se aplica a los seres humanos, *néfesh* puede sustituir un pronombre personal, como en Números 23:10, Jueces 16:30 y 1 Reyes 20:32. En este último pasaje, “te ruego que viva mi alma” (RVR) simplemente significa “le ruego que me perdone la vida”. *Néfesh* tiene todas las características de un ser humano completo y normal. Un *néfesh* puede tener hambre y sed (Deut. 12:15, 20; 14:26; 1 Sam. 2:16; Salmo 107:5, 9; Prov. 6:30). Además, puede desear la posesión de objetos físicos como el ganado y el vino (Deut. 14:26), una relación sexual (Gén. 34:3, 8; Cant. 3:1-4), la presencia de otra persona (1 Sam. 18:1, 3), y, en el caso de una mujer estéril, un niño (1 Sam. 1:15).

Por lo general, pensamos en un alma en el contexto de las cosas espirituales, y *néfesh* tiene intereses e impulsos religiosos (Sal. 19:8; 23:3; 65:6; 131:2; Jer. 31:25). Además del aspecto espiritual de la vida, *néfesh* puede indicar el asiento humano de las emociones y las experiencias. Puede estar triste (Deut. 28:65; Sal. 42:6; 119:28), estar de luto (Job 30:25), sentir dolor (Sal. 13:2) o llorar (Jer. 13:17). Cualquier cosa que creamos que un ser humano puede hacer, también lo puede hacer el *néfesh*. La vida puede estresarlo (Gén. 42:21), amargarlo (Job 3:20; 7:10; Isa. 38:15), o preocuparlo (Isa. 15:4). Un *néfesh* puede mostrar cualquier emoción humana, como el odio (2 Sam. 5:8; Sal. 11:5), o el regocijo (Sal. 35:9; Isa. 61:10). También se puede alentar al *néfesh* (Sal. 86:4; 94:19). Además, el *néfesh* puede bendecir al Señor (Sal. 103:1, 22; 104:1, 35) y puede amar (1 Sam. 18:1, 3; Cant. 1:7; 3:1, 4). *Néfesh* también puede referir al pensamiento y la memoria (Sal. 103:2; Lam. 3:20). Así, un *néfesh* y un ser humano son generalmente intercambiables en el Antiguo Testamento.

Además, el Antiguo Testamento considera que el *néfesh* es tan

fundamental para estar vivo, que Deuteronomio 12:23 declara que “la sangre es la vida [*néfesh*]” (RVR). Cuando se usa de esta manera, *néfesh* puede ser derramada (Isa. 53:12; Lam. 2:12), tomada por Dios (Job 27:8), buscada por otros (Prov. 29:10), o sacrificada (Hab. 2:10). Todas estas descripciones de la vida misma. Dios puede salvar o redimir un *néfesh* (Sal. 116:4; 2 Sam. 4:9; Sal. 34:22; 72:14) o rescatarla (Sal. 55:18; 116: 8), incluso desde la tumba misma (Sal. 49:15).

El uso ocasional que las Escrituras hacen de *néfesh* en relación con “corazón” y “fuerza”, podría darle a entender al lector moderno que *néfesh* es una parte diferente de la persona. Pero eso es proyectar el uso popular occidental en la palabra “alma”. Deuteronomio 6:5, por ejemplo, emplea los términos juntos para enfatizar que las personas deberían dedicarse completamente a Dios.

Eclesiastés 12:7 afirma que, al morir, “el polvo volverá a la tierra, y el espíritu regresará a Dios, que fue quien lo dio”. Algunos han usado este versículo para apoyar la idea de que, cuando morimos, el alma se dirige instantáneamente a Dios, mientras que el cuerpo se convierte una vez más en polvo del suelo. Pero Ralph L. Smith observa que “es probable que el pasaje no esté más que diciendo que la muerte es el resultado de que Dios retire su ‘espíritu’ o ‘fuerza vital’ de una persona”.⁴³ Él cita a W. H. Schmidt y A. B. Davidson, quienes también ven la muerte como el punto en que la “vitalidad” o “fuerza vital” de Dios se aparta de un ser humano.⁴⁴

Roland E. Murphy dice que “esta es una representación de disolución, no de inmortalidad, como si hubiera un *reditus animae ad Deum*, ‘el regreso del alma a Dios’. Aquí no se está refiriendo al ‘alma’, sino al aliento vital, una categoría de pensamiento totalmente diferente”.⁴⁵

El *néfesh* no es solo parte de una persona, sino que es la persona misma. La palabra puede referirse al aspecto físico de la vida, las emociones, el lenguaje espiritual o cualquier otra faceta de la conciencia. El escritor bíblico incluso usa *néfesh* para indicar lo que llamaríamos una estadística de seres humanos (Génesis 46:26, 27). C. M. Robeck Jr., en su entrada sobre el alma en la *International Standard Bible Encyclopedia*, observa que la muerte de un *néfesh* significa una pérdida de personalidad. Por esta razón, no es que Adán tenía un *néfesh*, sino que era un *néfesh*.⁴⁶

Después de examinar la manera en que las Escrituras usan *néfesh*, Lawrence W. Richards concluye que “ ‘alma’ en el Antiguo Testamento [...] no indica alguna parte inmateral de los seres humanos que continúa existiendo después de la muerte. *Néfesh* esencialmente significa vida, ya que es experimentada únicamente por seres personales”.⁴⁷

El alma en el Nuevo Testamento

La contraparte del Nuevo Testamento a la palabra del hebreo *néfesh* es la palabra griega *psijé*. La traducción griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta) emplea *psijé* con la misma amplia gama de usos,⁴⁸ y tiene la mayoría de los mismos significados básicos, como vemos por el hecho de que la Septuaginta tradujo *néfesh* con la palabra *psijé*.

Como *néfesh*, *psijé* puede referirse incluso a un organismo vivo no humano, como en el caso de las criaturas marinas de Apocalipsis 8:9 y 16:3. Nuevamente, como en el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento menciona que Adán llegó a ser un “ser viviente” (1 Cor. 15:45). Paralelamente a la práctica del Antiguo Testamento, al enumerar a las personas, el Nuevo Testamento puede hablar de ellas como almas individuales (Hech. 2:41; 7:14). *Psijé* puede sustituir un pronombre personal, como en Lucas 12:19.

Una vez más haciéndose eco de *néfesh*, *psijé* puede representar la vida interior o la personalidad. Esa personalidad no tiene precio (Mat. 16:26; Mar. 8:37). Se puede purificar mediante la obediencia a la verdad (1 Ped. 1:22; 3 Juan 2) y al servir a los demás (Hech. 14:22). Los falsos maestros pueden engañar a las “almas inconstantes” (2 Ped. 2:14, RVR; ver Hech. 15:24) o, como diríamos hoy, “personalidades inconstantes”. Ayudar a un “alma” a ver el error de sus caminos es salvar esa “alma” o persona (Sant. 5:20). Aferrarse a las promesas del pacto de Dios proporcionará a los creyentes una “segura y firme ancla del alma” (Heb. 6:19, RVR). Es toda la personalidad la que gana seguridad y estabilidad.

El Nuevo Testamento nos insta a confiar nuestra “alma”, nuestra personalidad o ser entero, a la protección de un Creador fiel (1 Ped. 4:19). Y aquellos que mantienen su fe a pesar del sufrimiento, preservarán su alma (Heb. 10:39); es decir, no se perderán. Si sustituyes “persona” por “alma” en estos pasajes, seguirán teniendo el mismo sentido.

Cuando se compara con el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento contiene algunos elementos que en primera instancia pueden parecer desconcertantes. Pablo, por ejemplo, ora para que “todo su espíritu, alma y cuerpo se mantenga sin culpa hasta que nuestro Señor Jesucristo vuelva” (1 Tes. 5:23). “La referencia paulina al espíritu, el alma y el cuerpo [...] ha llevado a un extenso debate sobre el significado de estos términos. Los primeros estudiantes de la antropología paulina tendían a interpretar la *psijé* en términos de un dualismo psicológico griego entre cuerpo y alma. Más recientemente, los eruditos han llegado a considerar estos términos de una manera más hebraica, reconociéndolos como diferentes perspectivas de una sola realidad humana”.⁴⁹

Charles Sherlock afirma sobre este último pasaje bíblico que “el vocabulario aquí es ciertamente ‘tripartito’ (cuerpo, alma,

espíritu), pero el énfasis está en la santificación de *toda* la persona, que será en la venida futura de Cristo. En el pensamiento popular, la idea de hacer una distinción clara entre el cuerpo y el alma es afirmar que el cuerpo no sobrevive a la muerte, y la gente siente que hay algo más que puede trascender. El texto [...] enseña que cada aspecto del ser humano debe ser conservado para la venida de Cristo, lo que contradice la razón para dividir al ser humano. Pablo es libre de hablar del ser humano desde diferentes aspectos, pero evita empañar la realidad unitaria que encontramos en Cristo, considerando que se dirige hacia una mayor plenitud en Cristo, no hacia una división”.⁵⁰

En 1 Corintios 5:4 y 5, Pablo habla de los líderes de la iglesia que disciplinan a los miembros al entregarlos a Satanás para la destrucción de la carne, para que el espíritu pueda salvarse. Pero el apóstol emplea el término “carne” de varias maneras en sus escritos.⁵¹ Se refiere a la carne, por ejemplo, como un símbolo de la naturaleza humana rebelde, que es la perspectiva empleada aquí.⁵² Pablo quiere que la iglesia permita que la pecaminosidad humana de un miembro sea purgada a través del sufrimiento que él espera que conduzca al arrepentimiento y la salvación. No está contrastando la naturaleza física con el espíritu inmaterial. Estos ejemplos nos indican que siempre debemos examinar cuidadosamente un texto para ver cómo, en cada caso, los autores bíblicos usan palabras e imágenes particulares.

Hebreos 4:12 también parece hablar de una división del alma y el cuerpo: “Pues la palabra de Dios es viva y poderosa. Es más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra entre el alma y el espíritu, entre la articulación y la médula del hueso. Deja al descubierto nuestros pensamientos y deseos más íntimos”. Sherlock observa que “este texto es aún más claro acerca de este asunto: si se mantiene una división estricta entre el cuerpo y el

alma, ¡entonces se debe hacer una división entre las articulaciones y la médula! El punto obvio es que el evangelio de Cristo se abre camino hasta el mismo núcleo de nuestro ser, nuestro ‘corazón’. Para hablar del trabajo eficaz del evangelio en los pecadores, se utiliza el vocabulario de la división. Pero no se considera que refleje nuestra naturaleza real. Es el pecado lo que nos separa de Dios, y trae el sentido de división dentro de cada uno de nosotros. Por lo tanto, no es nuestra naturaleza material como tal, sino esa naturaleza corrompida, lo que produce la distinción común entre cuerpo, alma, mente o espíritu”.⁵³

Cada ser humano es un todo indivisible. “En la Biblia, una persona es una unidad. Cuerpo y alma o espíritu no son términos opuestos, sino términos que se complementan entre sí para describir aspectos de toda la persona”.⁵⁴ La evidencia bíblica respalda de manera abrumadora lo que la ciencia también nos ha estado diciendo: todos somos unidades inseparables de mente y cuerpo. El cuerpo, con su cerebro, no es un caparazón para albergar el alma; es una parte constitutiva del alma.

Solo Dios posee inmortalidad

Además de descartar la idea de que un alma puede existir independientemente de un cuerpo,⁵⁵ las Escrituras también niegan la inmortalidad de los seres humanos. Solo Dios es inmortal. En 1 Timoteo 6:15 y 16 se declara que Dios es “el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que es inmortal” (RVC). Así, solo Dios tiene una existencia eterna inherente que no se deriva de ninguna otra fuente.

El Antiguo Testamento no tiene un término para inmortalidad. Lo más cercano a esto es la única aparición del constructo *'al-mawet* (“no hay muerte”) en Proverbios 12:28. En el Nuevo Testamento, solo Pablo usa los sustantivos griegos *athanasia* (“inmortalidad”) y

aftasia (“incorruptibilidad”), y los emplea para describir el “cuerpo espiritual” luego de la resurrección, nunca el “alma”. Por lo tanto, nunca menciona la palabra “alma” en relación con la vida eterna.⁵⁶ El Nuevo Testamento define la “inmortalidad” humana como “la inmunidad contra la descomposición y la muerte, que viene como resultado de compartir la vida divina luego de haber resucitado”.⁵⁷ Esa inmunidad es un regalo de Dios, no algo que poseamos inherentemente.

Todos los seres creados tienen solo vida derivada, porque es Dios “quien da vida a todos” (1 Tim. 6:13). No es parte de su constitución natural. Dios no los creó para ser eternamente auto-existentes. De lo contrario, no habrían tenido necesidad de comer del “árbol de la vida” (Gén. 2:9; 3:22). Adán y Eva perdieron su oportunidad de vida eterna. Jesús murió en la cruz para permitirnos tener acceso a ella nuevamente. Pero incluso entonces el regalo de la vida tiene estipulaciones. Romanos 2:7 dice que Dios “dará vida eterna a los que siguen haciendo el bien, pues de esa manera demuestran que buscan la gloria, el honor y la *inmortalidad* que Dios ofrece” (la cursiva fue añadida). Pablo agrega luego: “La paga que deja el pecado es la muerte, pero el regalo que Dios da es la vida eterna por medio de Cristo Jesús nuestro Señor” (Rom. 6:23 NVI).

Tal como lo dijimos, Dios no creó a los seres humanos con inmortalidad inherente, ni la tenemos ahora. Es una experiencia futura que esperamos recibir en la Segunda Venida. Y no todos la obtendrán entonces, sino solo aquellos que viven en Cristo (1 Cor. 15: 23, 49, 53; 2 Ped. 1:4). Dios tendrá que hacer que, quienes lo aceptan, sean capaces de no morir nunca. “La inmortalidad del hombre no es esencial [no pertenece a su naturaleza ni a su esencia] ni intrínseca, sino derivada o extrínseca. La adquisición de la inmortalidad es un privilegio reservado para los justos, más que

²¹ Su cráneo y la barra de apisonamiento se exhiben en la Biblioteca de Medicina de Countway en Boston, Massachusetts.

²² Judith Hooper y Dick Teresi, *The 3-pound Universe* (New York: Macmillan, 1986), p. 39; Oliver Sacks, *An Anthropologist on Mars: Seven Paradoxical Tales* (New York: Alfred A. Knopf, 1995), pp. 59-61; Antonio P. Damasio, *Descartes' Error: Emotion, Reason, and the Human Brain* (New York: Grosset Putnam, 1994), pp. 3-33; John Fleischman, *Phineas Gage: A Gruesome But True Story About Brain Science* (Boston: Houghton Mifflin Company, 2002).

²³ Jeneen Interlandi, “Mysteries of Memory”, *Newsweek*, 22 de septiembre de 2008, p. 64.

²⁴

http://news.yahoo.com/s/hsn/20081029/hl_hsn/scientistsidentifybrainshatecircuit/

²⁵ Bonne Steffen, “Loving a Perfect Stranger”, *Christian Reader*, noviembre/diciembre de 1997, pp. 24-33.

²⁶ Sacks, *ibíd.*, pp. 42-76.

²⁷ Sacks, *The Man Who Mistook His Wife for a Hat and Other Clinical Tales* (New York: Harper and Row, 1987), pp. 23-42. El caso pionero de la pérdida de la capacidad de crear nuevos recuerdos fue el de un paciente llamado Mr. M. Ver Philip J. Hiltz, *Memory's Ghost: The Strange Tale of Mr. M. and the Nature of Memory*.

²⁸ Alan Mozes, “Scientists Erase Specific Memories in Mice”, http://news.yahoo.com/s/hsn/20081022/hl_scientistserasespecificmemoriesinmice

²⁹ Michael D. Lemonick, “Glimpses of the Mind”, *Time*, 17 de julio de 1995, pp. 48, 49.

³⁰ Sharon Begley, “One Pill Makes You Larger, and One Pill Makes You Smaller...”, *Newsweek*, 7 de febrero de 1994, p. 39.

³¹ Alice Park, “Why We Take Risks—It's the Dopamine”, http://news.yahoo.com/s/time/200081231/hl_time/08599186910600

³² “For the Obsessed, the Mind Can Fix the Brain”, *Newsweek*, 26 de febrero de 1996, p. 60.

³³ Josie Glausiusz, “The Chemistry of Obsession”, *Discover*, junio de 1996, p. 36. Para consultar investigaciones más recientes sobre el TOC, ver Norman Doidge, *The Brain That Changes Itself: Stories of Personal Triumph From the*

Frontiers of Brain Science (New York: Penguin Books, 2007), pp. 164-176.

³⁴ Candace Pert, *Molecules of Emotion* (New York: Scribner Books, 1997).

³⁵ Athena Andreadis, *To Seek Out New Life: The Biology of Star Trek* (New York: Crown, 1998).

³⁶ Michel Craig Miller, “Sad Brain, Happy Brain”, *Newsweek*, 22 de septiembre de 2008, p. 51.

³⁷ *Ibid.*, p. 52.

³⁸ Hooper y Teresi, pp. 218-234.

³⁹ Howard Dully tuvo una operación de este tipo a la edad de doce años. Afortunadamente para él, era lo suficientemente joven como para que su cerebro aún en desarrollo pudiera compensar gran parte del daño, mostrando otro de los increíbles poderes del cerebro humano. Ver Howard Dully con Charles Fleming, *My Lobotomy* (Nueva York: Three Rivers Press, 2008).

⁴⁰ Carl Zimmer, “Could inner zombie be controlling your brain? Evidence suggests self-aware part of our brains isn’t always in charge”, <http://www.msnbc.com/id/26742742/>

⁴¹ Steven Pinker, *How the Mind Works* (New York: Norton and Company, 1997), p. 64.

⁴² Es decir, después de que Dios puso el aliento de vida en él, “Adán llegó a ser barro viviente en lugar de barro común” (Paul J. Achtemeier, ed., *HarperCollins Bible Dictionary* [San Francisco: Harper San Francisco, 1996], p. 1.055).

⁴³ Ralph L. Smith, *Old Testament Theology: Its History, Method, and Message* (Nashville: Broadman & Holman, 1993), p. 377.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Roland E. Murphy, *Ecclesiastes, Word Biblical Commentary* (Dallas: Word Books, 1992), t. 23A, p. 120.

⁴⁶ Geoffrey W Bromiley, ed., *The International Standard Biblical Encyclopedia* (Grand Rapids: William B. Eerdmans, 1982), t. 4, p. 588.

⁴⁷ Lawrence W. Richards, *New International Encyclopedia of Bible Words* (Grand Rapids: Zondervan, 1991), p. 576.

⁴⁸ Ralph B. Laurin intenta argumentar en su artículo sobre el alma en el *Baker’s Dictionary of Theology* [Diccionario de Teología de Baker] que la *psijé* es una entidad espiritual que existe aparte del cuerpo ([Grand Rapids: Baker

Book House, 1960], pp. 491, 492). Sin embargo, reconoce que el *néfesh* no es una entidad espiritual autónoma, y que para el pensamiento hebreo un ser humano no era un “cuerpo” y un “alma”, sino más bien un “cuerpo-alma”, una unidad de poder vital” (p. 492).

⁴⁹ *International Standard Bible Encyclopedia*, t. 4, p. 588.

⁵⁰ C. Sherlock, *The Doctrine of Humanity* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996), p. 218.

⁵¹ Ver Gerald E Hawthorne, Ralph P. Martin y Daniel G. Reid, eds., *Dictionary of Paul and His Letters* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), pp. 303-305.

⁵² *Ibid.*, p. 305.

⁵³ Sherlock, *ibid.*

⁵⁴ “Esta imagen integradora de una persona se mantiene también en el Nuevo Testamento, incluso en contra de la cultura griega que, desde Platón, separó tajantemente el cuerpo del alma con una existencia analítica que veía al alma como la parte valiosa e inmortal de los seres humanos” (*ibid.*).

⁵⁵ Christian Wolf afirma que, “según la Biblia, un ser humano existe como una unidad completa y permanece también como una persona completa en la mano de Dios después de la muerte. Una persona no es vista en ningún momento como un alma sin cuerpo” (*ibid.*, pp. 1.295, 1.296).

⁵⁶ T. C. Butler, ed., *Holman Bible Dictionary* (Nashville: Holman Bible Publishers, 1991), p. 1.295.

⁵⁷ *International Standard Bible Dictionary*, t. 2, p. 809.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 810.

Capítulo 4

Atraído por la luz

Ashley no se daba cuenta de nada desde el momento en el cual el anestésico había comenzado a hacer efecto, hasta que de repente se dio cuenta de que estaba mirando hacia el techo.⁵⁹ Pero en lugar de percibirse en una cama, sintió como si estuviera flotando cerca del techo, mirándose a sí misma estirada sobre la mesa de operaciones. Cirujanos, enfermeras y otro personal médico se agruparon a su alrededor. De alguna manera, sintió que algo había salido terriblemente mal.

Un respirador siseó a un lado. Los médicos gritaban órdenes a las enfermeras. A medida que pasaban los minutos y el equipo médico trabajaba en ella, ajenos a su “presencia” suspendida justo debajo del techo de la sala de operaciones, Ashley sintió que se elevaba a través del techo, hacia el cielo oscuro. Ella subía constantemente, cada vez más arriba. Al darse cuenta de una fuente de luz distante, comenzó a avanzar hacia ella. El resplandor se intensificó hasta que dominó todo lo demás.

De repente, alcanzó a percibir algunas siluetas a través de la fuerte luz. La luz parecía irradiar de sus caras, y no importaba cuán brillante se volviera, no la cegaba. Para sorpresa de Ashley, se dio cuenta de que sabía quiénes eran algunos de esos seres. Reconoció a familiares y amigos que habían muerto años antes.

Una alegría abrumadora la inundó. Entonces, uno de los seres sacudió tristemente la cabeza. “Aún no es tiempo, Ashley, debes regresar momentáneamente”. Luego, en lo que parecieron segundos después, se encontró acostada en la sala de recuperación.

Experiencias cercanas a la muerte

Lo que le pasó a Ashley no es tan inusual. Las personas que casi mueren en accidentes, ataques cardíacos o en la mesa de operaciones, pero que luego son revividas, a menudo reportan lo que se conoce como experiencias cercanas a la muerte (ECM). Siguen patrones consistentes: flotar libres del cuerpo, viajar por un túnel hacia una luz, encontrando amigos y parientes muertos, y sintiendo una gran sensación de paz y felicidad. Al principio, solo unos pocos médicos estaban al tanto de las ECM. Las personas que las habían experimentado eran reacias a hablar de ello, para que otros no pensarán que estaban locas. Entonces, los investigadores comenzaron a escribir sobre el fenómeno. Raymond Moody, Doctor en Medicina., realizó un estudio pionero sobre las ECM en su libro *Life after Life* [Vida después de la vida] (Atlanta: Mockingbird Books, 1975). Pronto, cientos de libros inundaron las librerías, y aparecieron programas especiales de televisión en canales educativos. Las investigaciones científicas comenzaron a llegar, y las revistas que van desde publicaciones médicas estándar hasta publicaciones específicas como *Anabiosis: The Journal of Near-Death Studies* [Anabiosis: Revista de experiencias cercanas a la muerte] empezaron a divulgar los hallazgos.

Una encuesta de Gallup estimó que 1 de cada 20 (el 5 %) de la población estadounidense informó haber pasado por una ECM.⁶⁰ Los estudios indican que aparecen en una amplia gama de culturas, religiones y países. Pocos se atreverían a seguir negando que las ECM son reales. La pregunta ahora es: ¿qué significan?

Muchos las ven como la confirmación de la vida después de la muerte. Algunos investigadores de ECM han sugerido que el alma podría continuar para siempre después de que el cuerpo muere, porque –según la física– la energía no se puede crear ni destruir. Pero el orden y la información pueden perecer, debido a la ley

universal de la entropía. Podemos transmitir señales de radio o televisión que contienen datos de sonido o imágenes, pero las ondas electromagnéticas con el tiempo se vuelven cada vez más débiles hasta que desaparecen para todos los fines prácticos. No tienen forma de preservarse, mucho menos de ser conscientes de sí mismas y crear nuevos datos. Y la personalidad humana es un sistema de orden y datos increíblemente más complejo que una transmisión electrónica.

La energía puede ser indestructible, pero la vida no lo es. Hay una gran diferencia entre, por ejemplo, una corriente eléctrica que fluye directamente desde una batería o una planta generadora y una que transmite la música de Handel desde un CD o una película desde un DVD. La primera es solo energía bruta sin forma, mientras que la otra contiene información. La música y el video poseen información compleja y exigen un dispositivo de almacenamiento estable o autosuficiente, como un chip de computadora para preservarlo. El cerebro humano también es un sistema de almacenamiento autosuficiente. Sacando la mente de Dios mismo, es el dispositivo de almacenamiento de información más complejo conocido por la humanidad.

Si la personalidad humana es la suma total de todo el orden y los datos contenidos en las estructuras neuronales del cerebro, cuando esas neuronas mueren y se descomponen, la personalidad desaparece. La energía electroquímica que una vez residió en las células cerebrales seguirá existiendo, pero no tiene organización ni estructura. Es solo energía amorfa.

Las ECM pueden afectar poderosamente a quienes las experimentan. A menudo, las personas parecen transformadas después de esta experiencia. Después, la vida parece más preciosa, mientras que el miedo a morir disminuye o desaparece. A veces, quienes las han atravesado quieren ayudar a otros, o buscan

compartir el consuelo y la fe que sienten ahora. Pero ¿eso significa que realmente son portales al más allá?

Ver y oír puede no ser igual a creer

El automóvil semi-aplastado de Don Piper destruyó el cuerpo de su dueño. El equipo de rescate tenía que, o enviarlo directamente a un hospital, o declararlo muerto antes de que pudieran mover el cuerpo. Al ver la condición de Piper, optaron por pronunciarlo muerto.

Noventa minutos después, un pastor oró por Piper, y el hombre revivió. Les dijo a otros que, durante esos noventa minutos, se había encontrado de pie ante las puertas del cielo. Mientras esperaba allí, escuchó música interminable proveniente de la ciudad, lo que lo convenció de que estaba en el cielo. Algunas de las canciones eran himnos religiosos familiares, pero la mayoría de ellos nunca los había escuchado antes. Piper cantó junto con los muchos coros dentro de la ciudad.

La belleza a su alrededor era abrumadora. Gran parte de lo que vio reflejaba las imágenes del libro de Apocalipsis. La puerta del cielo era iridiscente como una perla, y las calles estaban pavimentadas con ladrillos de oro. Pero cuando se acercó a la puerta celestial, se despertó de repente.⁶¹

Las dos cosas que impresionaron la mente de Piper fueron la increíble belleza de lo que vio y la música fantástica que escuchó. Pero a pesar de lo maravilloso que fue todo, no ofreció pruebas concluyentes de que realmente hubiera estado en el cielo. Los estudios cerebrales han revelado que, quizás, la mayoría de los seres humanos tiene la capacidad espontánea de hacer música. Una amplia variedad de condiciones puede causar alucinaciones musicales.⁶² El trauma del accidente puede simplemente haber

desencadenado la capacidad innata del cerebro de Piper para crear esa música. Y la belleza de lo que vio puede haberlo inspirado, pero puede que no haya sido más que la construcción de su propio cerebro utilizando imágenes bíblicas como punto de partida.

Sin embargo, para algunos, las ECM han sido una pesadilla. Los que las experimentaron pensaron que habían entrado en el infierno o en algún otro lugar de castigo después de la muerte. Estas personas se vieron luego impulsadas a transformar sus vidas y a advertir a otros para que también cambien las suyas. Hay quienes han tenido ECM similares tanto al cielo como al infierno. Y algunos investigadores con menos tradición religiosa, como Kenneth Ring, han sugerido que las ECM son un desarrollo evolutivo que conduce a una nueva conciencia global.⁶³

Muchos de los que han tenido ECM los entienden como si el alma abandonara el cuerpo, pero la mayoría de los investigadores han intentado encontrar causas fisiológicas. Una serie de drogas psicoactivas, ciertos gases y la falta de oxígeno producirían reacciones que imitan algunas de las características de las ECM. Los ejercicios de entrenamiento para pilotos asignados a aviones a reacción de alta velocidad someten a los aviadores a una fuerza “G” (medida de aceleración) elevada. La fuerza “G” restringe el flujo de sangre a ciertas áreas del cerebro. El centro visual se activa, produciendo el fenómeno del túnel de luz. Entonces, los recuerdos de las personas pueden inundar la conciencia.

La sensación de abandonar el cuerpo fue el aspecto más desconcertante de las ECM registradas. Un día, Melvin Morse llegó a discutir las ECM con Art Ward, ex presidente de neurocirugía de la Universidad de Washington. Ward había oído la descripción de la experiencia por parte de sus pacientes. También recordaba algunas investigaciones realizadas por Wilder Penfield, considerado por muchos como el padre de la neurocirugía y el

descubridor de gran parte de la comprensión contemporánea de cómo funciona el cerebro. Penfield había estimulado cierta área del cerebro con una sonda eléctrica. Cuando Penfield tocaba cierto sector, el paciente sentía como si estuviera dejando el cuerpo. La estimulación de una región cercana producía la sensación de hacer zoom en un túnel.

Cuando Morse y su equipo de investigadores de ECM examinaron el trabajo del cirujano, encontraron enterrados en un libro de texto de cuarenta años de antigüedad referencias a pacientes en la mesa de operaciones que, cuando Penfield les tocaba el cerebro con la sonda eléctrica, decían: “Me voy cuerpo ahora”, o “estoy medio adentro y medio afuera”.

Penfield había estado mapeando la fisura silviana en el lóbulo temporal derecho, sobre la oreja derecha. Mientras tocaba áreas alrededor de la fisura, “los pacientes con frecuencia tenían la experiencia de ‘ver a Dios’, escuchar música hermosa, ver amigos y familiares muertos e incluso tener una revisión panorámica de la vida”.⁶⁴ Otro grupo de investigadores en Chile confirmó que esta misma área de el cerebro produce fenómenos semejantes a las ECM.⁶⁵

Un paciente suizo tenía implantado en su cerebro un estimulador neural en un intento desesperado por detener una condición debilitante de tinnitus (zumbido en los oídos). Cada vez que se encendía el dispositivo para bloquear el tinnitus, sin embargo, sentía como si estuviera flotando fuera de su cuerpo. El escaneo de tomografía por emisión de positrones de su cerebro indicó que el estimulador estaba activando la circunvolución angular supra marginal derecha y las áreas superiores de la circunvolución temporal del cerebro.⁶⁶

Los investigadores han descubierto otras formas de inducir la

sensación de estar fuera del cuerpo sin la ayuda de la estimulación eléctrica del cerebro o el uso de drogas. Una de ellas implica el uso de gafas de realidad virtual que engañan a las personas para que piensen que su cuerpo está en lugares diferentes de los que realmente están. Estos experimentos buscan comprender la percepción del cuerpo en el cerebro.⁶⁷ Otro estudio sugiere que las personas con diferentes ciclos de sueño tienen más probabilidades de tener ECM. Para ellos, las cosas que normalmente se experimentan durante el sueño se prolongarán hasta la vigilia. Se despertarán, pero todavía se sentirán paralizados o escucharán sonidos que otros no pueden escuchar.⁶⁸

Los fenómenos de tipo ECM parecen tener una variedad de causas, y este hecho solo cuestiona su validez como evidencia de una vida futura.

La conexión entre cuerpo y mente

Los seres humanos realmente experimentamos el mundo que nos rodea solo en nuestros cerebros. No vemos con nuestros ojos, oímos con nuestros oídos, ni saboreamos con nuestra lengua de la manera en que pensamos que lo hacemos. En cambio, las impresiones sensoriales van al cerebro, donde sus diversas áreas procesan, interpretan y perciben los datos. Los órganos sensoriales en sí pueden funcionar perfectamente, pero si el cerebro no tiene los circuitos neuronales para procesar los impulsos que salen de ellos por los nervios, no percibimos nada. Por lo tanto, el bebé nacido con cataratas que no son extirpadas a tiempo, o el adulto que tiene un problema de visión que puede corregirse mediante cirugía después de una ceguera de por vida, todavía no podrán ver porque el cerebro carece de la capacidad de procesar la información sensorial. E incluso si tenemos los circuitos necesarios, cualquier cosa que afecte su funcionamiento alterará la forma en que nuestros cerebros interpretan esa información

sensorial.

Nuestra conciencia de nuestros propios cuerpos también tiene lugar en nuestro cerebro. Las investigaciones científicas siguen revelando formas adicionales de cómo funciona la percepción del propio cuerpo por parte del cerebro, al igual que los mecanismos por los que puede ser alterada. Los amputados a menudo experimentan el fenómeno de “miembro fantasma”. En este fenómeno, el cerebro todavía “siente” una extremidad que ya no está allí. El cerebro parece tener programado un mapa del cuerpo, y este mapa todavía “recuerda” la extremidad perdida y aún puede recibir impulsos nerviosos de su muñón. Como resultado, el cerebro interpreta esos impulsos como si provinieran de la parte del cuerpo amputada. A menudo, surge el dolor fantasma, como si la extremidad perdida estuviera atrapada en una posición incómoda (con frecuencia, la posición en la que se encontraba la extremidad cuando un accidente o una explosión la destruyó), y los analgésicos no parecen ayudar a bloquearla.

Los médicos que tratan a amputados que sufrieron el accidente por explosiones de minas en Irak y Afganistán han tenido que lidiar con este problema. Por medio de una caja con un sistema de espejos que crea la ilusión de que la extremidad faltante todavía está presente, el paciente “mueve” la extremidad en la imagen hasta que esté en una posición más cómoda. El dolor luego comienza a desaparecer para muchos de los amputados. Aparentemente, el paciente está reprogramando el mapa mental o la imagen de la extremidad faltante en el cerebro mismo. El Centro Médico Militar Walter Reed adoptó el procedimiento como atención de rutina para estas lesiones.⁶⁹

El cerebro incluso puede experimentar una extremidad que nunca existió en primer lugar. Ronald Melzack, de la Universidad McGill en Montreal, Canadá, descubrió que las personas nacidas sin

extremidades a veces pueden sentir las como si estuvieran allí. De las 125 personas que estudió, 76 no tenían extremidades desde su nacimiento. Quince informaron sentir una extremidad que nunca habían poseído. Una mujer quiso extender su brazo fantasma para evitar que la puerta de un armario se cerrara, y para atrapar un huevo en caída. Un niño de catorce años sin la parte del brazo derecho debajo del codo podía sentir la extremidad faltante cuando llovía. También soñó que tenía dos manos. Una niña de once años que carecía de la parte del brazo izquierdo debajo del codo experimentaba dolor en sus “dedos” cuando se golpeaba el codo.

“Estos hallazgos”, afirma Melzack, sugieren que “el cuerpo que percibimos está integrado en gran parte en nuestro cerebro; es decir, no es conocimiento completamente adquirido. De hecho, no es necesario que el cuerpo sienta el cuerpo”. El investigador piensa que se forma una red de neuronas en el cerebro embrionario para unir el tálamo y la corteza somato sensoriales (regiones que nos permiten sentir la ubicación de nuestras extremidades), el sistema límbico, que está involucrado en la sensación de dolor y placer, y la corteza asociativa, que nos ayuda a aprender de nuestras experiencias. Estas conexiones preparan el cerebro embrionario para responder a las partes del cuerpo que no siempre llegan a formarse. “Incluso si nos falta una parte del cuerpo, el cerebro aún puede generar la percepción de esa parte”.⁷⁰

La evidencia científica demuestra cada vez más que en verdad experimentamos el mundo externo dentro de nuestros cerebros, no en la realidad externa.⁷¹ Una vez más, notamos que cualquier cosa que afecte al cerebro puede modificar o incluso distorsionar nuestra percepción de la realidad externa. Incluso podemos pensar que estamos experimentando algo que realmente no está sucediendo. Todos estos hallazgos deben llevarnos a cuestionar la

credibilidad de las ECM para “probar” que existe un alma independiente e separable, o para darnos una idea válida de la naturaleza de una posible vida futura.

Conocimiento misterioso

Aunque Melvin Morse localizó un área del cerebro que hacía que una persona se sintiera como si estuviera dejando el cuerpo físico, seguía creyendo que *algo* se había separado del cuerpo. Luchó para explicar los casos de ECM en los que la persona había informado cosas que Morse creía que no podría saber de otra manera.

Mientras pescaba desde un puente, Jimmy, de ocho años, se cayó y se golpeó la cabeza contra una roca en el agua. El niño flotó boca abajo durante al menos cinco minutos antes de que un policía lo sacara. Jimmy no tenía pulso y había dejado de respirar. El oficial realizó resucitación cardiopulmonar durante treinta minutos antes de que el helicóptero ambulancia llegara al lugar del accidente. Los paramédicos declararon al niño muerto antes de que el helicóptero partiera hacia el hospital. Pero Jimmy vivió y salió de su coma dos días después.

Describió el rescate a su médico con gran detalle, incluido el nombre del oficial de policía, el tiempo que transcurrió antes de que llegara el helicóptero y también los diversos procedimientos que le salvaron la vida, tanto durante el vuelo como en el hospital. Jimmy dijo que había estado observando todo desde fuera de su cuerpo.

Morse citó una serie de otros casos similares en los que las personas con ECM podían informar con gran precisión los eventos que ocurrieron cuando estaban inconscientes. Se convenció de que el área del cerebro alrededor de la fisura silviana era una “placa de circuito” que permitía que la conciencia saliera del cuerpo físico.

¿Cómo pueden las personas inconscientes saber lo que sucede a su alrededor? La respuesta tiene dos aspectos: veremos el primero en este capítulo, una explicación natural, y el segundo, sobrenatural, en el siguiente.

La experiencia repetida ha enseñado a los investigadores médicos que el hecho de que las personas no estén conscientes no significa que no sean conscientes de su entorno. Los pacientes que se recuperan de comas profundos a menudo relatan con gran detalle lo que ocurrió mientras estaban inconscientes. El de la escucha es quizás el último sentido que deja de funcionar antes de la muerte.

Las escuelas de medicina y los programas de capellanía ahora enseñan al personal médico y a los capellanes a ser extremadamente cuidadosos con lo que dicen sobre los pacientes comatosos. Los comentarios negativos sobre el pronóstico pueden hacer que algunos pacientes abandonen su lucha por la vida y mueran prematuramente. Por otro lado, los pacientes de cirugía inconsciente a quienes el anestesiólogo les susurraba en sus oídos: “Te recuperarás pronto”, abandonaron el hospital un promedio de dos días antes que un grupo de control que no había recibido este aliento.

Con frecuencia, pueden aparecer complicaciones a partir de lo que los pacientes escuchan mientras están inconscientes. Un hombre cuya esposa no se esperaba que viviera, llevó a la mujer con la que había estado teniendo una aventura junto con él al hospital. Mientras estaban parados al lado de la cama de la esposa, discutieron los planes para su matrimonio tan pronto como la esposa muriera. La esposa comatosa los escuchó y, cuando recuperó la conciencia, confrontó al marido sobre su aventura.

Una amiga de mi esposa tuvo una reacción extrema a los anestésicos. Durante una operación, el anestésico había detenido los latidos de su corazón. La próxima vez que tuvo que someterse a

una operación, explicó cuidadosamente el problema de antemano al médico que la iba a operar. Él desestimó su preocupación, imaginando que ella era una de esas personas que se preocupaban demasiado. Pero a medida que avanzaba la operación, a pesar de que estaba inconsciente, la mujer pudo escuchar al equipo quirúrgico discutir el hecho de que su corazón había dejado de latir una vez más.

Las personas inconscientes pueden captar muchas pistas de la conversación y otros sonidos sobre lo que ocurre a su alrededor. Su mente completa los detalles, creando imágenes vívidas como lo hace el cerebro mientras sueña. En cuanto a estar al tanto de los eventos que tienen lugar a cierta distancia o más allá de lo que una persona puede conocer, como algunos casos de ECM parecen sugerir, lo exploraremos en el próximo capítulo.

Pero antes de hacerlo, debemos recordarnos una realidad fundamental. Aquellos que argumentan que las ECM representan la visita temporal del alma a la otra vida deben enfrentar el hecho de que la ciencia no puede probar que las personas realmente hubieran muerto. Es posible que solo hubiesen caído a un nivel extremadamente bajo de actividad biológica y neurológica. Las víctimas se acercaron al borde de la muerte, pero no podemos decir si realmente pasaron más allá. Si los científicos pudieran revivir un cerebro sin vida que luego no exhiba cambios negativos en la personalidad o la memoria, tendríamos evidencia sorprendente. Pero por ahora no podemos demostrar que el cerebro de aquellos que pasaron por una ECM deje de funcionar, que su estructura increíblemente compleja se haya degradado más allá de cualquier posibilidad de recuperación espontánea. Debemos considerar que no ha sido comprobado el argumento de que las ECM permiten a las almas echar un vistazo al más allá.

⁵⁹ Relato construido con base en una combinación de muchos de estos

incidentes reportados.

⁶⁰ George Gallup, Jr., *Adventures in Immortality* (New York: McGraw Hill, 1982).

⁶¹ Don Piper con Cecil Murphey, *90 Minutes in Heaven* (Grand Rapids: Revell, 2004). El libro vendió millones de ejemplares.

⁶² Oliver Sacks, *Musicophilia: Tales of Music and the Brain* (New York: Vintage, 2008), pp. 54-92; John J. Pilch, "Music and Trance", en *Music and Altered States: Consciousness, Transcendence, Therapy and Addiction* (London: Jessica Kingsley Publishers, 2006), pp. 38-50.

⁶³ Kenneth Ring, *Heading Toward Omega: In Search of the Meaning of the Near-Death Experience* (New York: William Morrow, 1985).

⁶⁴ Melvin Morse y Paul Perry, *Closer to the Light: Learning From the Near-Death Experiences of Children* (New York: Ivy Books, 1990), pp. 118, 119. El libro de texto de Penfield (con Theodore Rasmussen) podría ser: *The Cerebral Cortex of Man* (New York: Macmillan, 1950).

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 125.

⁶⁶ Dirk De Ridder y otros, "Visualizing Out-of-Body Experiences in the Brain", *New England Journal of Medicine*, 357 (2007), pp. 1.829-1.833.

⁶⁷ Dave Mosher, "Scientists simulate out-of-body experiences: virtual-reality experiments give subjects that disembodied feeling", <http://www.msnbc.msn.com/id/20411858/from/RS.4/>

⁶⁸ Shankar Vedantam, "Near-Death Experiences Linked to Sleep Cycles", *Washington Post*, 11 de abril de 2006.

⁶⁹ Maia Szalavitz, "Phantom Pain Treated With 'Mirror Therapy' ", <http://health.msn.com/health-topics/pain-management/articlepage.aspx?cp-documentid+100215594>1=31035>

⁷⁰ "Phantom Limbs", *Discover*, febrero de 1998, p. 20.

⁷¹ Para obtener más información fascinante acerca de cómo funciona el cerebro humano, ver: V. S. Ramachandran y Sandra Blakeslee, *Phantoms in the Brain: Human Nature and the Architecture of the Mind* (London: Harper Perennial, 2005); V. S. Ramachandran, *A Brief Tour of Human Consciousness: From Impostor Poodles to Purple Numbers* (New York: Pi Press, 2004).

Capítulo 5

Engaño sobrenatural

Cuando Sir Arthur Conan Doyle creó el personaje Sherlock Holmes, el detective que abordaba cada situación con poderes disciplinados de observación y deducción cuidadosas, basó muchas de las habilidades de Holmes en sus propios talentos notables de observación analítica y razonamiento. En las historias, el autor siempre hizo que el investigador privado abordara sus casos a través de la lógica y el examen.

Doyle comenzó dos historias de Holmes, “Los bailarines” y “La caja de cartón”, con escenas casi idénticas. El detective asusta a su amigo, el Dr. Watson, al anunciar lo que su interlocutor acababa de pensar. Naturalmente, Watson está asombrado. Luego, Holmes explica que, al combinar su conocimiento de los hábitos del médico, buscar pistas físicas (como polvo de tiza en los dedos de Watson) y observar cómo el amigo miraba un retrato y otros objetos alrededor de la habitación, el detective podía intuir qué procesos de pensamiento estaba siguiendo Watson. El investigador principal no necesitaba ser psíquico para adivinar lo que su amigo debía estar pensando. Rechazó cualquier cosa que oliera a lo sobrenatural.

Desgraciadamente, Doyle olvidó seguir la práctica de su personaje literario en su propia vida posterior. A lo largo de su vida, Doyle quedó fascinado por las fuerzas paranormales y habilidades como la telepatía, y por la relación de la mente con el alma. Su padre era alcohólico y sufría de problemas mentales. Doyle buscó formas de relacionar el comportamiento del padre con el alma, a la que no podía concebir como causante de estas acciones. Durante un tiempo, sus estudios médicos con su énfasis en el racionalismo lo

hicieron escéptico de gran parte de lo oculto y lo paranormal, a pesar de que lo intrigaban. Luego, poco después de crear su detective ficticio y super racionalista, Doyle descubrió el espiritismo. Incluso entonces todavía era cauteloso con eso. Pero comenzó a considerarlo como una nueva forma de ciencia, y trató de conciliarlo con formas de ciencia más tradicionales. Uno se pregunta cómo habría evaluado el espiritismo si hubiera estado al tanto de los hallazgos de las investigaciones modernas acerca de la relación entre la mente y el cuerpo.

El incidente que lo llevó a aceptar el espiritismo de manera incondicional ocurrió cuando un médium llamado Horstead produjo un ejemplo de “escritura espiritual”, el cual decía que Doyle no debería leer un libro de Leigh Hunt que se titulaba *Comic Dramatists of the Restoration* [Dramaturgos cómicos de la restauración]. Arthur había estado debatiéndose sobre si leer o no el libro, pero se había desanimado por lo que sabía de la indecencia de las obras de restauración. Sin embargo, no le había contado a nadie sus sentimientos.⁷² Doyle pensó que los espíritus podían leer sus pensamientos, sin darse cuenta de que sus reflexiones podían ser “adivinadas” por otros –sean seres humanos o sobrenaturales– simplemente por medio de la observación entrenada, tal como Sherlock Holmes lo había hecho con el Dr. Watson.

La muerte de su hijo durante la Primera Guerra Mundial intensificó la obsesión de Doyle con el espiritismo. Escribió un trabajo de dos tomos sobre el tema y recorrió el mundo defendiendo sus nuevas creencias. Lamentablemente, no aplicó su propia capacidad de razonamiento a la cuestión de si puede haber fraude en el espiritualismo en los niveles humano o sobrenatural.

Dado que quería desesperadamente creer en el espiritismo, suspendió sus poderes de razonamiento precautorio, hasta el punto de que se dejó engañar por unas niñas. En 1917, Doyle

escribió que se habían descubierto hadas en el pueblo inglés de Cottingley. Elsie Wright, de 16 años, y su prima de 10 años, Frances Griffiths, se tomaron fotografías entre sí en la zona de un arroyo boscoso. Frente a ellas, espíritus alados bailaban y tocaban instrumentos musicales.

Varios expertos en fotografía que examinaron los retratos declararon que no habían sido creados superponiendo una imagen sobre otra o volviendo a retocar la imagen. Doyle se regocijó al considerarlas como prueba de la existencia de criaturas sobrenaturales, lo que en su mente aumentó aún más la posibilidad de una vida futura sobrenatural.⁷³ Finalmente, el interés mediático en las imágenes de hadas se desvaneció, aunque dañó posteriormente la reputación de Doyle.

No fue hasta principios de la década de 1980, cuando Elsie y Frances eran ya ancianas, que las mujeres explicaron cómo habían falsificado las fotografías. Copiaron dibujos de un volumen del *Princess Mary's Gift Book* [Libro de regalos de la princesa María] (irónicamente, Doyle había publicado una historia llamada “El debut de Bimbashi Joyce” en esa misma colección), los colgaron con alfileres de sombreros y se fotografiaron con los recortes colocados frente a ellas.⁷⁴

En años posteriores, Doyle se sentaba pacientemente en el bosque cerca de su propiedad con una caja de música y una cámara, con la esperanza de atraer a las hadas a la intemperie y sacarle fotografías.⁷⁵ Desde hacía mucho tiempo había olvidado escuchar las advertencias y la sagacidad de su propio personaje literario, y llegó a creer casi cualquier cosa.

Adentrarse en el reino del espiritismo y otras formas de lo paranormal es encontrar fraude, ya sea a nivel humano o sobrenatural. El fraude a nivel humano puede alertarnos a no

confiar en ciertos elementos de las ECM. Pero antes de examinar el engaño sobrenatural en las ECM, debemos dar una mirada breve al espiritualismo mismo.

Buscando ayuda del más allá

Aparentemente, los seres humanos han intentado comunicarse con los muertos desde el comienzo de la existencia humana. Desesperadas por cualquier ayuda u orientación que pudieran obtener en un mundo en el que la extinción siempre parecía llegar a través de una simple hambruna, una plaga o una guerra, las personas del mundo antiguo exploraron todo camino hacia lo sobrenatural que pudieron imaginar. Además de los dioses, buscaron ayuda por parte de los muertos. Después de todo, los muertos habían formado parte de la familia humana y podían entender los problemas que los vivos aún enfrentaban. Ellos pensaban que los muertos seguramente tenían acceso a poderes a los que, de otra manera, los vivos no podrían acceder para protegerse.

Las evidencias arqueológicas demuestran repetidamente que la religión popular incluía rituales regulares en beneficio de los muertos. Los familiares y los amigos de los fallecidos se reunían en tumbas y sepulcros para ofrecer comida y bebida a los difuntos. Algunas tumbas antiguas tenían pozos que conducían al suelo, no solo para permitir que las ofrendas llegaran a los muertos, sino también como un canal para comunicarse con ellos.

Los vivos consideraban que los muertos seguían formando parte de la familia. Creían que eran responsables del cuidado y la alimentación de sus antepasados. En Egipto, las familias financiaban santuarios y sacerdotes para mantener ofrendas regulares para los difuntos. Además, podían ofrecer alfarería con mensajes inscritos, solicitando ayuda para el nacimiento de un niño o para otras necesidades.

Naturalmente, las poderosas costumbres de cuidar de los muertos e invocar su ayuda atrajeron el interés de los israelitas. Como resultado, Dios tuvo que prohibir las ofrendas de comida a los muertos (Deut. 26:14; Sal. 106:28). En Deuteronomio 18:9 al 14 se prohíben una serie de rituales que buscaban la guía de lo sobrenatural, incluidos la adivinación, la consulta a fantasmas o espíritus, o el intento de obtener oráculos del difunto. En Éxodo 22:18 se estableció la pena de muerte a las hechiceras en los campamentos de Israel. Levítico 19:26 y 31, y 20:6 y 27, advierten contra los médiums, los hechiceros y otros practicantes de lo oculto.

Pero consultar con los muertos todavía tiene un poderoso atractivo, como vemos en el surgimiento del espiritismo moderno. Muchos trazan su origen a los golpeteos en la casa de Margaret Fox (1833-1893) y Catherine Fox (1839-1893). En 1848, informaron haber escuchado una serie de golpes en su granja cerca de Rochester, Nueva York. Afirmaron que los sonidos eran mensajes del espíritu de un hombre asesinado y que podían comunicarse con él. El clima social de la época estaba preparado para un gran interés en ese tema, y sus historias provocaron un frenesí mediático.

Las fuertes bajas de la guerra civil estadounidense intensificaron la fascinación por el espiritismo. Los registros de la época indican que el número de espiritistas en los Estados Unidos aumentó a 7 millones en 1863.⁷⁶ Una publicación espiritista (*Banner of Light*) afirmó que el espiritismo tenía 10 millones de seguidores después del conflicto, habiendo ganado 1 millón por año durante tres años. Muchos creían que la gran cantidad de hombres jóvenes y otros que habían sido muertos en la guerra habían “pasado” a una tierra más allá de los vivos, desde donde podían ser llamados a consolar y apoyar a los seres queridos que habían dejado.⁷⁷

El espiritualismo recibió otro impulso al final de la Primera Guerra Mundial con sus millones de bajas. Personas afligidas como Arthur Conan Doyle querían desesperadamente asegurarse de que sus seres queridos no estuvieran perdidos para siempre, y se aferraban a cualquier clavo ardiente. La gente anhela alguna pista de que la muerte no es el fin de la existencia, o de que hay algún tipo de esperanza al tratar los problemas insolubles de la vida.

La comunicación con los muertos a través de un médium se ha convertido en una de las formas más recientes de nigromancia y espiritualismo. Estos médiums generalmente se presentan como “conductos” de algún individuo poderoso del pasado, a menudo un gran guerrero o líder de una edad de oro hace miles de años. El ser que habla a través del agente humano afirma poseer ideas que resolverán los complicados problemas que enfrenta la civilización moderna. Si la gente solo escucha y sigue el consejo sobrenatural, transformará la sociedad y la conducirá a una nueva edad de oro.

Sin embargo, desde la perspectiva bíblica, se debe rechazar la idea de que se puede contactar al espíritu o la conciencia de una persona muerta. Los seres humanos no tienen alma inmortal que permanezca después de la muerte del cuerpo físico. Los muertos han dejado de existir y volverán a existir solo cuando Dios los restaure a la vida. Muchos cristianos rechazan correctamente la “canalización” y otras prácticas ocultas, dado que las consideran obra de ángeles caídos o demonios. Pero al creer en un alma inmortal, siguen siendo vulnerables al engaño satánico. Después de todo, si las personas tienen un alma inmortal que puede sobrevivir separada del cuerpo, ¿por qué no puede abandonar el cuerpo y visitar el cielo u otro lugar por un breve período? ¿De qué otra manera se pueden explicar algunos de los conocimientos o habilidades inesperados que las personas adquieren durante las ECM?

Conocimiento y habilidades extraños

Un incidente, presentado como parte de un programa acerca de las ECM en el *Learning Channel*, mencionaba a una médica que había tenido una ECM en un accidente aéreo. Más tarde, tuvo una visión en la que vio el cerebro de una amiga rodeado de pus. La médica alentó a su amiga a hacerse exámenes médicos en su cerebro. Las pruebas revelaron que la amiga estaba en las primeras etapas de una rara infección cerebral. Con la afección detectada tan rápidamente, la amiga sobrevivió a la enfermedad sin ningún daño neurológico, algo inusual en casos adultos de esa enfermedad en particular.

Aquí llegamos al segundo aspecto de la respuesta al misterio de las ECM: el aspecto sobrenatural. Es probable que los seres sobrenaturales hayan sabido que la amiga había contraído la enfermedad y, aprovechando la ECM, se lo comunicaron a la médica sin que ella se diera cuenta. La médica pensó que tenía, después de esos incidentes, habilidades psíquicas que realmente no poseía.

Estos agentes sobrenaturales –los ángeles caídos de los que las Escrituras hablan con tanta frecuencia⁷⁸, cuando intentan convencer a las personas de que realmente han entrado en el cielo o en el infierno, también pueden ser capaces de provocar impresiones sensoriales en la mente del cerebro traumatizado. Cuando las personas se recuperan, están convencidas de que han vislumbrado el más allá. Y persuaden a otros sobre su realidad, que es el objetivo de Satanás. Él está decidido a engañar a la raza humana sobre su verdadera naturaleza.

¿Cómo pueden los seres sobrenaturales comunicarse con alguien sin que otros se den cuenta? Todavía tenemos una infinidad por aprender acerca de cómo funciona el cerebro, pero en este punto

algunas evidencias científicas sugieren que el registro de un estímulo sensorial particular en nuestra área consciente o subconsciente depende de su duración. Si es extremadamente breve, el subconsciente podría detectarlo, pero no la conciencia. Por ejemplo, puedes haber tenido la experiencia de pensar en alguien y, luego, darte la vuelta y, para tu sorpresa, ver a esa persona. Se piensa que viste a la persona en el nivel subconsciente antes de que se registrara en el nivel consciente. Esa breve conciencia subconsciente desencadenó el pensamiento acerca de esa persona.

Futuras investigaciones pueden revelar otras formas en que el cerebro toma conciencia del mundo que nos rodea, avenidas que los seres sobrenaturales pueden manipular para engañar al cerebro cuando está en condiciones del tipo de ECM. Las Escrituras indican claramente que los agentes del mal pueden influir en los seres humanos. Y la historia nos enseña que lo que reconocemos como malvado (con demasiada frecuencia después del hecho) influye en la sociedad. Sin embargo, aun cuando estas fuerzas afectan a la humanidad, sirven al propósito de Satanás de que las personas regresen del borde de la muerte convencidas de que han visto el más allá, y que la raza humana es inmortal y no puede perecer. Todavía está tratando de convencer a los seres humanos de su mentira original: que no morirán (Gén. 3:4).

Después de todo, ¿quién querría negar el testimonio de alguien que aparentemente ha regresado de la muerte? ¿A quién no le encantaría saber que los seres queridos fallecidos son felices y están seguros en algún tipo de vida después de la muerte? ¿Qué podría ser más reconfortante que el pensamiento de que todos tenemos un alma inmortal y que nos espera la dicha? No es de extrañar que muchos tengan paz y seguridad después de una experiencia cercana a la muerte. Piensan que pueden enfrentar la muerte con confianza, pero es una garantía falsa. Es confiar en la

experiencia personal subjetiva más que en la revelación objetiva de aquel que creó toda la vida.

Las fuerzas satánicas harán cualquier cosa para engañar a los seres humanos haciéndoles creer que son inmortales. Mi madre tenía una amiga que había recibido estudios bíblicos acerca de la naturaleza de la muerte y de los muertos. Pero la mujer mencionó que su madre muerta la visitaba con frecuencia. Cuando se le señaló que la aparición debía ser un demonio, la amiga se opuso, porque estaba segura de que tenía que ser su madre. Le decía cosas que nadie más podría haber sabido. Pasaron varios años antes de que la mujer reconociera que ese ser que la visitaba no era realmente su madre.

En estos incidentes, los seres sobrenaturales tienen acceso a información que los seres humanos no tienen. Ven lo que sucede en todas partes (incluso en secreto), tienen miles de años de experiencia con la naturaleza humana y pueden armar un fraude muy convincente. Al igual que el Sherlock Holmes de Arthur Conan Doyle, los ángeles caídos pueden decir mucho de lo que estamos pensando simplemente al observarnos cuidadosamente. Y saben cómo manipular nuestra mente, nuestras emociones y nuestros sentidos.

Las personas que tal vez nunca piensen en consultar a un médium o asistir a una sesión de espiritismo pueden exponerse al posible engaño de un mensaje en el contexto de las ECM. En la parábola de Jesús sobre el hombre rico y Lázaro (que se discutirá en un capítulo posterior), Abraham le dice al hombre rico que los hermanos de este último no escucharían incluso si alguien trajera una advertencia desde más allá de la tumba (Luc. 16:31). ¿Pero es eso realmente cierto? ¿Podrían las ECM ser una excepción? Después de todo, ¿no envió Dios un mensaje del más allá en el caso de la mujer de Endor en el Antiguo Testamento?

La mujer de Endor

Quizás el relato de las Escrituras más dramático acerca de alguien que intentaba encontrar ayuda sobrenatural fue la visita de Saúl a la bruja o hechicera de Endor. Quería que ella contactara con el espíritu de su antiguo mentor, el profeta Samuel.

Muchos han visto en este incidente evidencias de que los muertos están conscientes y pueden regresar a la tierra de los vivos. Walter Kaiser Jr. afirma que “el punto de vista más frecuente entre los comentaristas ortodoxos es que hubo una aparición genuina de Samuel provocada por Dios mismo”.⁷⁹ Él cree “que Dios permitió que el espíritu de Samuel le diera a Saúl una advertencia más sobre el mal camino que estaba tomando”.⁸⁰

Pero ¿1 Samuel 28:3 al 25 realmente enseña que los muertos regresan de la tumba, incluso para entregar un mensaje de Dios? Miremos cuidadosamente algunas de las muchas pistas que el autor bíblico coloca en su historia que nos ayudan a determinar cómo interpretarla. ¿De qué se trata realmente el incidente?

Saúl, el primer rey de Israel, descubrió que su reino se derrumbaba sobre él. Se había apartado sistemáticamente de Dios y de su profeta, Samuel. Finalmente, el Señor no tuvo más remedio que declarar, por medio de Samuel, que tendría que ceder el trono del reino a otro gobernante humano (1 Sam. 15:28). Además de la serie de guerrillas que Saúl libró contra su rival David, los filisteos acosaban la región montañosa de los israelitas. El rey estaba desesperado. El profeta había muerto, y Dios parecía haberle dado la espalda por completo a Saúl, incluso cuando el rey buscaba su ayuda. El monarca quería guía divina, pero las vías habituales al Dios de Israel permanecían ominosamente silenciosas (1 Sam. 28:6).

Finalmente, sintiendo que no tenía otro recurso, Saúl –quien en obediencia a la ley de Dios había expulsado previamente a los magos y hechiceros (vers. 3) – ahora sucumbía a la práctica contra la cual Dios había alertado. Si Dios no le respondía directamente, entonces tal vez podría obtener ayuda de su antiguo enemigo a través de otra vía. Una opción es que el rey esperara que el profeta muerto convenciera a Dios, quizá siguiendo las creencias paganas de que los muertos pueden interceder por los vivos. Pero la pregunta persiste: si Dios se había negado a responder a través de un profeta que estaba vivo, ¿por qué lo haría ahora a través de un muerto?

El rey hizo un arriesgado viaje detrás de las líneas filisteas para llegar a la mujer de Endor. Cuando Saúl le pidió que invocara a un espíritu, temió una trampa (vers. 8, 9). En respuesta, Saúl juró por el Dios que había prohibido la brujería que nada le sucedería (vers. 10). “Ningún lector puede perderse la ironía de que Saúl era a la vez legislador y violador de esas leyes. Saúl juró por la vida de Jehová (una vez más un contraste irónico con los espíritus de los muertos que quería invocar), que no recaería ninguna culpa sobre la mujer por causa de sus acciones”.⁸¹

Con desesperación, Saúl ahora le pidió específicamente que invocara a Samuel, y ella se dio cuenta de quién era su visitante nocturno (vers. 12). Curiosamente, el rey aparentemente no vio la supuesta aparición, e identificó a quien la mujer afirmó haber llamado solo por la descripción de que se trataba de un anciano que llevaba una túnica, posiblemente la insignia del oficio profético (vers. 14).⁸² Es significativo que el versículo 13 anuncia que la entidad convocada por la mujer fue un *'elohim*; una palabra hebrea nunca utilizada para los muertos, y que normalmente se refiere a un ser sobrenatural, ya sea divino o demoníaco.

El ser llamado “Samuel” exigió saber por qué Saúl lo había

molestado. El rey explicó que estaba “en graves dificultades”. Dijo: “Los filisteos están en guerra conmigo y Dios me ha dejado y no me responde ni por medio de profetas ni por sueños, entonces te llamé para que me digas qué hacer” (vers. 15).⁸³ Cuando el profeta había estado vivo, Saúl se había negado a prestarle atención. Ahora rogaba que “Samuel” lo guiara desde la tumba.

El aparecido le dijo a Saúl que Dios estaba cumpliendo su predicción anterior contra el rey, que no había cambiado de opinión (vers. 16, 17). Porque Saúl no había obedecido a Dios sino que había seguido su propio camino, ahora su destino, el de sus hijos, y el de su nación estaba sellado: la muerte a manos de los filisteos (vers. 18, 19).

Temeroso, el rey cayó al suelo (vers. 20). “Saúl, que era una cabeza más alto que todos sus colegas (1 Sam. 9:2), ahora yacía tendido ante el profeta en toda extensión”.⁸⁴ Se había inclinado ante algo que ni siquiera podía ver.

El rey también estaba débil por no comer (ya fuera por un ayuno ritual en preparación para la invocación de un espíritu o simplemente porque estaba demasiado aterrado como para comer.) La mujer le ofreció comida, pero al principio se negó. Finalmente, ella y sus sirvientes lo convencieron de que comiera (vers. 21-23), ofreciéndole un becerro gordo (vers. 24). Él comió y se fue (vers. 25).⁸⁵

Tal vez podamos obtener otra pista aquí de lo que el escritor bíblico estaba queriendo enfatizar en este pasaje al señalar que el reino de Saúl había comenzado con una comida provista por un profeta, Samuel (1 Sam. 9). La porción especial retenida para él pudo haber provenido del sacrificio que Samuel había ofrecido. Ahora, el reino de Saúl terminaba con una comida provista por una falsa voz profética. Aunque el autor no comenta sobre la

naturaleza del “Samuel” convocado por la mujer hechicera, lo insinúa al crear una imagen inversa del ascenso de Saúl.

Los demonios pueden decir la verdad si esta se ajusta a sus propósitos, como lo fue en este caso: arrojar a Saúl a la consternación absoluta y desesperada. Y a su vez Dios puede, si así lo desea, permitir que incluso un demonio cumpla su voluntad (ver 1 Rey. 22:19-23).

Aún más, debemos tener en cuenta que “el relato tiene la intención de ser el penúltimo acto de un hombre que se siente afectado por la culpa y que ahora recibe su merecido”.⁸⁶ El pasaje no es una exposición acerca de la vida futura, sino una demostración dramática de hacia dónde conduce la rebelión contra Dios.

El autor de 1 Samuel se centra en Saúl y su destino. Todo lo demás es superfluo y algo irrelevante. “La intención de esta historia es enfatizar la desesperanza de Saúl, y mostrar cuán bajo había caído, cuando incluso una delincuente ayudó a consolarlo. Porque la mujer era una delincuente, según las propias leyes de Saúl. El capítulo ciertamente no respalda las actividades de los médiums; nunca se obtendrá la conducción de Dios por medio de ellos”.⁸⁷

Alexander Heidel realizó una exhaustiva comparación entre las descripciones de los muertos que realiza el Antiguo Testamento en contraste con las de las culturas mesopotámicas. Es por eso que necesitamos tomar en serio la interpretación que realizó de la historia de Endor: “Creo que todo el asunto fue un engaño demoníaco, que recuerda a 2 Tesalonicenses 2:9-12”.⁸⁸ Él llegó a la conclusión de que el Antiguo Testamento enseña que los muertos no pueden influir de ninguna manera en los vivos.⁸⁹ Y eso incluiría a las ECM o cualquier otro fenómeno sobrenatural.

⁷² Andrew Lycett, *The Man Who Created Sherlock Holmes: The Life and Times of Arthur Conan Doyle* (New York: Free Press, 2007), pp. 139, 140.

⁷³ Su padre también había estado interesado en las hadas.

⁷⁴ Lycett, *ibíd.*, págs. 408, 409, 414. Para ver algunas de las fotografías, al igual que detalles adicionales de la historia, ver http://hoaxes.org/photo_database/image/the_cottingley_fairies/; http://fictive.arts.uci.edu/cottingley_faires. El incidente inspiró la película de 1997 “Fairy Tale: A True Story”. Sin embargo, los guionistas y los productores no pudieron resistir la tentación de introducir elementos fantásticos y sobrenaturales en la narrativa.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 452.

⁷⁶ Barbara Goldsmith, *Other Powers: The Age of Suffrage, Spiritualism, and the Scandalous Victoria Woodhull* (New York: Alfred A. Knopf, 1998), p. 78.

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 139.

⁷⁸ Ver pasajes como Efesios 6:12; Apocalipsis 12:7 al 9; Romanos 8:37 al 39. Las Escrituras advierten repetidamente no involucrarse con poderes sobrenaturales peligrosos, comúnmente referidos como lo oculto. Ver pasajes como Deuteronomio 18:10-12; Isaías 8:19; Levítico 20:27.

⁷⁹ Walter C. Kaiser Jr., Peter H. Davids, F. F. Bruce y Manfred Brauch, *Hard Sayings of the Bible* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996), p. 217.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 218.

⁸¹ Ralph W. Klein, *1 Samuel, Word Biblical Commentary* (Waco, TX: Word Books, 1983), t. 10, p. 271.

⁸² Joyce Baldwin, *1 and 2 Samuel: An Introduction and Commentary* (Leicester: InterVarsity Press, 1988), p. 159.

⁸³ ¿Podría haber más ironía oculta en la declaración de Saúl de que Dios ya no respondía por medio de un profeta? El autor está dando una pista sobre uno de los significados de este episodio extraño e inquietante.

⁸⁴ Klein, *ibíd.*, p. 272.

⁸⁵ “La escuchó a ella y a sus sirvientes, pero no escuchó la voz de Jehová” (*ibíd.*, p. 273).

⁸⁶ Hans Wilhelm Hertzberg, *1 and 2 Samuel: A Commentary* (Philadelphia: Westminster Press, 1964), p. 220.

⁸⁷ *New Bible Commentary, 21st Century Edition* (Leicester: InterVarsity Press, 1994), p. 319.

⁸⁸ A. Heidel, *The Gilgamesh Epic and Old Testament Parallels*, p. 189.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 206.

Capítulo 6

Déjà Vu de nuevo (reencarnación y karma)

Aunque creció en un hogar cristiano y estudió ampliamente la Biblia, el artista Willie Nelson quedó fascinado con el concepto de reencarnación.⁹⁰ La reencarnación (también llamada transmigración de almas o metempsicosis) enseña que si el alma puede existir aparte del cuerpo, también debería poder habitar otros cuerpos después de la muerte del primero. Finalmente, Nelson incorporó sus creencias en una canción popular, “Highwayman”. Esta cuenta que un alma se encarnó primero como un bandido, que luego pereció en un accidente durante la construcción de Boulder Dam, y finalmente cruzó el universo como piloto de una nave espacial. La canción es solo uno de los innumerables ejemplos de la influencia del concepto en la cultura popular.

La reencarnación tiene una historia antigua. Los antiguos griegos y varios pueblos primitivos la han sostenido. Los africanos pensaban que las almas de sus reyes entraban en leones, y la tradición irlandesa habla del renacimiento de los héroes. En algunas áreas de Asia, la gente asumió que las almas de los muertos podrían ir a sus cultivos. Incluso los estadounidenses modernos están llegando a aceptar el concepto: una reciente encuesta de Harris revela que el 24 % de ellos cree que el alma puede ocupar un cuerpo tras otro.

Pero la mayor adhesión a la reencarnación hasta ahora se ha dado entre el budismo, el hinduismo, el jainismo, el sijismo y otras religiones relacionadas que se desarrollaron en la India. Las religiones de las Indias Orientales vinculan la reencarnación a la

ley del *karma*. El concepto de *karma* enseña que las acciones de una persona en una vida determinan el tipo de cuerpo en el que entrará su alma durante la próxima reencarnación. Aquellos que llevan una buena vida renacerán en un estado superior, como el de un sacerdote hindú. Pero aquellos con vidas moralmente cuestionables se encontrarán renacidos en un nivel menor, tal vez incluso en un animal como un perro o un insecto. La idea se ha metido en el pensamiento occidental y la cultura popular. Willie Nelson grabó una canción con un refrán sobre el *karma*. Él vio el concepto como la respuesta a una pregunta profunda con la que había luchado.

Al notar el sufrimiento de millones de personas que murieron de hambre o en masacres, dijo:

“Te preguntas por qué un Dios justo y amoroso dejaría que ocurrieran cosas así. Me imaginé que había algo más de lo que vemos. Sabía que había algo en funcionamiento, tomando decisiones. Luego aprendí sobre la ley del *karma*. Que vives más de una vez hasta que lo haces bien, y si quieres volver una vez más y alardear, está bien también. Empecé a pensar y a creer en eso, y cuanto más lo consideraba, más sabía que tenía sentido. Era como ir a la escuela: pasas tus lecciones en el primer grado y avanzas al segundo grado. Si no lo haces, repites el primer grado otra vez para aprender lo que te perdiste la primera vez”.⁹¹

El concepto de *karma* se ha infiltrado en novelas y otras formas de pensamiento popular. El programa de televisión *My Name is Earl* [Mi nombre es Earl] tenía al *karma* como tema principal. Pero la

pregunta de Nelson sobre el sufrimiento es seria y vital, aunque está más allá del alcance de este libro. Sin embargo, cualquier respuesta no debe contradecir lo que las Escrituras enseñan sobre otros temas, en este caso, lo que declara sobre la naturaleza de la muerte. Además, la ciencia nos ha dado algunas pistas sobre la posibilidad –o más bien, imposibilidad– de la reencarnación.

Algunas formas de espiritualismo juegan con la reencarnación, enseñando que, después de la muerte, el espíritu o el alma pueden avanzar a través de varios niveles de existencia extraterrestre hasta llegar al plano más elevado posible. Otros conceptos de reencarnación hacen que el alma de una persona renazca en el cuerpo de un descendiente de la persona. Libros y otros medios populares han tratado de rastrear presuntas vidas pasadas.

El notable inventor estadounidense Thomas Edison concibió una de las formas más inusuales de reencarnación. Él creía que las “unidades de vida” submicroscópicas habitaban y controlaban cada célula del cuerpo. Cuando el organismo muere, las entidades dejan el cuerpo, flotan libres por un rato, y luego se vuelven a reensamblar en otro organismo y lo animan.⁹² El concepto recuerda a la trama de las películas de “*Star Wars*” [“La guerra de las galaxias”].

Almas recicladas

La cienciología, un grupo que ha atraído seguidores especialmente entre famosos del mundo del espectáculo, tiene su propia versión de almas que reaparecen una y otra vez. Fundada originalmente por L. Ronald Hubbard, un escritor de ciencia ficción popular durante la década de 1950, la cienciología enseña que, cuando una persona muere, el alma de ella “nacerá de nuevo en la carne de otro cuerpo”.

Los seres humanos serían realmente seres inmortales, a quienes

los seguidores de la cienciología llaman “*thetanes*” que residen en “cuerpos de carne” que descartan al morir. Lamentablemente, cuando el cuerpo muere, el *thetán* que lo había habitado ahora olvida lo que sucedió durante esa vida, excepto algunas vagas imágenes y sentimientos mentales traumáticos. Las imágenes residuales harán que el *thetán* se comporte con miedo e irracionalmente en su próxima vida, a menos que la persona lo purgue mediante sesiones de asesoramiento llamadas “auditaciones”. A menos que el individuo sea “despejado” [*clear*], no puede avanzar espiritualmente por el “puente hacia la libertad total”. Si el *thetán*/alma continúa progresando a través de una serie de nacimientos y muertes que lo llevan a través de etapas cada vez más elevadas, eventualmente llegará a un punto en el que se convertirá en un alma pura que ya no necesitará un cuerpo físico.

Los científicos afirman que no creen en la reencarnación en el sentido del hinduismo y el budismo. Lo que uno hace en una vida no afecta de ninguna manera la naturaleza de la próxima. En cambio, para la cienciología, este renacimiento es, como lo describió Hubbard, “simplemente una y otra vez, obtener un nuevo cuerpo, eventualmente perderlo y obtener uno nuevo”.⁹³

La versión de la cienciología de las almas reutilizadas parece percibir, al menos vagamente, la dificultad de transmitir recuerdos y personalidad sin algún tipo de estructura corporal que registre y preserve esa información. Como resultado, la cienciología solo admite la transmisión de imágenes y sentimientos difusos de un individuo a otro, pero incluso eso finalmente se vuelve imposible. Un alma como la que la cienciología propone realmente no tiene sentido como persona, ya que no tiene una conciencia duradera.

Nada en absoluto

La reencarnación tiene una larga historia tanto en las culturas orientales como occidentales. Pero si la memoria y la personalidad residen en la estructura neural, como la ciencia ha demostrado abrumadoramente, ¿cómo pueden sobrevivir por sí mismas después de la destrucción del cerebro? Cualquier personalidad que pudiera existir después de la muerte de su cerebro y luego incorporarse a otra persona en la concepción (a veces repitiendo el proceso una y otra vez) sería tan amorfa que no sería realmente nada. O si es que las almas inmateriales pueden retener recuerdos de vidas anteriores, ¿por qué los seres humanos necesitan almacenarlas en sus frágiles células cerebrales? ¿Y por qué no podemos acceder a esos recuerdos cuando la enfermedad o una lesión cerebral parece borrarlos?

La reencarnación es incompatible con la doctrina bíblica de que cada ser humano es una unidad única entre cuerpo y mente. El concepto de *karma* rechaza la enseñanza bíblica de que cada persona enfrentará el Juicio una sola vez y para siempre (Heb. 9:27). En cambio, señala que, como el personaje principal de la película “*Groundhog Day*” [“El día de la marmota”], las personas tienen que seguir repitiendo su vida hasta que finalmente lo haga bien.

⁹⁰ Joe Nick Patoski, *Willie Nelson: An Epic Life* (New York: Little, Brown and Co., 2008), p. 171.

⁹¹ *Ibid.*

⁹² Mary Roach, *Stiff: The Curious Lives of Human Cadavers* (New York: W.W. Norton, 2003), p. 183.

⁹³ Nina Shen Rastogi, “The Afterlife for Scientologists”, <http://www.slate.com/id/2197279>

Capítulo 7

Ustedes que duermen, ¡despiértense!

Hannah Anne, de veinte años, murió inesperadamente. Cuando sus familiares y sus amigos se reunieron para celebrar su vida, según la costumbre que se desarrolló durante la última década o dos, todos compartieron recuerdos de la vida de Hannah. A pesar de la profunda pena que invadía a todos, el servicio conmemorativo se convirtió en una ocasión alegre. El pastor que lo dirigió declaró que la joven debía estar disfrutando al escuchar desde el cielo todas las cosas buenas que la gente había dicho sobre ella. Entonces recordó algo: “Hoy habría sido su cumpleaños –declaró–. Cantémosle a ella todos el ‘Feliz cumpleaños’. Le encantará eso”.

De joven, asistí al funeral de un pariente anciano en un Estado lejano. El pastor del pueblo rural describió la muerte de la mujer como un viaje instantáneo desde los barrios bajos de la ciudad de la vida a un vecindario más hermoso: el cielo.

Si bien estos pensamientos pueden ser reconfortantes, ¿puede decirse que sean bíblicos?

Después de la pérdida de un ser querido, muchos se consuelan con el pensamiento de que ahora la persona que murió está feliz en el cielo, tal vez viendo eventos en la Tierra. Pero ¿las personas van al cielo inmediatamente después de la muerte?

El respetado erudito anglicano N. T. Wright escribió un pequeño libro en el que analizaba la reciente fascinación pública con los antiguos documentos que enseñan una herejía cristiana temprana conocida como gnosticismo (la novela *El Código Da Vinci* de Dan Brown y su adaptación al cine popularizaron el interés en una

forma de cristianismo gnóstico hace unos años).

N. T. Wright considera que algunas personas buscan usar los escritos gnósticos como una excusa para ofrecer un cristianismo alternativo, que evita ciertas características objetables de la expresión religiosa contemporánea. Mientras rechaza lo que él llama “cristianismo de izquierda”, observa otro peligro más en el otro extremo, refiriéndose a algunos segmentos más conservadores de la comunidad cristiana: señala que, si bien “la derecha religiosa estadounidense, aunque de hecho se ha centrado en algunos elementos del cristianismo clásico, se ve fuertemente comprometida por líneas muy similares a las que podríamos llamar ‘izquierda’ religiosa estadounidense.

“El tipo de cristianismo que se ha hecho popular en los últimos dos siglos a ambos lados del Atlántico, de hecho, ha erosionado constantemente el gran Nuevo Testamento y los primeros temas cristianos como la resurrección, y ha abrazado no solo un individualismo, donde lo que realmente importa es ‘mi’ alma, su estado y su salvación, sino también una esperanza futura que es preocupantemente similar a la del gnosticismo. ‘Ir al cielo cuando mueres’, o escapar de la muerte por medio de un ‘rpto secreto’ es en lo que se define el juego del cristianismo para millones de creyentes. Y cuando le dices a la gente, como a menudo hace Wright, que el Nuevo Testamento no está tan interesado en ‘ir al cielo’, sino más bien en una nueva vida corporal de una etapa futura, y esperar esa vida corporal futura en santidad y justicia en el presente, te miran de manera extraña, como si estuvieras tratando de inculcar una nueva herejía”.⁹⁴

En otros lugares, N.T. Wright ha señalado que el concepto de una resurrección corporal es “una doctrina totalmente extraña para muchos cristianos devotos que realmente piensan que el meollo del asunto es llevar su alma a un lugar incorpóreo llamado cielo. Y

cuando dicen: ‘Creo en la resurrección del cuerpo’, según reza el credo [apostólico], piensan, ‘pero en realidad no me refiero a eso; en realidad sabemos que se trata de la inmortalidad del alma’ ”.⁹⁵

Su preocupación por restaurar la enseñanza bíblica de la resurrección llevó a Wright a escribir un libro completo que aborda este malentendido y algunas de sus implicaciones prácticas.⁹⁶ En su libro, mostró que la esperanza del cristiano no es algún tipo de supervivencia después de la muerte, sino de una resurrección corporal en la que los redimidos habitarán con Dios, pero no en el cielo, sino en una Tierra transformada. No se elevan instantáneamente al cielo después de la muerte. Es interesante que el apóstol Pedro consideró que el gran líder nacional de Israel, David, no estaba en el cielo (Hech. 2:34). Si ni siquiera él había ido al cielo un milenio después de su muerte, ¿cómo podrían otros?

Resurrección y traslación

Como hemos visto, la Biblia no enseña la inmortalidad a través de la supervivencia de un alma inmaterial. Dios creó a los seres humanos para experimentar la vida en un cuerpo físico. Y será en esta forma física que los redimidos pasarán la eternidad con Dios. Llegarán a ese estado a través de la resurrección o de la transformación si están vivos cuando Dios regrese para llevar a su pueblo a casa. En cualquier caso, Dios dejará de lado los estragos del pecado que sufrieron sus cuerpos anteriores. Consideraremos estos nuevos cuerpos cuando analicemos los comentarios de Pablo sobre la resurrección y la traslación de los santos. Pero primero necesitamos revisar lo que enseña el resto de la Biblia.

La doctrina de la resurrección, como señala N. T. Wright, se ha convertido en una enseñanza casi olvidada para muchos cristianos y judíos. Una encuesta de la revista *Newsweek* en 2005 encontró que solo la mitad de los estadounidenses la consideraban un evento

físico. Más de un tercio de los encuestados la consideraban algo espiritual, una ascensión del alma que deja atrás el cuerpo.⁹⁷

El Antiguo Testamento tiene relativamente poco que decir sobre la doctrina de la resurrección. La secta judía conocida como los saduceos aceptaba solo el Pentateuco, los cinco libros de Moisés, como inspirados y autorizados. Debido a que desde Génesis a Deuteronomio no se menciona implícitamente la resurrección, rechazaron el concepto (Mat. 22:23; Hech. 23:8). Sin embargo, en otras partes, las Escrituras hebreas hacen algunas alusiones a la idea. Job 14:14 sugiere la posibilidad cuando el patriarca pregunta: “¿Pueden los muertos volver a vivir?” Luego, sugiere que Dios lo llamaría, “y yo te respondería, y tú me añorarías a mí, la obra de tus manos” (vers. 15). En otras palabras, Dios extrañaría su creación humana y la devolvería a la vida.

Como parte de su respuesta a sus atormentadores amigos, Job proclama: “Pero en cuanto a mí, sé que mi Redentor vive, y un día por fin estará sobre la tierra. Y después que mi cuerpo se haya descompuesto, ¡todavía en mi cuerpo veré a Dios! Yo mismo lo veré; así es, lo veré con mis propios ojos. ¡Este pensamiento me llena de asombro!” (Job 19:25-27).

Los comentaristas y eruditos bíblicos han debatido durante mucho tiempo sobre lo que quiso decir Job, pero el patriarca claramente está tratando de aferrarse a algo más que solo esta existencia presente. El libro de los Salmos también ofrece indicios prometedores de que existe algo más allá de la tumba (Sal. 16:11; 17:15; 49:15). Oseas 13:14 alude al rescate y la redención de la muerte y de la tumba.

Pero la doctrina es todavía más evidente en el libro de Isaías. El profeta declara a la nación de Judá: “Pero los que mueren en el Señor vivirán; ¡sus cuerpos se levantarán otra vez! Los que

duermen en la tierra se levantarán y cantarán de alegría” (Isa. 26:19). El profeta Daniel, al recibir una visión de la liberación de Dios de su pueblo, aprende que “se levantarán muchos de los que están muertos y enterrados, algunos para vida eterna y otros para vergüenza y deshonra eterna” (Dan. 12:2). La palabra hebrea traducida aquí como “muchos”, *rabbim*, significa “multitudes”, “todos”.⁹⁸ Las inmensas multitudes de los muertos que duermen en la tumba se levantarán para enfrentar el destino que han elegido en esta vida.

Jesús es el primero en presentar el concepto de resurrección en su forma más completa. Quizás Dios no lo enfatizó en las Escrituras del Antiguo Testamento hasta que el mundo pudiera ver su costo: la vida de Jesús en la cruz. O tal vez no quería que su pueblo lo confundiera con una vida futura como la que los egipcios visualizaron. Cualquiera que sea la razón, Jesús lo señaló antes de su propia muerte. Él habló de ello enfatizando dos cuestiones principales: primero, que la resurrección es posible y que él es la fuente de la resurrección y la vida eterna (Luc. 20:27, 38; Juan 3:16; 5:28, 29; 11:25, 26); y segundo, que la resurrección es la recompensa por la fidelidad (Mat. 16:27; 25:31-46; Luc. 14:12-14; 16:19-31; Juan 5:25-29).

Tanto los justos como los malvados muertos deben esperar en la tumba hasta la Resurrección. Jesús dijo que “se acerca el tiempo en que todos los que están en las tumbas oirán la voz del Hijo de Dios y resucitarán. Los que hicieron el bien resucitarán para gozar de la vida eterna, y los que continuaron en su maldad resucitarán para sufrir el juicio” (Juan 5:28, 29). La Resurrección todavía está en el futuro según este pasaje, y la tumba encarcela a ambos grupos: justos e injustos. Aún no se ha impartido la recompensa ni el castigo. Los justos no han ascendido al cielo, ni los malvados han sido arrastrados al infierno. Los justos esperan hasta que Jesús los resucite en “el día final” (Juan 6:39, 40, 44), que será en la Segunda

Venida.

Pablo habla extensamente sobre el tema. Lo vio como clave y culminación del evangelio cristiano de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo (1 Cor. 15:12-19). La resurrección de Cristo es la base y la esperanza de nuestra propia resurrección. Algunos habían cuestionado la posibilidad de una resurrección (vers. 12), tal vez reflejando la actitud griega que negaba la posibilidad de que algún ser humano regresara de entre los muertos (Hech. 17:32). Pero el apóstol argumentó que, puesto que Cristo resucitó de entre los muertos, lo mismo sucederá con sus seguidores (1 Cor. 15:20-23). De lo contrario, incluso “¡todos los que murieron creyendo en Cristo están perdidos! Y si nuestra esperanza en Cristo es solo para esta vida, somos los más dignos de lástima de todo el mundo” (vers, 18, 19).

La resurrección de Cristo sustenta toda enseñanza cristiana. Los discípulos se consideraron, principalmente, testigos del hecho de que Jesús se había levantado de la tumba (Hech. 1:22), y proclamaron esta verdad (Hech. 4:33), a pesar de que iba en contra de lo que pensaban algunos de los líderes judíos, particularmente los saduceos (vers. 1, 2). Para Pedro, la resurrección de Cristo dio a luz “una esperanza viva” (1 Ped. 1:3, NVI), que fue la base de “una herencia que no tiene precio, una herencia que está reservada en el cielo” (vers. 4). La resurrección de Jesucristo fue tan fundamental para la naciente creencia cristiana que cuando una persona se unía a la iglesia su bautismo daba testimonio de ella (Rom. 6:4, 5).

Dado que la resurrección de Cristo fue considerada incuestionable entre ellos, Pablo pudo continuar explicándoles –en 1 Corintios 15– algunas cuestiones sobre nuestra propia resurrección. Cristo se constituyó como la “primicia de los muertos” (vers. 20), el adelanto y la ilustración de nuestro propio

futuro. El apóstol argumenta que, así como un ser humano (Adán) trajo la muerte a toda la raza humana, así otro ser humano (el Cristo encarnado) abrió la posibilidad de la resurrección para toda la humanidad (vers. 21). Eventualmente, el Cristo victorioso destruirá al supremo archienemigo, la muerte misma (vers. 26), haciendo eco de la antigua imagen personificada de la muerte, como en el caso del dios cananeo Mot.

La base de datos perfecta de Dios

Pero, si los seres humanos no tienen alma inmortal y auto-existente, ¿cómo puede Dios resucitar a una persona? Esta no es una preocupación nueva. La gente de los tiempos del Nuevo Testamento creía que aquellos que perecían en el mar se perdían para siempre.⁹⁹ Sin embargo Juan, en Apocalipsis 20:13, informa que incluso el mar entregará a sus muertos para el Juicio. En tiempos más recientes, a algunos les preocupaba que la cremación evitaría la resurrección. Pero nada puede bloquear el poder de Dios para restaurar la vida.

Como hemos visto repetidamente, los seres vivos son sistemas de organización, tanto en su estructura física como en su mente. Son datos o información, y los datos pueden almacenarse o conservarse. Hoy, prácticamente todos estamos familiarizados con lo que es reproducir una fotografía digital, una grabación de video o audio, o la impresión de un libro. Mientras tengamos un registro de esa forma particular de datos u organización, podemos reproducirlos.

Si bien los chips de datos pueden perderse o degradarse, el registro de la organización de quién y qué somos se mantiene en el lugar más seguro de todo el universo: la memoria de Dios. Él preserva amorosamente todo lo que nos hace quienes somos, y lo reproducirá cuando nos resucite en la Segunda Venida. Quienes

eligen dejar que Dios proteja en su memoria inagotable todo lo que son, no deben temer a nada. La muerte no los aterroriza; pero no porque su alma sea inmortal, sino porque Dios lo es. Confían en Dios, no en alguna indestructibilidad propia inherente. El Creador que trajo existencia a los seres humanos en primer lugar, tiene el poder de recrearlos una vez más. La doctrina de la resurrección nos ayuda a colocar nuestra fe en Dios, y no en nosotros mismos.

Otros han expresado su preocupación de que, si dejásemos de existir por un tiempo (es decir, de no haber inmortalidad inherente para cerrar la brecha entre la muerte en esta vida y la resurrección), el ser resucitado ya no seríamos nosotros. Pero la respuesta es que las células e incluso la materia física de nuestro cuerpo cambian constantemente, y ni siquiera somos conscientes de ello. Para aquellos de nosotros que hayamos muerto, será como si nos hubiéramos quedado dormidos y luego volviéramos a despertar ante el llamado de la voz de Dios. O para ponerlo en imágenes más modernas, el DVD de nuestra identidad que se ha puesto en el estante de la memoria perfecta de Dios ahora se desliza en el reproductor de discos que es la nueva existencia glorificada, y una vez más estamos viviendo y siendo seres felices.

¿Cómo seremos después de la resurrección?

Como ya hemos mencionado, algunos en la iglesia de Corinto se habían preguntado cómo Dios podría resucitar a alguien cuyo cuerpo se había desintegrado por completo (vers. 35).¹⁰⁰ En los versículos 35 al 50, Pablo rechaza enfáticamente esa objeción y emplea una serie de analogías de la naturaleza para argumentar su caso. Señala el milagro de la cosecha. El agricultor entierra la semilla, pero brota en una forma nueva y más gloriosa, que no se parece en nada a la cáscara seca de la semilla. A partir de esto, el apóstol considera la posibilidad de diferentes tipos de cuerpos y lo que él llama “gloria”. Lo mismo puede sucederles a los seres

humanos. Las enfermedades, los accidentes, una vida difícil y los estragos de la edad afectaban mucho más el cuerpo humano en los tiempos antiguos que en la actualidad. La mayoría de los que se iban a la tumba se asemejaban a esas semillas marchitas. Pero al igual que las semillas podían aparecer como plantas nuevas y maravillosas, también lo harían los seres humanos. Aunque los cuerpos pueden ser “sembrados” en el suelo en “corrupción” y “deshonra”, pueden emerger del polvo de la tumba en una forma perfecta o “incorruptible”. Dios tiene mucho más que suficiente poder para lograr algo tan maravilloso.

Tal como nos dotó de cuerpos adecuados para nuestra vida terrenal, también tiene la intención de que tengamos formas físicas apropiadas para nuestra experiencia posterior a la resurrección. “La insistencia de Pablo en la vida corporal no debe pasar desapercibida. Aquellos que pensaban en la inmortalidad del alma, pero negaban la resurrección del cuerpo, generalmente no buscaban más que una existencia sombría e insípida en el hades. La idea de que la vida futura será infinitamente más gloriosa que la actual era fundamental para el pensamiento de Pablo. Esto requiere un ‘cuerpo’ adecuado en el que se manifiesta la vida, porque sin un ‘cuerpo’ de algún tipo, no parece haber forma de permitir la individualidad y la autoexpresión.

“Pero Pablo no considera que este ‘cuerpo’ sea ordinario. Lo describe con el adjetivo ‘espiritual’ (vers. 44), y lo diferencia expresamente de ‘la carne y la sangre’ (vers. 50, RVR). Su pensamiento está en marcado contraste con otras propuestas judías de su época: los rabinos sostenían que el cuerpo que resucitaría sería idéntico al cuerpo que murió; el escritor del *Apocalipsis de Baruc* pregunta si habrá algún cambio cuando los hombres se levanten, y responde que ‘la tierra seguramente restaurará a los muertos [...]. No hará ningún cambio en su forma, sino que, como los ha recibido, así los restaurará’ (Baruc 50:2).

Pablo no expresó conceptos acerca de la resurrección diametralmente opuestos (ver los versículos 42, 52, etc.). Si bien habrá identidad, también habrá diferencia”.¹⁰¹

Al morir, dejamos de existir por un tiempo. No necesitamos ni siquiera de algún fragmento de hueso para asegurar nuestra resurrección, como argumentaron algunos teólogos de la Edad Media. El hecho de que ya no existamos físicamente no es un problema para Dios. Él recuerda todo lo que éramos. El filósofo Charles Hartshorne adoptó lo que llamó una visión “modesta pero positiva” de la muerte. Dijo que toda conciencia se detiene en la muerte, pero que los pensamientos, los sentimientos y las experiencias de una persona son “recordados eterna y vívidamente por Dios”.¹⁰² Pero Dios hace más que recordar. Él hace de esos recuerdos un ser vivo, nuevamente.

La ciencia y la experiencia cotidiana nos recuerdan de continuo que los seres vivos son patrones de complejidad y actividad. Dios puede restaurar ese patrón incluso después de que se haya desvanecido, tal como creó la vida en el principio. Quizás una analogía aproximada puede ser útil: un remolino es un patrón que persiste en el agua que circula constantemente, y de manera similar nuestros cuerpos permanecen lo suficientemente constantes a pesar de que, por medio de nuestra comida y nuestra respiración, siempre estamos reemplazando nuestra materia con nuevos átomos. Las células mueren y nuestro cuerpo produce otras nuevas, incorporando los químicos de lo que comemos y el oxígeno que respiramos. Algunos biólogos sugieren que reemplazamos la materia física de nuestro cuerpo aproximadamente cada siete años. Pero seguimos existiendo como personas identificables.

Un remolino puede desaparecer cuando la corriente se seca. Pero se reanudará cuando el agua comience a fluir nuevamente. Las rocas y los contornos de la corriente hacen que el remolino

permanezca, listo para desviar el agua en su espiral sin fin tan pronto como las lluvias traigan nuevos torrentes. Pero un remolino revivido no es nada en comparación con una persona resucitada.

Incluso después de que se hayan desintegrado en la nada, nuestro Creador puede recrear las estructuras neuronales y bioquímicas que constituyen quiénes somos. Él reanima las estructuras, haciendo que la energía fluya a través de ellas y nos hace vivir una vez más. O para usar las imágenes bíblicas, él restaura en nosotros el aliento de vida. Cuando Dios resucite a una persona, traerá a la existencia una nueva unidad de cuerpo y mente que exhibirá una personalidad en continuidad con el ser humano que murió. Dotado de los mismos recuerdos y personalidad, cualquier persona resucitada a la vida no tendrá ninguna sensación de que, por un tiempo, había dejado de existir. Pero Dios hace todavía más que eso. Nos da un cuerpo “espiritual”. Según las Escrituras, sigue siendo material.

Craig S. Keener nos recuerda que “un cuerpo incorruptible, no sujeto a descomposición o entropía, tendrá que ser sustancialmente diferente de nuestros cuerpos actuales. Sin embargo, Pablo insiste en la noción judía de la vida corporal (en oposición a la filosofía griega común de la incorporeidad). La creación de Dios es buena (Gén. 1:31); puede ser transformada, pero en última instancia no será abandonada. Este énfasis en la materialidad del cuerpo desafía la espiritualidad neoplatónica que persistió en el gnosticismo, algunas teologías medievales y varios conceptos de la espiritualidad moderna”.¹⁰³

En la Resurrección, Dios nos restaura libres del daño y los efectos del pecado. Borra cosas con las que podríamos haber luchado toda nuestra vida, como la depresión clínica y otras fallas y predisposiciones genéticas heredadas. El Señor elimina el “reloj”

biológico en nuestras células que las obliga a envejecer y degenerar. Ya no son víctimas del límite de Hayflick, que les dice que se reproduzcan solo tantas veces y luego se detengan. Nuestro cuerpo será “glorificado” y podrá vivir en un mundo perfecto y experimentar cosas que nunca antes habíamos conocido.

En 1 Corintios 15:50, Pablo dice que “la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción” (RVR). Él no está argumentando que seremos seres inmateriales después de la Resurrección, sino que seremos libres de muerte y decadencia. Leon Morris observa que, en este versículo, “*‘la carne y la sangre’* es una forma común de referirse a la condición humana aquí y ahora (ver Efe. 6:12; Heb. 2:14). Dirige la atención a dos de los componentes más importantes del cuerpo físico; dos que son particularmente susceptibles a la descomposición. [...] No es el cuerpo físico actual el que Pablo imagina que se manifestará en el reino”.¹⁰⁴

Después de discutir la resurrección de los muertos, Pablo aborda el tema de aquellos que aún estarán vivos en la Segunda Venida. Él declara que su Dios transformará sus cuerpos. Paralelamente a lo que dijo sobre los muertos, el apóstol anuncia que los cuerpos corruptibles de los justos vivos serán transformados en cuerpos incorruptibles. Los cuerpos mortales, sujetos a la descomposición y la muerte, recibirán por primera vez el don de la inmortalidad (vers. 51-54). Los vivos trasladados aún tendrán los mismos recuerdos que existían en su cuerpo anterior, y la conclusión lógica es que seguirán siendo las mismas personas.

Finalmente, Pablo cita dos fragmentos poéticos de Oseas 13:14 e Isaías 25:8:

“Sorbida es la muerte en victoria.
¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?”

¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” (vers. 54, 55).

Pablo no considera que la muerte es un portal a una vida mejor, como lo hacían algunos filósofos griegos de su tiempo. Aquellos que sostienen que, cuando morimos, nos vamos directamente al cielo, también deberían dar la bienvenida a la muerte, si fueran consistentes en sus creencias. Pero el dolor y la pérdida que todos sentimos ante la muerte de alguien es un reconocimiento involuntario de que es más que una simple separación temporal. Instintivamente sentimos su aterrador efecto. La única forma de enfrentarlo es aferrándose a la promesa de la resurrección.

Así, el apóstol ahora declara que algún día el monstruo devorador e insaciable de la muerte perecerá. La eternidad finalmente comenzará para aquellos que Dios creó a su imagen y para que vivieran para siempre.

Pablo analiza más brevemente la resurrección en 1 Tesalonicenses 4:13 al 17. Nuevamente, basa todo su argumento en la realidad de que Jesús resucitó. El versículo 14, a primera vista, podría sugerir que Cristo trae las almas de los muertos con él desde el cielo. Pero su intención es asegurar a los tesalonicenses que los vivos no llegarán al cielo antes que sus amados muertos (vers. 15). Más bien, los muertos resucitarán primero (vers. 16), luego los vivos serán trasladados inmediatamente con ellos. Tanto los vivos como los muertos resucitados se unirán por primera vez a Jesús (vers. 17).

La descripción final de la resurrección aparece en Apocalipsis 20. Ni en 1 Corintios 15, 1 Tesalonicenses 4, ni en cualquier otro lugar menciona Pablo la resurrección de los malvados muertos. En 1 Corintios 15 se habla de aquellos que ponen su esperanza en Cristo, y 1 Tesalonicenses 4:16 se enfoca en “los muertos en Cristo”. Otros pasajes del Nuevo Testamento hacen referencia a la resurrección

de los malvados, pero solo Apocalipsis sugiere cuándo sucederá eso.

Apocalipsis 20:4 y 5 habla de una “primera resurrección” de personas justas que “volvieron a la vida, y reinaron con Cristo durante mil años”. El versículo 6 declara: “Benditos y santos son aquellos que forman parte de la primera resurrección, porque la segunda muerte no tiene ningún poder sobre ellos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él durante mil años”. Como el pasaje habla de una primera resurrección, por deducción también hay una segunda.

Algunos comentaristas, particularmente enfocándose en la referencia a “las almas de aquellos que habían sido decapitados por dar testimonio acerca de Jesús y proclamar la palabra de Dios” (vers. 4), concluyen que Dios resucita solo a los mártires aquí. El resto de los justos luego aparecerían en una resurrección posterior. Pero como hemos visto en 1 Tesalonicenses 4, Pablo enfatiza que tanto los justos muertos como los justos vivos se encuentran con el Señor en el aire al mismo tiempo (vers. 17).

En 1 Corintios 15:23 se menciona que Cristo fue resucitado como primicia de los muertos, “luego todos los que pertenecen a Cristo serán resucitados cuando él regrese”, no solo “algunos” de sus redimidos. Si la primera resurrección comprende solo a los mártires, ¿el resto de los justos aún está sujeto a la segunda muerte mencionada en Apocalipsis 20:4 y 5? Lucas 14:14 y 20:35 mencionan solo una resurrección de los justos. Por lo tanto, si todos los justos muertos aparecen al mismo tiempo, cualquier segunda resurrección tiene que involucrar a los impíos. Y dado que las Escrituras en ninguna parte afirman que recibirán cuerpos “glorificados” (un aspecto fundamental de la resurrección de los justos), tal vez sería mejor pensar en el regreso a la vida de los muertos malvados como una reanimación. Veremos su destino en

el capítulo final.

⁹⁴ N. T. Wright, *Judas and the Gospel of Jesus* (Grand Rapids: Baker Books, 2006), pp. 141,142.

⁹⁵ <http://highergroundonline.wordpress.com/2008/07/28/thewright-view-of-resurrection/>

⁹⁶ N. T. Wright, *Surprised by Hope: Rethinking Heaven, the Resurrection, and the Mission of the Church* (Nueva York: HarperOne, 2008). Él no está solo en su énfasis. El libro de Randy Alcorn, *Heaven* (Tyndale House, 2004), que habla sobre la resurrección, ha vendido más de medio millón de copias en el ámbito evangélico, y Jon Levinson ha tratado de devolver el concepto al judaísmo, con su libro: *Resurrection and the Restoration of Israel: The Ultimate Victory of God* (Yale University Press, 2006).

⁹⁷ Lisa Miller, “God’s Marvelous Makeover”, *Newsweek*, 2 de febrero de 2009, p. 12.

⁹⁸ Joyce G. Baldwin, *Daniel: An Introduction and Commentary* (Leicester: InterVarsity Press, 1978), p. 204.

⁹⁹ Ben Witherington III, *Revelation, New Cambridge Bible Commentary* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), p. 251.

¹⁰⁰ Leon Morris, *The First Epistle of Paul to the Corinthians* (Leicester: InterVarsity Press, 1958), p. 222.

¹⁰¹ *Ibid.*, pp. 222, 223.

¹⁰² Gregg Easterbrook, “A Hundred Years of Thinking About God: A Philosopher Soon to Be Rediscovered”, *U.S. News and World Report*, 23 de febrero de 1998, p. 63.

¹⁰³ Craig S. Keener, *1-2 Corinthians, The New Cambridge Bible Commentary* (Cambridge: Cambridge University Press, 2005), p. 135.

¹⁰⁴ Morris, *ibid.*, p. 232.

Capítulo 8

Pesadillas

Crecí en una pequeña ciudad del medio oeste de los Estados Unidos, a unos 150 km de Chicago. Ocasionalmente, mi escuela primaria dedicaba un día a una excursión a algún sitio de la gran ciudad. Visitaríamos el zoológico de Brookfield, el Museo de Ciencia e Industria y el Museo Field de Historia Natural. Una exposición en particular, en el último museo, se me grabó en la mente y años después le conté esto a mi esposa. Para entonces, sin embargo, el museo la había guardado con el fin de dejar espacio a nuevas exhibiciones.

Pero un día, estaba visitando el Museo Field con mi familia; y, para mi sorpresa, el museo había reinstalado la exhibición de un gran diorama de cerámica que ilustraba la visión tibetana del infierno. Grandes figuras de cerámica con demonios de ojos saltones hervían a sus víctimas en enormes calderos, vertían oro fundido en sus gargantas o los torturaban en una infinita variedad de formas: cada castigo era apropiado para los delitos que la persona había cometido mientras vivía.

Las torturas expuestas en la reproducción tibetana del infierno se hicieron eco de muchas de las descripciones del castigo de Dios a los impíos que algunos cristianos han ofrecido a través de los siglos. Y la fascinación con la idea del infierno no ha desaparecido.

Hace algunos años, un libro religioso que fue éxito de ventas, de Mary K. Baxter, describió lo que la autora creía que eran cuarenta días que había pasado en el infierno.¹⁰⁵ En su visión, fue testigo de cadáveres vivos con carne podrida que caía de sus huesos mientras luchaban por cavar en fosas en llamas. Vio personas con huesos

quemados y gusanos que salían de su carne muerta. Los habitantes del infierno le suplicaban a Jesús que los salvara, pero él se negaba, diciéndoles que habían decidido libremente ir al infierno. Baxter afirmó que Dios la había llevado al infierno para que ella pudiera describir lo que había visto, con el fin de advertir a los demás que cambiaran sus vidas para que ellos no fueran enviados allí (aparentemente, ella había olvidado el mensaje de Lucas 16:31).

Más recientemente, Bill Wiese tuvo una ECM en la que creía haber pasado 23 minutos en el infierno.¹⁰⁶ La experiencia tuvo un impacto tan grande en él que continuó enseñando y predicando sobre el tema. En la secuela de su libro, *Hell* [Infierno],¹⁰⁷ amplía sus razones para creer en la doctrina e intenta refutar las objeciones a ella.¹⁰⁸

Una doctrina incómoda

La mayoría de los cristianos occidentales prefiere no pensar en el infierno. Los pastores y otros líderes utilizaron durante mucho tiempo la amenaza del fuego del infierno para forzar el comportamiento moral. Aunque fue un tema importante durante la Edad Media y el siglo XIX, se convirtió en una idea poco discutida. Los pastores y ministros predicaron cada vez menos sobre el asunto (sin embargo, algunos tele-evangelistas han usado películas sobre ECM de gente que “vio” el infierno como estímulos para lograr conversiones). El infierno hizo que la gente se sintiera incómoda y avergonzada. Otros han minimizado las imágenes tradicionales del fuego y el azufre. Y un pequeño pero creciente número de eruditos religiosos, incluso entre evangélicos, comenzó a negar que de veras el infierno exista y a afirmar que las Escrituras no lo enseñan. También algunos de los que sostienen esta doctrina han comenzado a verla de maneras nuevas y diferentes.

El libro *Four Views on Hell* [Cuatro perspectivas acerca del Infierno],¹⁰⁹ por ejemplo, ilustra cómo ha crecido la discusión sobre este tema entre los cristianos. El volumen aborda el tema desde varias perspectivas. John Walvoord –por ejemplo– defiende la visión literal y tradicional del infierno como un lugar rodeado de llamas y sufrimiento incesante. William Crockett sugirió que el infierno no es un lugar real en llamas, sino una condición de alienación total y aislamiento de Dios. Los malvados sufren porque se dan cuenta de que se han separado completamente y para siempre de su amor. Este punto de vista intenta suavizar el horror de un Dios que castiga sin cesar a los impíos, al mismo tiempo que trata de retener la doctrina del infierno. Clark H. Pinnock, por otro lado, argumentó que Dios eventualmente destruye a los perdidos en lugar de hacerlos sufrir eternamente. Y finalmente, Zachary J. Hayes explica a una audiencia evangélica el razonamiento histórico detrás de la doctrina del purgatorio, un estado intermedio en el que los muertos reciben castigo por pecados menores como un medio para prepararlos para el cielo.

Cada autor de este libro respondió a las posiciones y cuestionamientos de los otros. Como resultado de discusiones como estas, cada vez más cristianos están reevaluando lo que las Escrituras tienen que decir sobre la muerte y la vida futura.

El atractivo de la doctrina del Infierno

¿Por qué la doctrina del infierno se ha enraizado en el cristianismo (así como en otras religiones) durante tanto tiempo?

Por horrible que sea, atrae a las personas por varias razones. Tal vez te hayas sorprendido a ti mismo pensando que a los autores de algún crimen atroz “deberían encerrarlos y tirar la llave”. Desafortunadamente, nos encontramos proyectando el mismo deseo en Dios. Después de todo, él *podría* encarcelar a los malvados

para siempre. Transferimos nuestra furia, frustración e ira a Dios. Lo queremos torturando a otros por la eternidad, tal como nos gustaría hacerle a quienes nos han lastimado.

Observa qué tan rápido la gente envía sus enemigos al infierno. Al igual que el niño pequeño supone que todos los demás niños quieren una galleta al igual que él, suponemos que Dios desea castigar a los demás tan ensañadamente como nosotros.

La doctrina del infierno también puede basarse en una forma perversa de orgullo humano. Si realmente tenemos un alma inmortal, solo podemos concluir que ni siquiera Dios puede destruirnos. Él solo puede encarcelarnos en el infierno. Al contrario de lo que Dios les dijo a Adán y Eva en Génesis 2:17, no importa cuán malvados lleguemos a ser, no podemos morir. Ni siquiera el fuego del infierno puede hacernos desaparecer para siempre.

Otros luchan con el problema de cómo Dios puede lidiar con el gran mal que ven en el mundo. ¿Qué castigo podría equilibrar atrocidades como el Holocausto de la Segunda Guerra Mundial y los genocidios en masa perpetrados contra los pueblos de Armenia, de Camboya y de Ruanda? Solo una retribución en la escala de un infierno siempre ardiente. Pero eso plantea problemas aún mayores. ¿Hasta cuándo es suficiente? ¿Los que cometen tales actos, tan horribles como parecen, realmente merecen un castigo y sufrimiento sin fin?

Algunos argumentan que todo lo que Dios haga es correcto simplemente porque él es Dios. ¿Quién se atrevería a cuestionar alguna cosa que elija hacer, incluyendo el castigo sin fin? A primera vista, podría parecernos que esta posición tiene cierta lógica; si es que Dios es esa clase de deidad. Pero las Escrituras pintan una imagen muy diferente de cómo es Dios. Él es un Dios de amor (1 Juan 4:8). Un Dios amoroso, ¿torturaría sin fin a sus

criaturas?

Lo que Dios dijo una vez al antiguo Israel a través del profeta Ezequiel se aplica a toda la humanidad: “Tan cierto como que yo vivo, dice el Señor Soberano, no me complace la muerte de los perversos. Solo quiero que se aparten de su conducta perversa para que vivan. ¡Arrepiéntanse! ¡Apártense de su maldad, oh pueblo de Israel! ¿Por qué habrían de morir?” (Eze. 33:11). ¿Su amor cesa y se convierte en odio activo y crueldad cuando es rechazado?

Las Escrituras declaran repetidamente que los impíos recibirán su justo castigo, que todos enfrentarán el Juicio (Rom. 14:10) y recibirán un veredicto basado en lo que han hecho en la vida (2 Cor. 5:10; Apoc. 20:12). Pero el castigo incesante y el sufrimiento, ¿están justificados incluso para los malvados más terribles?

John Walvoord argumenta que no entendemos “la naturaleza infinita del pecado en contraste con la infinita justicia de Dios. Si el más mínimo pecado es infinito en su significado, entonces también exige un castigo infinito como parte del Juicio divino [...]. Mientras que, por un lado, [Dios] otorga gracia infinita a los que confían en él, debe por otro lado infligir un castigo eterno a los que desdeñan su gracia”.¹¹⁰

Otros podrían sugerir que Dios no castiga ni tortura: entrega la persona a Satanás. Pero incluso en situaciones humanas responsabilizamos a las personas por lo que permiten que otros hagan. Apartaríamos a los agentes penitenciarios y a los guardias que abusan de sus prisioneros. Sin embargo, esta doctrina del infierno enseña que Dios no solo permite tal sufrimiento, sino que también lo respalda. Además, las Escrituras enseñan que Dios es el Sustentador de la vida: nada puede vivir a menos que Dios lo sostenga continuamente “en él” (Col. 1:16, 17). ¿Qué tipo de ser

mantendría algo vivo solo para seguir castigándolo?

Una deidad que retribuye (castiga) eternamente, ¿puede ser al mismo tiempo un Dios de amor infinito? ¿Es la doctrina del infierno y el sufrimiento sin fin verdaderamente bíblica, como creen Walvoord y otros?

Palabras griegas traducidas como “Infierno”

Como hemos visto, el Antiguo Testamento afirma que los muertos están en el *sheol*. El Nuevo Testamento usa varios otros términos para representar la condición de los muertos. El término griego *Hades*, empleado diez veces para indicar dónde están los muertos, era también el nombre del dios griego de los muertos,¹¹¹ así como el lugar donde residía la mayoría de ellos. La mitología griega consideraba el Hades como una región neutral reservada para las almas de las personas que no merecían ni recompensa ni castigo al morir. Los virtuosos vivían felices en los Campos Elíseos, y los grandes pecadores sufrían tormentos eternos en el Tártaro, en lo profundo de la tierra. Mientras que el Hades era monótono y aburrido, no era necesariamente doloroso. En muchos sentidos, recuerda una de las formas en que los escritores del Antiguo Testamento describieron metafóricamente al *sheol*.

El Nuevo Testamento afirma que la ciudad de Capernaúm sería llevada al *hades* (Mat. 11:23; Luc. 10:15). Jesús le dijo a Pedro que las puertas del *Hades* no prevalecerán contra la iglesia (Mat. 16:18). Dios no abandonó a Jesús en el *Hades* cuando Cristo estaba en la tumba (Hech. 2:27, 31). Jesús tiene las llaves de la muerte y del *Hades* (Apoc. 1:18). El *Hades* sigue al jinete simbólico del Apocalipsis llamado Muerte (Apoc. 6:8). La muerte y el *Hades* entregan a sus muertos a la resurrección (Apoc. 20:13). Y la muerte y el *Hades* son arrojados al lago de fuego (vers. 14). Así, podemos considerar al *Hades* como casi otra manera de llamar a la muerte o a la tumba.

Donald A. Hagner comenta sobre Mateo 16:18 que las “puertas del Hades” es esencialmente un sinónimo para “puertas de la muerte” (como en Job 38:17; Sal. 9:13; 107:18; ver también en los manuscritos de Qumrán 1QH 6:24-26), y debemos entender el *hades/sheol* sencillamente como el reino de los muertos”.¹¹²

Solo la parábola del hombre rico y Lázaro vincula de alguna manera al *Hades* con la idea del castigo (Luc. 16:23). Examinaremos esta interesante parábola un poco más adelante. Sin embargo, el término *gehenna*, que aparece doce veces en el Nuevo Testamento, tiene connotaciones de castigo. Es la forma griega del hebreo *Ge Hinnom*, “Valle de Hinom”, un barranco al sur de Jerusalén. El Antiguo Testamento lo menciona en pasajes como Josué 15:8; 2 Reyes 23:10; 2 Crónicas 33:6 y Jeremías 7:31. El valle se convirtió en el sitio del ritual pagano de sacrificar niños en el fuego (2 Crón. 28:3; 33:6). Jeremías, aludiendo a la práctica, dijo que Dios haría que “el valle de Ben-hinom” llegue a ser conocido como “valle de la Matanza” (Jer. 7:32). Allí se enterrarían tantos cuerpos que pronto se quedaría sin espacio y el resto de los cadáveres se convertiría en comida de animales carroñeros (vers. 32, 33). Quizás debido a esta profecía, durante el período intertestamentario el valle llegó a ser identificado como el lugar escatológico del Juicio (1 Enoc 26, 27; 54:1-6; 56:1-4; 90:24-27).

También durante este tiempo se desarrolló en el judaísmo la noción de un juicio ardiente. Surge en los muchos libros que aparecieron después de escribirse último libro del Antiguo Testamento y en el período cristiano temprano (1 Enoc 10:13; 48:8-10; 100:7-9; 108:4-7; 2 Baruc 85:13). Este juicio generalmente se representaba en algún lugar como un lago o un abismo en llamas (1 Enoc 18:9-16; 90:24-27; 103:7, 8; 2 Enoc 40:12; 2 Baruc 59:5-12; 1QH 3). La asociación de la *gehenna* con destrucción y juicio ardientes llevó a las personas a usar esta palabra en sentido metafórico para referirse al infierno o a la condenación eterna (2 Esd. 7:26-38; 2

Baruc 85:13). Algunos estudiosos también han visto una tradición rabínica como la que refleja el recuerdo del valle como un lugar para quemar cadáveres y basura.

Todas las referencias a *gehenna* en el Nuevo Testamento, con la excepción de Santiago 3:6, aparecen en los dichos de Jesús registrados en los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas). Tres ocurren en el Sermón del Monte (Mat. 5: 22, 29, 30). En Mateo 10:28, Jesús advierte a los creyentes que deben temer “solo a Dios, quien puede destruir tanto el alma como el cuerpo en el infierno [*gehenna*]”. En Mateo 18:9 Jesús habla del “fuego del infierno [*gehenna*]”. Jesús pregunta a los fariseos en Mateo 23:33 si pueden escapar “del juicio del infierno [*gehenna*]”. Además, afirmó que es mejor ser mutilado que terminar en la *gehenna* (Mar. 9:43, 45, 47). Lucas 12:5 claramente tiene en mente algo más allá de la muerte. Uno es arrojado al infierno después de muerto. “Hijo del infierno [*gehenna*]” (Mat. 23:15) describe a los conversos aún más intolerantes que los fariseos que los llevaron al judaísmo.

La única aparición de *gehenna* fuera de los evangelios (Sant. 3:6), representa la lengua que *gehenna* incendia simbólicamente.¹¹³ Curiosamente, el apóstol Pablo nunca usa en sus escritos el término *gehenna* o las imágenes de un lugar de castigo ardiente. Describe las consecuencias de la incredulidad o el rechazo del evangelio como “muerte” y “destrucción” (Rom. 6:21, 23; Fil. 3:19). Los escritos de Juan no mencionan la *gehenna*, y el libro de Apocalipsis retrata solo un lago de fuego. El Apocalipsis no presenta el lago como un lugar de castigo continuo, sino como un lugar de destrucción.

El Nuevo Testamento emplea las doce referencias a *gehenna* en un sentido metafórico. Se centra más en el hecho y la certeza del Juicio que en su naturaleza. Es un lenguaje simbólico más que una descripción precisa de las formas en que Dios llevará a cabo ese

Juicio. Incluso algunos que se aferran a un infierno eterno lo reconocen. William Crockett nos ofrece ejemplos de lenguaje simbólico no literal tanto en los escritos del período intertestamentario como en el Nuevo Testamento,¹¹⁴ y luego concluye: “Cuando los escritores usan el fuego para describir el Juicio en el infierno, utilizan una imagen conveniente que demostrará la ardiente ira de Dios”.¹¹⁵

Mateo 3:12 compara a los pecadores con paja que es consumida por un fuego inextinguible. La paja se enciende instantáneamente y luego desaparece. Si Cristo hubiera querido enfatizar un fuego continuo, podría haber elegido una mejor ilustración al referirse a algo que no se consume de inmediato, como las brasas humeantes.

En Mateo 25:31-46 Jesús habla del Juicio a las naciones. Es el único lugar en el Nuevo Testamento que define los criterios que utilizará para clasificar a los redimidos y a los perdidos. A aquellos que no muestran amor y preocupación por los demás, él los coloca simbólicamente a su izquierda, la posición inferior en la mentalidad del Medio Oriente. Él les dirá a los malvados: “¡Fuera de aquí, ustedes, los malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus demonios!” (vers. 41). Jesús concluye el pasaje al anunciar que “ellos [los perdidos] irán al castigo eterno, pero los justos entrarán en la vida eterna” (vers. 46).

Anteriormente, en su parábola del trigo y la cizaña (Mat. 13:24-30), Jesús declara que los cosechadores recogerán y quemarán las hierbas malas en la cosecha o, como Jesús mismo lo explica, “en el fin del mundo” (Mat. 13:40). Las hierbas malas no son arrojadas continuamente al fuego, sino que se retienen hasta la conclusión de la cosecha.

Clark Pinnock observa que “Jesús no define la naturaleza ni de la vida eterna ni de la muerte eterna. Dice que habrá dos destinos y lo

deja allí. Esta perspectiva nos da la libertad de interpretar las afirmaciones sobre el infierno como un tormento consciente eterno (castigo eterno continuo) o como destrucción irreversible (castigo eterno definitivo y puntual). El texto permite ambas interpretaciones porque solo enseña la finalidad del Juicio, no su naturaleza precisa. Mateo 25:46 no es un texto que pruebe la existencia de un castigo eterno consciente que dure por siempre”.¹¹⁶

Eterno, ¿implica acción continua sin fin?

La imagería de fuego aparece constantemente en las representaciones bíblicas del Juicio y de los últimos días. Dios utiliza el fuego para purgar la Tierra (2 Ped. 3:10-12), y lo enciende al final del milenio para destruir totalmente a quien finalmente no se arrepintió de sus malos caminos (Mat. 10:28; Apoc. 20:9). El diablo es arrojado a un lago de fuego (Apoc. 20:10) en el que se enfrenta al tormento “día y noche por siempre jamás”. Los versículos 11 al 15 describen el Juicio de los impíos muertos. Aquellos cuyos nombres no aparecen en el “libro de la vida” también terminan en el lago de fuego (vers. 15) junto con la muerte y el *Hades* (vers. 14), la destrucción simbólica de la muerte –en todas sus formas– y la tumba. Los versículos 14 y 15 no dicen que los perdidos reciben su castigo en la *gehenna*, sino que simplemente mencionan un lago de fuego.

Las Escrituras claramente retratan el fuego como el instrumento de castigo de Dios, pero ¿es fuego de duración eterna, algo que arrasará y atormentará por siempre? La clave para entender esto radica en la palabra griega *aionios*, traducida como “eterno”.

La mayoría de las personas asume que cada palabra en un idioma tiene solo un significado específico. Un principio interpretativo que muchos estudiantes de la Biblia siguen es encontrar un uso

claro o frecuente de una palabra bíblica y luego aplicar esa definición a un pasaje más oscuro. Pero, aunque generalmente es útil, el enfoque no es infalible. Como todos sabemos, muchas –si no la mayoría– de las palabras tienen más de un matiz de significado. A veces esos significados pueden ser muy diferentes entre sí.

Los léxicos griegos revelan consistentemente que *aionios* es una palabra del dominio temporal, que alude a “tiempo sin límites”. Pero ¿es ese el único significado que tiene la palabra? Veamos cómo el Nuevo Testamento emplea la palabra cuando califica los sustantivos de acción o proceso. El Nuevo Testamento tiene seis ejemplos. Curiosamente, los seis abordan el tema del Juicio Final. Tres de los ejemplos se agrupan en el libro de Hebreos. Los examinaremos primero.

Debido a que Cristo aprendió la obediencia a través de su sufrimiento, de acuerdo con Hebreos 5:8 y 9, fue hecho apto y “llegó a ser la fuente de salvación eterna”. Cristo no está por siempre en el proceso de salvar a su pueblo en el sentido de que tiene que hacer más y más para redimirlos. Más bien, lo que hizo en la cruz, de una vez y para siempre les trajo la salvación “eterna”. Completó el acto de redención en un punto específico en el tiempo, pero sus consecuencias, lo que significa para nosotros, durarán toda la eternidad.

Hebreos 6:2 menciona el “juicio eterno” como una de las enseñanzas cristianas básicas. ¿Pero es eterno en duración o en sus consecuencias y su resultado? Pocos dirían que Dios pasa la eternidad en el acto o proceso de juzgar a la raza humana. Consideraríamos extremadamente injusto que un juicio nunca tenga una resolución. Y el castigo no se puede imponer hasta que se complete el juicio, por lo que el infierno no podría existir hasta entonces.

Según Hebreos 9:12, Cristo “entró una sola vez en el santuario”

para obtener para nosotros “eterna redención” (RVA). ¿Continuará ofreciendo “su propia sangre” por toda la eternidad, incluso después de que regrese en la Segunda Venida para llevar a los redimidos a casa con él? ¿Habrá alguna necesidad de hacerlo? ¿O es su redención eterna y perpetua en lo que ha hecho por los redimidos? Es decir, ha logrado algo que no se revertirá ni dejará de ser.

Cristo, en Marcos 3:29, habla de aquellos que blasfeman contra el Espíritu Santo por haber cometido “un pecado eterno” (NVI). Algunos podrían argumentar que estos pecadores continúan haciéndolo mientras pasan las eras incesantes de la eternidad en el infierno, pero Cristo tiene en mente aquí un acto puntual realizado en un tiempo específico y limitado. Es algo que ya sucedió, ya que él está respondiendo a aquellos que habían declarado que él tenía “un espíritu maligno” (vers. 30). Aunque sus acusadores todavía pueden repetirlo, fue un pecado cometido en un momento y un lugar definidos. Sin embargo, los resultados, las consecuencias para la persona que lo cometió, durarán por la eternidad. Sus consecuencias nunca cesarán.

Hemos visto un patrón definido en los primeros cuatro pasajes que utilizan la palabra “eterno” que hemos examinado. “Eterno” (*aionios*) no siempre tiene que significar algo que dure para siempre o sin final. Más bien, en los pasajes que hemos considerado, el término tiene más sentido cuando se entiende que implica consecuencias eternas.

En 2 Tesalonicenses 1:9 se habla de aquellos que “serán castigados con destrucción eterna”, porque “se niegan a obedecer la Buena Noticia” (vers. 8). Esta destrucción ocurre “aquel día” en que él vendrá (vers. 10). Entonces, esa destrucción eterna no continuará sucediendo, sino que los resultados de ese día no tendrán fin.

Finalmente, como notamos anteriormente, Jesús anuncia al final

de su parábola del Juicio en Mateo 25 que los malvados “irán al castigo eterno” (vers. 46). Nuestro análisis de los otros cinco usos de *aionios* –para adjetivar o modificar las palabras de acción o proceso– evidencia que el castigo aquí no tiene por qué referir duración infinita, sino que puede resaltar más bien sus consecuencias infinitas. El castigo, aunque se realice durante un período de tiempo limitado, tendrá resultados eternos. Su alcance nunca cesará.

El libro de Judas demuestra el mismo tipo de razonamiento. Declara que, debido a su inmoralidad y concupiscencia antinatural, las antiguas ciudades de Sodoma y Gomorra sufrieron “el fuego eterno [*aionios*] del juicio” (versículo 7). El fuego se extinguió hace mucho tiempo, pero las ciudades desaparecieron para siempre.

Como mencionamos anteriormente, algunos intentan definir el infierno y su castigo como la separación eterna de Dios en lugar de sufrimiento físico por medio del fuego. Pero ¿qué significa la separación de Dios? ¿Es posible? El Antiguo Testamento menciona que Dios está presente incluso con aquellos en el *sheol*. Es cierto que esto es metafórico, pero nos recuerda que realmente es imposible escapar de su presencia. ¿Un Dios verdaderamente amoroso mantendría a alguien vivo cuando él sabe que su amor solo traería dolor y sufrimiento infinitos? Eso no implicaría amor, sino sadismo.

La parábola del hombre rico y Lázaro

Y ¿con respecto a la parábola de Jesús sobre el hombre rico y Lázaro en Lucas 16? A primera vista, parece ofrecer apoyo bíblico no solo para una vida futura consciente, sino también para un verdadero infierno en el que los malvados sufren por las malas acciones que cometieron en vida.

Jesús presenta a un hombre rico sin nombre. El énfasis está en su

situación económica, no en quién podría ser. El hombre se viste con una prenda exterior de color púrpura y ropa interior de lino fino. Juntos simbolizan el lujo extremo.¹¹⁷ El hombre rico se da un festín todos los días en un momento en que la mayoría de las personas apenas puede obtener suficiente comida para sobrevivir (vers. 19). Había que ser extremadamente rico en el mundo antiguo para poder comer tan ostentosamente. La palabra griega empleada para el banquete insinúa a un sibarita que consume platos caros e inusuales.¹¹⁸ En la puerta de su hacienda¹¹⁹ se encuentra un mendigo llamado Lázaro (vers. 20).¹²⁰

Lázaro, cubierto de llagas que los perros escamosos semisalvajes de Palestina lamen dolorosamente, espera algunas migajas de la mesa del rico que le permitan aferrarse a la vida. Pero él muere, y los ángeles lo llevan hasta Abraham (vers. 22).¹²¹ Dado que el texto menciona que el hombre rico fue enterrado, pero no Lázaro, la parábola implica que el mendigo sufrió el antiguo deshonor de no tener un entierro formal. Pero sí tiene el honor especial de estar con el patriarca fundador de su pueblo.¹²² Por otro lado, el hombre rico termina en el tormento del *Hades* (vers. 23).

La parábola no especifica qué pecado o pecados puede haber cometido el hombre rico para merecer tal castigo. Sin embargo, se puede deducir que fue porque vivió solo para sí mismo.¹²³ William Barclay sugiere que “fue porque nunca percibió a Lázaro, que lo aceptó como parte del paisaje y simplemente pensó que era perfectamente natural e inevitable que Lázaro sintiera dolor y hambre, mientras él se revolcaba en el lujo”.¹²⁴

La parábola de Jesús intercambia posiciones entre Lázaro y el hombre rico. “El pueblo judío esperaba una inversión de estatus, donde los justos oprimidos [...] serían exaltados por sobre los

malvados opresores [...], y también creían que las personas caritativas serían recompensadas en gran medida en el mundo venidero. Pero esta parábola especifica solo la inversión económica, y su severidad habría sido tan ofensiva para la mayoría de los oyentes adinerados del primer siglo como lo sería para la mayoría de los cristianos occidentales de clase media hoy si la escucharan en su fuerza original”.¹²⁵ Los fariseos del tiempo de Jesús parecen haber considerado la riqueza como un signo de bendición de Dios, y la pobreza como un indicio de la maldición divina. Pero el hombre rico ahora sufre, mientras que el mendigo Lázaro se reclina en el fundador del pueblo judío en una posición de alto honor.¹²⁶

El hombre rico, sintiendo que se trataría de una situación injusta, ahora apela al hecho de su propia descendencia de Abraham (“Padre Abraham”) como una razón para la misericordia hacia su sufrimiento. Le pide al patriarca: “Envíame a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua. Estoy en angustia en estas llamas” (vers. 24). Abraham, sin embargo, rechaza la solicitud, recordándole al hombre rico que había disfrutado de la vida suntuosa, mientras que el mendigo no había obtenido nada.¹²⁷ Ahora la situación ha cambiado (vers. 25). Abraham explica que Lázaro no puede acercarse al hombre rico porque existe un gran abismo entre los dos. Nadie puede cruzarlo (vers. 26). La idea de un vasto abismo que separa a dos personas que aún pueden verse y hablarse sugiere fuertemente que el oyente o el lector de la parábola no debe tomar el concepto literalmente, sino buscar el significado en un ámbito diferente.¹²⁸

El hombre rico reconoce que no tiene esperanza, y cambia de tema de manera instantánea, rogándole a Abraham que envíe a Lázaro hasta sus cinco hermanos para advertirles que se comporten de manera diferente y no terminen en su situación

(vers. 27, 28). Abraham responde que, si leyeran las Escrituras (“Moisés y los profetas”, una alusión común del Nuevo Testamento a todas las Escrituras hebreas), escaparían de un destino similar (vers. 29). El hombre rico persiste, argumentando que sus hermanos cambiarían su forma de vivir si la advertencia viniera de un mensajero de entre los muertos (vers. 30). El patriarca responde que, si rechazan las Escrituras, ignorarían incluso un mensaje de alguien que ha regresado de la muerte (vers. 31).¹²⁹

¿Es la parábola una representación del cielo y el infierno, del destino de los justos y los malvados, de la naturaleza y realidad de la vida después de la muerte?

Por sobre todo, al abordar esta parábola, debemos interpretarla en su contexto bíblico. Además de lo que las Escrituras dicen en otra parte sobre las limitaciones de los muertos, debemos notar que la parábola del hombre rico y Lázaro acompaña a varias otras parábolas sobre los ricos y cómo relacionarse con la riqueza. John Nolland ve esta parábola como el clímax del material de Lucas sobre el uso y abuso de las riquezas (Luc. 16:1-31) y la imagen inversa de la restauración gloriosa del hijo pródigo (Luc. 15:11-32).¹³⁰ León Morris lo considera un desafío para “el hijo mayor de la parábola anterior y con él todos los respetables que actúan en el espíritu del administrador (mayordomo) injusto (Lucas 16:1-9). Deben arrepentirse y luego ayudar a otros con su dinero. La alternativa es usar su dinero de tal manera que se aseguren la condena eterna”.¹³¹

Fred B. Craddock cree que Lucas utiliza la historia para comentar sobre la actitud de los fariseos hacia las riquezas. Ellos aceptaban sin matices la lógica del libro de Deuteronomio, donde las riquezas son un indicio de la bendición de Dios y la pobreza, de su maldición (Deut. 28:3, 4). Pero el hombre rico de la parábola ignora la orden

del Pentateuco de que el pueblo de Dios debe compartir sus riquezas con los pobres (Lev. 19:9, 10; Deut. 15:7-11).¹³²

Craddock también señala que la primera parte de la parábola se hace eco de historias que aparecen en varias culturas, reflejando las creencias populares sobre la vida futura y la condición de los muertos. Advierte que “el predicador querrá evitar caer en el reduccionismo de utilizar las descripciones del destino de los dos hombres como si proporcionaran la verdad revelada sobre el estado de los muertos. En otras palabras, este no es un texto para un sermón sobre qué sucede ‘cinco minutos después de la muerte’”.¹³³ Dicho en palabras de otro comentador bíblico: “La historia es una parábola y, por lo tanto, no necesariamente proporciona información oficial sobre las condiciones en la vida próxima”.¹³⁴

Jesús pudo haber tenido otra razón para usar la parábola. La evidencia sugiere que historias como esta habían estado circulando por algún tiempo en el judaísmo. Jonathan Lunde, quien sostiene los conceptos tradicionales del cielo y el infierno, no obstante reconoce que, “si Jesús hizo uso de la tradición existente, su mensaje principal podría haber sido el rasgo distintivo de la parábola: la imposibilidad de una resurrección para convencer a los ‘hermanos’ de escuchar a los profetas, en lugar de describir las condiciones escatológicas”.¹³⁵ Los hermanos no cambiarían su actitud hacia los pobres, incluso si alguien regresara de entre los muertos para advertirles lo contrario.

El enfoque más seguro para la historia del hombre rico y Lázaro es verla a la luz de sus enseñanzas sobre la riqueza y sobre la resistencia endurecida de las personas pecadoras a las enseñanzas de Dios, y así no tratar de buscar en esta parábola información sobre la vida futura. Toda la enseñanza de las Escrituras debe determinar cómo interpretamos la parábola. N. T. Wright advierte

“que tomar literalmente la escena de Abraham, el hombre rico y Lázaro es casi tan sensato como tratar de encontrar el nombre del hijo pródigo. Jesús simplemente no dijo mucho acerca de la vida futura; después de todo, su principal preocupación fue anunciar que el Reino de Dios se había acercado ‘así en la tierra como en el cielo’ ”.¹³⁶

La idea del Infierno entra en el cristianismo

Si no hay lugar para un fuego infernal eterno como el de la creencia popular, ¿cómo entró este concepto al cristianismo en primer lugar? Varias corrientes de pensamiento paganas comenzaron a influir en el pensamiento cristiano primitivo. Y esas ideas eran un aspecto fundamental del mundo cultural en el que vivían los cristianos, parte del mismo aire que respiraban y que comenzaron a absorber en la enseñanza y la doctrina cristianas.

Una corriente involucraba la manera en que los antiguos concebían lo que sucede después de la muerte. La mayoría de las culturas tenían alguna variación en la idea de que los seres humanos continúan existiendo de alguna manera después de su muerte. Como vimos anteriormente, los antiguos mesopotámicos imaginaban al difunto como sombras sin cuerpo en un inframundo oscuro, seco y polvoriento, gobernado por un dios o dioses especiales. No importaba qué tipo de vida hubieran llevado en la Tierra, todos tienen el mismo destino. Los muertos podrían ayudar o dañar a los vivos, pero nunca más podrían habitar un cuerpo. Y eran inmortales de manera limitada.

Los egipcios, por otro lado, pensaban que la otra vida es una continuación de la vida placentera que tenían en el mundo actual (aunque al principio, aparentemente creían que solo el rey experimentaba esta existencia, pero a medida que pasaron los siglos, más y más clases de la sociedad egipcia aspiraban a ese

paraíso). Pero no todo, incluso en la otra vida, era maravilloso. También había un inframundo peligroso lleno de fuego donde los muertos debían ser juzgados. Los egipcios desarrollaron rituales elaborados y amuletos mágicos para protegerse durante este juicio y sortear el infierno, pero si el fallecido llegaba a sobrevivir a sus peligros, los egipcios esperaban que una vez más disfrutara de los placeres físicos que habían conocido en su vida a lo largo del Nilo. El uso adecuado de hechizos mágicos durante el juicio podría ser más importante que la calidad de vida de la persona.

El concepto griego de la otra vida tenía muchas similitudes con el de los mesopotámicos. También implicaba una vida desencarnada, sin cuerpo. Pero en lugar de un destino común después de la muerte, los griegos imaginaban cuatro: “El de los santos, el de aquellos que habían llevado vidas de carácter indeterminado, el de los que habían cometido pecados que pueden ser expiados [...] y el de los incurablemente malvados”.¹³⁷ Aquellos que habían llevado vidas santas ascendían para morar con los dioses en hermosos hogares. Las dos categorías intermedias podrían sufrir un proceso de purificación, prefigurando la doctrina del purgatorio. Solo los incurablemente malvados sufrían el castigo eterno en el Tártaro. Los elementos del concepto griego de juicio después de la muerte influirían en el pensamiento cristiano sobre el tema, al igual que el concepto griego de inmortalidad.

Como el filósofo griego Platón lo expresó sin rodeos en su *Fedón*: el “alma es inmortal”.¹³⁸ El pensamiento griego enfatizó especialmente la separación y la distinción entre el cuerpo y el alma. Consideraban que el alma estaba aprisionada dentro del cuerpo, y la percepción por parte del alma de la realidad se veía drásticamente distorsionada por la materia carnal. El alma –creían los griegos– nunca se asociaba voluntariamente con el cuerpo, sino que, al morir, “se liberaba del cuerpo como quien se desprende de

una cadena”.

Temer a la muerte evidenciaba que uno amaba el cuerpo más que a la sabiduría. Como Platón señaló, Sócrates anticipó su muerte como una liberación del cautiverio del cuerpo. El filósofo aceptó la cicutu “apurándola muy alegre y silenciosamente” (*Fedón* 117.C)”.¹³⁹

El concepto filosófico griego de un alma inmortal tendría un poderoso impacto en el pensamiento y la doctrina cristiana primitiva. Muchos de los primeros apologistas cristianos habían recibido formación en filosofía griega y utilizaban sus ideas e ilustraciones, especialmente las del platonismo, para defender y presentar las enseñanzas cristianas. Estos conceptos griegos impregnaron rápidamente sermones y escritos cristianos, y eran considerados parte del concepto bíblico mismo.

Robert A. Morey, con la intención de apoyar la idea de un castigo consciente y eterno de los impíos después de la muerte, compiló largas listas de citas de los primeros padres de la iglesia y otros escritos cristianos primitivos para mostrar que creían en el concepto de un alma inmortal.¹⁴⁰ Pero lo que realmente muestra es la rápida asimilación de los conceptos griegos en la enseñanza cristiana.

Además del estudio directo de la filosofía griega, otra fuente que alimentó la idea del infierno en la enseñanza cristiana fue la circulación de escritos apócrifos, pseudoepigráficos y otros documentos rabínicos judíos, escritos religiosos populares que no fueron considerados inspirados por la totalidad de los cristianos, y por lo tanto, no fueron incorporados a la Biblia. Pero estos libros gozaban de ciertos grados de reputación y reflejaban la influencia generalizada de la filosofía griega.¹⁴¹

El historiador judío Flavio Josefo describió que los esenios, el pueblo generalmente asociado con los rollos del Mar Muerto, despreciaban el cuerpo y creían que “el alma es inmortal e imperecedera. Habiendo emanado desde el éter más puro, estas almas se enredan, por así decirlo, en la prisión del cuerpo, a la que son arrastradas por una especie de hechizo natural”.¹⁴² Ya fuera que Josefo describiera con precisión a los esenios o no (le gustaba comparar las enseñanzas judías con los conceptos filosóficos griegos), muestra el control que las ideas griegas tenían sobre el pensamiento intelectual judío e incluso religioso. Esto también ayudó a preparar el escenario para el desarrollo de la doctrina del infierno.

Los escritores y maestros cristianos tomaron ideas judías y griegas acerca del castigo después de la muerte, las combinaron con el concepto de un alma inmortal y las usaron para interpretar las referencias bíblicas al Juicio y el castigo de los impíos. Estos conceptos permeaban de tal manera tanto la cultura griega como muchos segmentos de la cultura judía que era casi imposible no absorberlos, a menos que uno se aferrara fuertemente a las limitaciones que las Escrituras imponen a los muertos. Desafortunadamente, muchos apologistas y teólogos cristianos ignoraron lo que enseñaban las Escrituras, al combinar la religión popular con el pensamiento intelectual de la época. Después de todo, la filosofía griega parecía una herramienta ideal para explicar lo que de otro modo serían enseñanzas bíblicas desconocidas para un mundo con poco o ningún trasfondo bíblico. Pero el uso de estos conceptos y analogías comenzó a remodelar el pensamiento cristiano. Agregó significados a los símbolos bíblicos que los autores bíblicos no habían tenido la intención de comunicar.

Los escritores de la Biblia enseñaron que los malvados recibirían su justo castigo. Pero muchos interpretaron las imágenes de las

Escrituras a través de lentes no bíblicos. Pronto, los cristianos asumieron que estos conceptos paganos eran lo que la Biblia había querido decir desde el principio. La enseñanza cristiana sobre el Juicio de alguna manera se volvió más pagana que bíblica.

Alan E. Bernstein rastrea el desarrollo de la doctrina cristiana popular del infierno a partir de sus fuentes griegas, romanas y egipcias.¹⁴³ Por ejemplo, descubrió que los conceptos egipcios del inframundo proporcionaron la imagería de lagos de fuego.¹⁴⁴ Las novelas antiguas popularizaron otros conceptos, como los gusanos que devoran a los muertos (en el *Apocalipsis de Pedro* y el *Apocalipsis de Pablo*) y el uso de horquillas para atormentar a los muertos (en el *Apocalipsis de Pablo*).

Aunque las Escrituras hablan sobre el castigo de los impíos por medio del fuego, no representan el infierno eternamente activo de la opinión popular. En Apocalipsis 20:10, Dios arroja al diablo y sus agentes al lago de fuego. La deducción obvia es que ellos todavía no están allí. No pueden comenzar a desempeñar ningún papel como atormentadores de los perdidos, sino que Dios los envía allí para su destrucción final.

Si no existe un infierno en llamas actualmente, ¿cómo destruye Dios a los malvados por medio del fuego? Examinaremos este importante tema en el capítulo final.

¹⁰⁵ Mary K. Baxter, *A Divine Revelation of Hell* (New Kensington, PA: Whitaker House, 1993).

¹⁰⁶ Bill Wiese, *23 Minutes in Hell* (Lake Mary, Fla.: Charisma House, 2006).

¹⁰⁷ Bill Wiese, *Hell* (Lake Mary, Fla.: Charisma House, 2008).

¹⁰⁸ Curiosamente, al menos una librería de una cadena nacional lo incluyó junto con el libro de Don Piper (90 Minutes in Heaven [90 minutos en el cielo]) como parte de una exhibición de “Regalos de inspiración” navideños. Solo en la región sur de los Estados Unidos se consideraría que un libro

sobre el infierno es un regalo de Navidad inspirador.

¹⁰⁹ William Crockett, ed., *Four Views on Hell* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1992).

¹¹⁰ Crockett, *ibíd.*, p. 27.

¹¹¹ Hades era hijo de Cronos y Rea, y el hermano mayor de Zeus, rey de los dioses.

¹¹² Donald A. Hagner, *Matthew 14-28, Word Biblical Commentary* (Dallas: Word Books, 1995), t. 33b, p. 471.

¹¹³ Las Escrituras utilizan un término más para hablar del destino de los impíos, en este caso, los instigadores del mal. *Tartarō* significa “lanzar al Tártaro”. Tártaro era el nombre griego de la parte del inframundo en la que los impíos sin remedio reciben su castigo. En 2 Pedro 2:4 se emplea esta simbología para describir lo que Dios ha hecho con los ángeles rebeldes que siguieron a Satanás.

¹¹⁴ Crockett, *ibíd.*, pp. 50-53.

¹¹⁵ *Ibíd.*, p. 53.

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 157.

¹¹⁷ Leon Morris, *Luke, An Introduction and Commentary* (Leicester: InterVarsity Press, 1988), p. 276.

¹¹⁸ William Barclay, *The Gospel of Luke* (Philadelphia: Westminster Press, 1975), p. 213.

¹¹⁹ La palabra usada aquí denota “una gran puerta o pórtico como el de una ciudad o palacio. La casa era grande y lujosa” (Morris, *Luke*, p. 276).

¹²⁰ “El nombre significa ‘Dios ayuda/ha ayudado’ y probablemente simboliza el resultado final divinamente orquestado del estado desesperado del hombre” (John Nolland, *Lucas 9:21-18:34, Comentario Bíblico Word* [Dallas: Word Publishers, 1993], t. 135b, p. 828). La mayoría de los comentaristas rechazan toda conexión entre el personaje de la parábola y el hermano de Marta y María.

¹²¹ “La tradición judía a menudo habla de que los ángeles trasladan a los justos” (Craig S. Keener, *Biblical Background Commentary: New Testament Commentary* [Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993], p. 236).

¹²² “Se esperaba que los verdaderos israelitas, y especialmente los mártires, compartieran con Abraham en el mundo venidero” (*ibíd.*). Abraham era considerado el anfitrión arquetípico, y aparece aquí y en el gran banquete de

Mateo 8:11. Ver *Anchor Bible Dictionary*, t. 3, p. 300.

¹²³ Morris, *Luke*, p. 276.

¹²⁴ Barclay, *ibíd.*, p. 214.

¹²⁵ Keener, *Biblical Background Commentary: New Testament*, p. 236.

¹²⁶ “El asiento más honrado en un banquete sería el más cercano al anfitrión, recostado de tal manera que su cabeza se encuentre cerca del pecho del anfitrión” (*ibíd.*).

¹²⁷ “El que no mostró misericordia pide ahora misericordia” (*ibíd.*).

¹²⁸ Leon Morris interpreta que el abismo “significa que, en el más allá, no hay paso de un estado a otro (el griego implica que este es el propósito y no simplemente el resultado del gran abismo)” (*Luke*, p. 277).

¹²⁹ ¿Podría ser esta una alusión a la reacción de los fariseos al verdadero regreso de Lázaro de la tumba?

¹³⁰ Nolland, pp. 831, 832.

¹³¹ Morris, *Luke*, p. 276.

¹³² Fred B. Craddock, *Luke, Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching* (Louisville: John Knox Press, 1990), pp. 196, 197.

¹³³ *Ibíd.*, p. 195.

¹³⁴ *New Bible Commentary* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1994), p. 1007.

¹³⁵ Joel B. Green, Scot McKnight y I. Howard Marshall, eds., *Dictionary of Jesus and the Gospels* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), p. 311.

¹³⁶ Wright, *Surprised by Hope*, p. 177.

¹³⁷ Alan E. Bernstein, *The Formation of Hell: Death and Retribution in the Ancient and Early Christian Worlds* (Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1993), p. 55.

¹³⁸ Citado en *Anchor Bible Dictionary*, t. 2, p. 110.

¹³⁹ *Ibíd.*

¹⁴⁰ Morey, *Death and the Afterlife*, pp. 157-167, 273-279.

¹⁴¹ Para citas representativas, ver *ibíd.*, pp. 119-127.

¹⁴² *Anchor Bible Dictionary*, t. 6, p. 161.

¹⁴³ Bernstein, *The Formation of Hell*.

¹⁴⁴ El pionero egiptólogo E. A. Wallis Budge había concluido anteriormente que la mitología egipcia antigua había dado forma a las creencias cristianas

coptas sobre el infierno. Ver *Egyptian Ideas of the Afterlife* (Nueva York: Dover, 1995; reimpresión de la edición de 1908), pp. 111-115.

Capítulo 9

La mañana eterna

Anteriormente señalamos la observación de N. T. Wright de que el Nuevo Testamento no considera que los redimidos vuelan hacia al cielo al morir, sino que finalmente viven en la Tierra Nueva después de la Resurrección.

Pero ¿qué quiso decir Jesús cuando le aseguró al ladrón que yacía en la cruz a su lado de que “hoy” estaría con él en el paraíso (Luc. 23:43)? El delincuente condenado había pedido: “Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino” (vers. 42). Dado que el texto griego del versículo 43 no tiene ningún signo de puntuación, podría traducirse: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”, como lo hacen muchas versiones, o algo así como: “Te digo ahora, en este mismo momento, que puedes estar absolutamente seguro de que estarás en el paraíso”. Por lo tanto, los traductores deben interpretar el pasaje en función de otros factores, además de la presencia o la ausencia de una coma.

Por ejemplo, después de su crucifixión, Jesús le dijo a María, el domingo por la mañana, que aún no había ascendido a su Padre (Juan 20:17). Había descansado en la tumba desde el viernes, por lo que no podría haber estado con el ladrón en el cielo ese mismo día. Además, la evidencia bíblica es clara de que la muerte es un sueño para todos hasta la Resurrección.

No debemos olvidar cómo pensaba la gente en los tiempos del Nuevo Testamento; a diferencia de las culturas occidentales modernas, con su orientación hacia el futuro, la visión del mundo bíblico se centraba en el presente y el pasado. Esperamos que las cosas mejoren con el tiempo, mientras que los antiguos querían

que lo mejor del pasado continuara hasta el presente. El presente era lo más importante.

John J. Pilch y Bruce J. Malina, en su estudio de la mentalidad del Nuevo Testamento, muestran que el libro de Lucas desarrolla su material de “profecía-cumplimiento” a partir de este enfoque característico en el presente: “Lucas expresa más dramáticamente su orientación hacia el tiempo presente con el enfático comentario ‘hoy’”. Citan como ejemplos Lucas 2:11; 4:21; 19:9, y concluyen con “hoy estarás conmigo en el paraíso” (Luc. 23:43). Los dos eruditos enfatizan que “la orientación básica del tiempo está en el ‘hoy’ y no en el futuro distante”.¹⁴⁵

Así, Jesús en Lucas enfatiza que la salvación ya ha llegado al ladrón moribundo. El hombre arrepentido no tiene que esperar para recibirla algún día en el futuro cuando Jesús finalmente entre en su Reino. El comentarista bíblico John Nolland toma una posición similar cuando observa que “es tentador encontrar expresada la idea de que Jesús entró ‘en su Reino’ el día de su muerte. Pero es probablemente mejor correlacionar el uso de ‘hoy’ aquí con instancias anteriores en el evangelio y ver, en cambio, una declaración de que aún en la hora de su propia muerte Jesús trae salvación (en el contexto de las burlas actuales acerca de sus pretensiones de salvar a otros, él extiende salvación a otra persona). Este delincuente no tiene necesidad de esperar a que Jesús llegue a su Reino; aunque todavía no ha llegado a su Reino, Jesús ya está otorgando clemencia real”.¹⁴⁶

Lucas 23:43 claramente no puede utilizarse como un texto prueba para la idea de que las personas van inmediatamente al cielo o al infierno cuando mueren. En cambio, todos los que mueran antes de la Segunda Venida descansarán en la tumba hasta que Jesús los rescite en su regreso o en el Juicio a los impíos (Apoc. 20:4-6, 11-15).

Hemos visto que Dios no creó seres humanos inherentemente inmortales. Dios les dijo a Adán y Eva que morirían si comían de la fruta prohibida. Su advertencia no tenía sentido si la pareja realmente no podía perecer, sino que solo entraba en otra forma de existencia. Debido a que solo él tiene inmortalidad inherente, Dios tiene que sostener toda vida, incluso la de los impíos. La única forma en que cualquier ser creado puede experimentar una separación total de Dios es a través de la inexistencia total. Los malvados pueden escapar de Dios solo si él hace que dejen de existir. Los destruye misericordiosamente, en lugar de obligarlos a sufrir la agonía de ser malvados en un universo bueno sustentado por un Dios amoroso. Al no ser inmortales por derecho propio, pueden desaparecer por completo.

La Biblia constantemente describe que esa destrucción se realizará por medio de fuego. Para los antiguos, el fuego era la agencia que podía erradicar completamente cualquier cosa. Una vez que las llamas queman algo, no queda nada y desaparece para siempre. Podríamos preguntarnos qué imágenes usaría Dios hoy para presentar el mismo concepto. La ciencia ahora nos enseña sobre fuerzas aún más asombrosas que la combustión, fuerzas que pueden hacer añicos los componentes básicos de cualquier sustancia que podamos imaginar. Los malvados en verdad pueden experimentar la muerte de la que Dios habló en el principio. Se desvanecen en lo que las Escrituras llaman la segunda muerte.

La segunda muerte

El concepto de la segunda muerte era conocido mucho antes de escribirse la Biblia. Incluso los antiguos egipcios, con sus ideas de una vida placentera después de la muerte, creían que los que entraban en ella aún podrían perecer, por mucho que quisieran que fuera de otra manera. Aquellos que salían condenados en el juicio ante Osiris y los otros dioses sufrían lo que los egipcios

también denominaban la segunda muerte.¹⁴⁷ Los antiguos creían que la personalidad residía en el corazón, y el tribunal de los dioses lo pesaba en una balanza para ver si era digno de vivir en la otra vida. Si el corazón no pesaba favorablemente contra la pluma sagrada del dios Maat, un monstruo llamado Amemait esperaba junto a las balanzas sagradas para arrebatar al difunto. Una combinación de cocodrilo, león e hipopótamo, la criatura devoraría a los indignos. Era una completa destrucción del cuerpo y el alma.

El Apocalipsis, el único libro de la Biblia que menciona la segunda muerte por nombre, habla de ella cuatro veces (Apoc. 2:11; 20: 6, 14; 21: 8).¹⁴⁸ La muerte y la tumba, de manera metafórica, y los seres creados malvados, de manera literal, perecerán en una aniquilación completa del cuerpo/personalidad que las Escrituras llaman un “alma viviente” (Gén. 2:7). Aunque el período de tiempo de su destrucción no será eterno, las Escrituras sugieren que puede variar en intensidad y quizás incluso en duración para cada individuo, dependiendo de sus pecados (Mat. 16:27; Rom. 2:6; Apoc. 2:23; 20:10). Eso satisfaría el sentido divino de justicia y compensación que Dios ha implantado en su creación.

El libro del Apocalipsis enseña dos resurrecciones. La descripción de los que participan en la primera indica claramente que comprende a los justos (Apoc. 20:4-6). Vuelven a la vida y reinan con Dios por mil años, y sirven como sacerdotes de Dios y Cristo. El autor bíblico declara específicamente que la segunda muerte no tiene poder sobre ellos (vers. 6). También afirma que “el resto de los muertos no volvieron a la vida hasta que se cumplieron los mil años” (vers. 5). Por extensión, los de la segunda resurrección estarán sujetos a la segunda muerte.

Después de que concluyen los mil años, Satanás hace un intento final de engañar a “las naciones” (aparentemente los malvados

resucitados), y atacan “el campamento del pueblo de Dios” (NVI). “Pero cayó fuego del cielo sobre el ejército que atacaba y lo consumió” (vers. 9). Ahora experimentan la segunda muerte.

Apocalipsis 20:10 nos dice que Satanás y sus agentes son arrojados al lago de fuego en el que “serán atormentados día y noche por siempre jamás”. A primera vista, esto puede parecer un tormento sin fin, pero como siempre, debemos interpretar el pasaje a la luz del resto de las Escrituras.¹⁴⁹

El mal perece con quienes lo practican, pero las Escrituras nos recuerdan con fuerza que la segunda muerte no tiene poder sobre aquellos a quienes Dios ha hecho justos (vers. 6). En cuanto a los perdidos, ahora ya no existen. No sufrirán por la eternidad. El único sufrimiento eterno estará en el corazón de Dios, ya que él siempre recordará y se lamentará por aquellos que estaban tan decididos a aferrarse a su rebelión y su rechazo a él. Pero Dios, al mismo tiempo, se regocijará en su amor y compañerismo con los redimidos.

Una Nueva Tierra

Después de la destrucción final de los impíos, Dios comienza una reconstrucción, una recreación de la Tierra (Apoc. 21:1). En ella, Dios coloca una ciudad: la Nueva Jerusalén (vers. 2). No es una que la humanidad reconstruye a partir de las ruinas de la que fue destruida en la Segunda Venida, sino una creación completamente nueva: un regalo de Dios. Al igual que en el principio, Dios ofrece a la raza humana un mundo recién creado y un lugar especial para vivir en él: un nuevo Jardín del Edén, aunque esta vez se trata de una ciudad gloriosa. Y esa Tierra Nueva, no un cielo distante, será el hogar de los redimidos para siempre. “Se presenta que alcanzan el estado final no cuando los creyentes suben al cielo, sino cuando Dios y el cielo bajan permanentemente. El futuro para los

creyentes está ligado a la Tierra y su futuro, ya que son resucitados de esa Tierra (ver Rom. 8)”.¹⁵⁰

Como lo explica N. T. Wright: “La Tierra, la Tierra renovada, es donde tendrá lugar el reinado, por lo que el Nuevo Testamento regularmente no habla de que iremos al cielo para estar con Jesús, sino de su venida a donde estamos nosotros”.¹⁵¹

Nunca más nadie descansará en la tumba, porque “él les secará toda lágrima de los ojos, y no habrá más muerte ni tristeza ni llanto ni dolor. Todas esas cosas ya no existirán más” (Apoc. 21:4). ¿Y cómo podrían dejar de existir estas cosas si los malvados todavía sufren en el infierno? Aunque estalló en llamas brevemente con la destrucción de los malvados, el infierno también se ha extinguido y ha dejado de existir.

Anteriormente consideramos a Willie Nelson luchando con el ciclo interminable del sufrimiento humano (*karma*).¹⁵² La Caída había traído pecado y muerte, que condujeron a un dolor abrumador. La pregunta de Nelson de por qué sigue afectando a la humanidad será respondida con la eliminación final de Dios de todo dolor y muerte. Los justos conocerán el verdadero descanso de vivir ante la presencia de Dios mismo, mientras pasan la eternidad en comunión con su Creador y Salvador (Apoc. 21:3). El sueño eterno ya no existe. En cambio, el amanecer eterno de todo lo nuevo por fin ha comenzado completamente y nunca terminará. Será una mañana interminable de alegría y posibilidades infinitas. Aquellos que han experimentado el dolor de la muerte de sus seres queridos lo recordarán como un sueño que se desvanece al despertar, un despertar eterno.

¹⁴⁵ John J. Pilch y Bruce J. Malina, eds., *Biblical Social Values and Their Meaning: A Handbook* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1993), pp. xxv,

xxvi.

¹⁴⁶ John Nolland, *Luke 18:35-24:53, Word Biblical Commentary* (Dallas: Word Books, 1993), t. 35c, p. 1.152.

¹⁴⁷ Siegfried Morenz, *Egyptian Religion* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1973), p. 207. El pensamiento egipcio a menudo puede ser inconsistente o incluso contradictorio. Otras enseñanzas del antiguo Egipto podrían dar la idea de que algunos de los malvados, aunque se les niega la entrada al paraíso, podrían convertirse en espíritus vengativos.

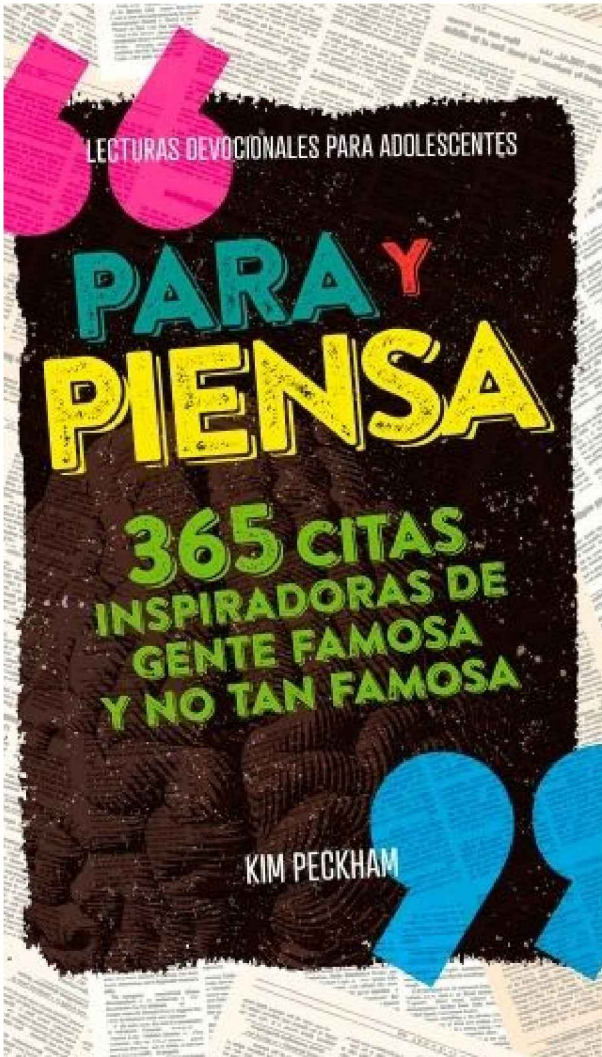
¹⁴⁸ El concepto de la segunda muerte también aparece en varios *targumim*, comentarios judíos sobre el texto del Antiguo Testamento. Los *targumim* explican que, aquellos que mueren en la segunda muerte, no vivirán en el mundo venidero. Ver J. Massynberge Ford, *Revelation: Introduction, Translation, and Commentary* (Garden City, NY: Doubleday and Co., 1975), pp. 393, 394.

¹⁴⁹ Loren T. Stuckenbruck, en su comentario sobre Apocalipsis 20:10, reconoce que, en cierto sentido, “esta destrucción es permanente”, aunque probablemente se aferra a una doctrina de algún tipo de infierno (James G. Dunn y John W. Rogerson, ed., *Eerdmans Commentary on the Bible* [Grand Rapids: William B. Eerdmans Pub. Co., 2003], p. 1.568).

¹⁵⁰ Ben Witherington III, *Revelation* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), p. 254.

¹⁵¹ Wright, *Surprised by Hope*, p. 190.

¹⁵² Ver capítulo 6 de esta obra.



Para y piensa

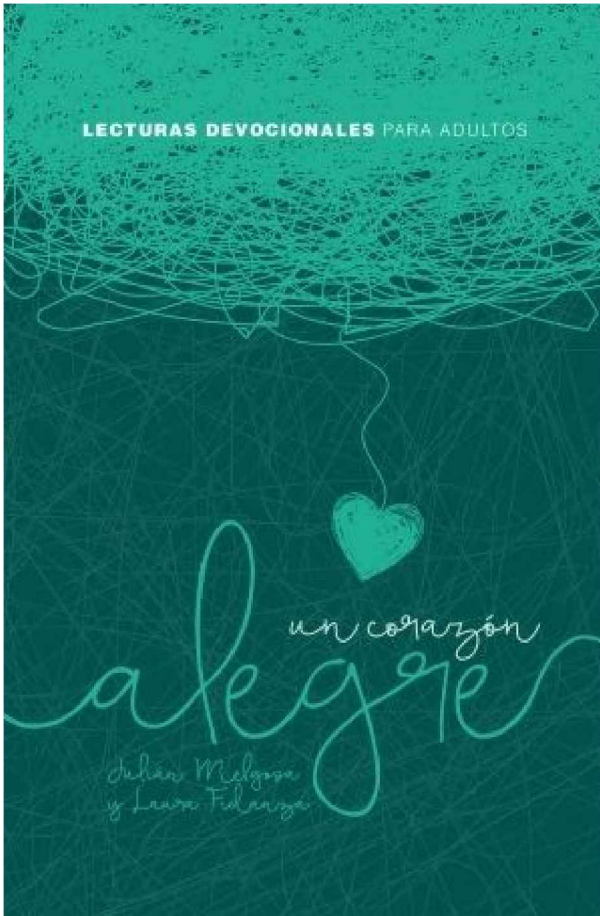
Peckham, Kim

9789877980554

384 Páginas

A veces las citas pueden ser graciosas. A veces pueden ser

inspiradoras. A veces son famosas. Y, a veces, nos hacen detenernos y pensar. Cada lectura devocional de Para y piensa comienza con una cita. Reconocerás algunas de ellas, como: La curiosidad mató al gato. Al que madruga, Dios lo ayuda. La limpieza sin duda está al lado de la piedad. Y algunas no serán tan fáciles de reconocer. Crecí como una maleza olvidada: desconocía la libertad. El que ha superado sus miedos será verdaderamente libre. La mejor terapia curativa es la amistad y el amor. Pero la idea es que todas te hagan detenerte a pensar, y a examinar tus valores y las decisiones que tomas cada día. La mayoría de estas citas son de personas famosas. Algunas se le atribuyen a la tradición. Otras fueron dichas por alguien demasiado insignificante como para recordar quién era, pero no tienes que ser famoso para marcar la diferencia. Cada día comienza con una cita y termina con un versículo bíblico, para recordarnos que la verdadera sabiduría viene solo de Dios. Si pasamos tiempo con él, cualquiera (incluso un adolescente anónimo) puede marcar la diferencia.



Un corazón alegre

Melgosa, Julián
9789877980530
376 Páginas

El ser humano fue creado para ser feliz, para relacionarse de forma perfecta con su Creador y con su prójimo, para estar lleno de serenidad y amor. Hoy, a pesar del pecado y de los desafíos que presenta la vida, el ideal de Dios para tu vida

sigue siendo la felicidad. Un corazón alegre presenta meditaciones diarias, divididas por temas, para fortalecer tu autoestima y tus relaciones familiares, así como para afianzar tus valores. Además, incluye mensajes que te ayudarán a hacer frente a la ansiedad, la depresión y a vivir con la certeza de la salvación por la gracia de Dios, entre otros.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA DAMAS

Un día a la *vez*



Patricia Muñoz Bertozzi

Un día a la vez

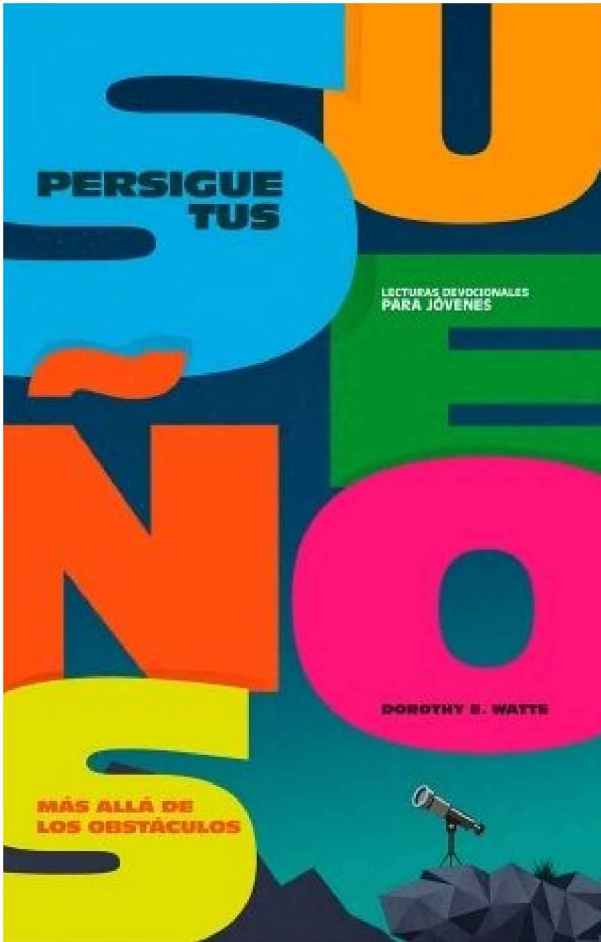
Muñoz Bertozzi, Patricia

9789877980547

376 Páginas

Cada día nos llega con sus bendiciones y sus dificultades. Para saber entender y aceptar plenamente unas y otras hace falta sabiduría; esa sabiduría que viene de lo alto y de la que

encontramos las claves en la Biblia. Un día a la vez intenta poner a tu alcance, en pequeñas dosis diarias, esas gemas de sabiduría que Dios nos ha dejado en su Palabra, para que en este año vivas... creciendo en la gracia... motivada a ser la mejor tú que puedes llegar a ser; inspirada cada día a estrechar tu relación con Dios; libre de angustias y temores; comprometida con el evangelio y siendo una luz para los demás. Disfruta de estas 366 lecturas pensadas especialmente para ti, que eres mujer.



Persigue tus sueños

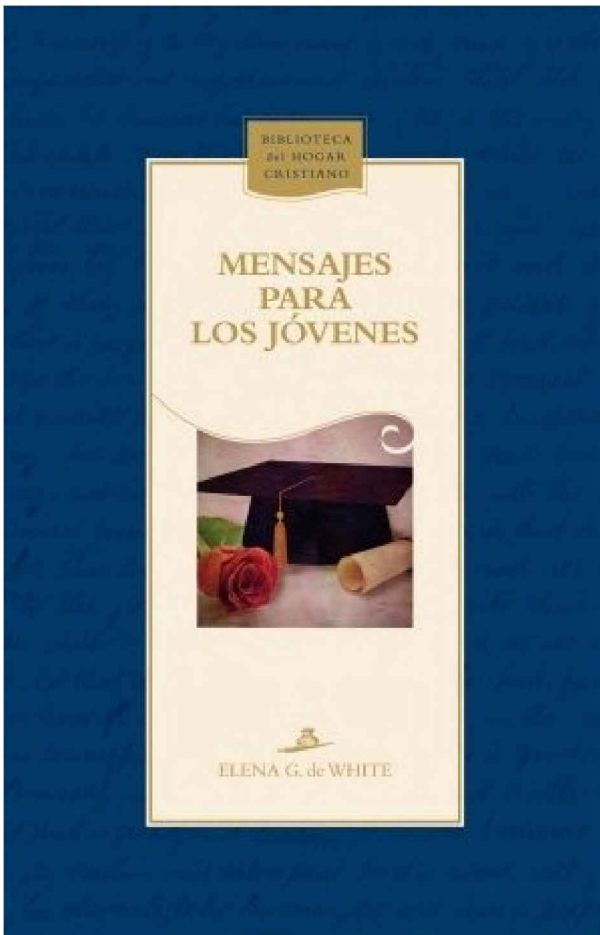
Watts, Dorothy E.

9789877980561

384 Páginas

Este libro de lecturas devocionales está compuesto por incidentes tomados de las vidas de exploradores, inventores, reyes y reinas, músicos, atletas, predicadores y maestros,

hombres de ciencia, soldados, autores, médiocs y enfermeras, estadistas y misioneros bien conocidos. En cada uno de ellos se muestra cómo utilizaron sus herramientas - talentos o circunstancias - para crear peldaños de superación o piedras de tropiezo. De sus triunfos y fracasos podemos recibir inspiración para perseguir nuestros sueños, más allá de los obstáculos.



Mensajes para los jóvenes

de White, Elena G.

9789877981124

457 Páginas

Joven o señorita, tienes en tus manos un maravilloso y útil conjunto de orientaciones -plenos de instrucción, simpatía, reprensión y aliento- dirigidas expresamente a ti. ¿No encuentras el sentido a tu pasar por este mundo? ¿Te sientes

desorientado en la gran aventura de vivir? ¿Temes o quieres iniciar la etapa de la adultez, y no sabes por qué o cómo hacerlo? En esta obra hallarás las respuestas a éstos y muchos otros interrogantes que bullen en tu mente. Nuestro más ferviente ruego es que estos mensajes sean una fuente de gran fortaleza para ti. No solo para obtener victorias morales y espirituales, sino también para el desarrollo de tu cuerpo, el perfeccionamiento de tu carácter y para beneficio de aquellos sobre quienes ejercerás tu influencia en los años que peregrinarás por esta Tierra. What do you want to do ? New mailCopy